

340E

P. 6. 1653

Palma wo de p.

152590

152590

VIDA

DEL SERENISSIMO SE-
ñor, Principe Eugenio Francis-
co de Saboya ,

CAVALLERO DEL TOY-
son de Oro , Consejero de Estado
de su Mag. Imperial, Generalissimo
de sus Exercitos , Presidente del
Consejo Aulico de Guerra, y
Vicario General de Italia.

ESCRITA EN LENGUA
Francesca, por M. Massnet, y traducida
à la Española, por D. Joseph Anto-
nio de Guirior, Señor de Villa-
Nueva de Lenguida.

Impresso en Pamplona : En la Oficina
de Geronimo Anchueta, Impessor,
y Librero : Año de 1738.



A L
SEÑOR D. JOSEPH ALFON-
so de Pizarro , Marquès de Villa-
farfon , Cavallero del Orden de S.
Juan; Xefe de Esquadra de la
Armada de su Magestad
Catholica. Vi-



ivia ansioso de manifestar mi reconocimiento, y aun me parecia culpable la suspesion de mostrar me agradecido à las incessantes honras, con que generoso V.S. ha favorecido à Don Manuel de Guirior, mi hermano, Cavallero de la misma Orden de V.S. en la ultima dilatada Campaña de Italia. Dieron ocasion à mis desseos las instantias de los amigos, conque querian, traduxesse à nuestro idioma las gloriosas hazañas del Principe Eugenio de Soboya. Acobardava mi animo la impericia de las lenguas; pero encendiò mi tibieza la ansia de hazer publicas mis obligaciones: Con que aun antes de

to-

tomar la pluma me vi usano de tener un Heroe, que encerrando en sus venas (à pessar de tantos siglos) la augusta sangre de nuestros antiguos Reyes de Leon, ocupasse la frente de mi traduccion. Este es V.S. que en su apellido de Alfonso, conserva el nombre del Monarca, que diò principio à tanta casa. Prueba incontrastable de esta verdad es el Leon, que ruge mudo, y rugirà eternidades en el Escudo de V. S. Pero dexemos siglos tan distantes, que en el presente de V.S. y su persona, ay assumpto bastante, para ocupar un volumen.

Pruebo à querer dàr principio à las hazañas, que tan dignamente han merecido à V. S. de la Justicia de su Magestad, el empleo de

Xe-

Xefe de sus Armadas ; y no sè, cò-
mo ajustarme con ellas, porque ca-
da una sale al encuentro , preten-
diendo ser la primera. Forzosso es
dezir algo , si he de cumplir con la
costumbre de los dedicantes. Assi
dirè, que à V.S. siempre zelosso à la
honra de su Magestad, estroparon
en su servicio las dos piernas : des-
gracia, que si es capàz de cortar las
àlas al corazon mas valiente , en V.
S. fue nuevo estymulo à su con-
tancia. Dirè por esto , que no fue
casualidad contingente, sino acor-
dado acierto del destino, el averse-
le encomendado aquel Leño, nun-
ca mas *constante* , que con la firme
lealtad de V.S. jamàs se verà su bu-
que mas gloriosso , que quando en
el transportò V. S. siendo su Capi-
tan,

tan, desde Sicilia à Napoles, toda la
persona del Augusto Carlos de Bor-
bon , Rey de ambas Sicilias , cuyas
relevantes prendas, infatigable des-
velo, y valor singular tienen en ex-
pectacion à toda la Europa. Ni dexò
de agradecer esta obediencia
con un indice de su cariño, que fue
hazer à V. S. merced de Titulo de
Marquès.

Dirè, que nuestro Augusto Mo-
narca , confio à la experimentada
fidelidad de V. S. ocho Navios de
Guerra, para transportar desde Na-
poles à España , nuestro Exercito
vencedor. Dirè, que su nobleza ge-
nerossa , y graciosa generosidad le
han adquirido justamente el aplauso
de todos los Oficiales de su
Cuerpo , la adoracion de los Mari-
ne-

neros, y la estimación de quantos
le han tratado. Dirè; pero si ay re-
gla, que prescribe ser breve antes
de la Historia, que he de dezir? So-
lamente dirè, que la pobreza de es-
te trabaxo, corto tributo à tanta
deuda, huviera desvanecido mis
deseos, sino alentàra mi anhelo el
considerar, que los Heroes no atien-
den à la calidad del holocausto, si-
no à la voluntad con que este se
ofrece; y siendo la mia la mas pura,
y grata, vivirè seguro de la accep-
cion de V. S. à quien suplico me
conceda la honra de presentarle es-
ta traduccion, como primera señal
de mi reconocimiento. Así quiera
el Cielo dispensarle à V. S. tanta vi-
da, quanta hemos menester, para
gloria de las fuerzas Maritimas de
nuef-

nuestro Inviecto Catholico Monar-
ca, tymbre de su sagrada Religion,
y de nuestra Nacion Española.
Aoyz, y Noviembre 26. de 1737.

B. L. M. de V. S. su reconocido
servidor.

Don Joseph Antonio de Guirior.

APROBACION DE EL M.R.P.

Manuel Joseph Guerrero, de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia.

POr comision de el muy Illustre señor D. Pedro Antonio Fernandez de Arcaya, Colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Provissor, y Vicario General de este Obispado, &c. He visto las memorias de el Principe Eugenio Francisco de Saboya; escritas en Francès por Mr. Massuet; y traducidas en nuestro vulgar Castellano por Don Joseph Antonio de Guirior; y son las mismas, que han merecido en su Idioma natibo la aprobacion de la Francia. No puedo hallar recomendacion mas eficaz para quien tuviere sazonado el gusto de

de la razon, que averse adquirido el aplauso de una nacion à quien nunca disputarà el Mundo la elevacion juyzioffa en discurrir; la puntualidad en la Critica; y la expresiva viveza en explicarse.

Llamarse una Historia con nombre de *Vida* es dezir, que necesita mucho aliento en la pluma quien ha de hazer, que brille el alma de su Heroe en el papel; y aunque estèn llenas de aliento las acciones, perderàn mucho espíritu en la pessada languidez de la pintura.

Una Historia no debe tomarse à pèssu, porque ha de ser toda alma en explicarse: assi como un Diamante no se aprecia tanto por el bulto, quanto por las hermosas luzes que descubre: ni ha de tener

la

la historia mas cuerpo, que aquel preciso, que necesita, para que se haga su Heroe visible, à la razon, y al gusto.

San Basilio dixo (de San Barlaam Martyr) que las Vidas de los Varones insignes deben ser lienzos, donde se pinten muy al vivo las facciones. Segun el dictamen de este grande Santo referir una Vida pide los afanes de una laboriosa industria, acierto, y gusto en el unir los colores; y que estos formen una imagen llena de luz. Escribir no dice solo ir arrojando sobre el papel la tinta.

La Vida del Príncipe Eugenio Francisco de Saboya, es una de las mas estimables piezas, que puede ofrecerse, à quien tuviere buen gusto.

El sugeto es un Heroe, que ciñe à su mismo nombre todos los Elogios. Un General, en cuyo corazon cupieron las mayores empreffas. Tubo un entendimiento penetrante, una perspicacia feliz, asistiendo siempre à su Consejo la prudencia, y el valor. A su espada diò aliento el zelo de la Religion; y entre el ruydo de las Armas hizieron vella consonancia sus virtudes.

En esta Historia no ha perdido nada de su Vida; y en tan pequeño cuerpo respira todo su marcial, agigantado espiritu. La traduccion trasladada quanta viveza encierra el original. Las copias quieren el primor de equibocarse con el modelo. No solo el imbentar en la pintura, es arte; tambien tiene sus primores el

trasladar toda la perfeccion à otro
lienzo.

Don Joseph Guirior en esta tra-
duccion nos manifiesta la cultura
de su entendimiento , adornado
con aquellas prendas , que sirven
de realce à la nobleza. Nos traduce
la Historia, que escrivio Mr. Mas-
fuet, porque no quiere darnos cosa
propria. Es humildad, y no temor ;
porque al ver la multitud de His-
torias, que brotan en este siglo, no
sè que pudiera detenerle, sino el re-
zelo de que muchas empiezan à ha-
zer sudar desde la prensa. Por esso
juzgo, que es digna esta traduccion
de la licencia , que se pide : Salvo ,
&c. En el Colegio de la Compania
de Jesus à 18. de Enero de 1738.

JHS.

Manuel Joseph Guerrero. Li-

Licencia del Ordinario.

NOS EL LIC. DON PEDRO
Antonio Fernandez de Arca-
ya , Colegial del Mayor de Santa
Cruz de Valladolid , Provissor , y
Vicario General de este Obispado
de Pamplona , por el Ilustrissimo
señor Don Francisco Añoa y Buf-
to, Obispo de el, del Consejo de su
Magestad , &c. Por el tenor de la
presente , y por lo que à Nos toca ,
damos , y concedemos licencia en
forma à Don Joseph Antonio de
Guirior , vezino de la Villa de
Aoyz , para que sin incurrir en pe-
na, ni Censura alguna, pueda hazer
imprimir, y dàr à la estampa el Li-
bro de la Vida de el Principe Eu-
genio, que ha traducido de Francès
en Español, que se hallava escrito

por

por Monsieur Masuet: Atento nos
ha constado por la Censura del M.
R. Padre Manuel Joseph Guerre-
ro, de la Compania de Jesus, y
Maestro de Sagrada Theologia, da-
da de nuestra orden, ser conforme
à nuestra Santa Fè Catholica, y bue-
nas costumbres. Dada en Pamplo-
na à primero de Febrero de mil se-
cientos treinta y ocho.

*Lic. D. Pedro Antonio Fernandez
de Arcaya.*

Por mandado del Señor Provissor:

*D. Matheo Hermosso de Aranda
Vice Sec.*

APROBACION DEL SEÑOR
Don Joseph Ignacio de Colmenares,
Oidor de la Camara de Comptos
Reales de Navarra, &c.

LA Vida del Principe Eugenio
Francisco de Saboya, que tra-
ducida à nuestra lengua, he leído
por orden del Real Consejo de es-
te Reyno, me llevó la atencion, des-
de que supe, se avia impresso en el
Haya. Logré à pocos dias leerla, y
me deleytè ya sin sobresalto con la
narracion de aquellas grandes em-
pressas, que tanto quebrantaron las
mayores potencias de Europa. Mi-
raba los sucessos, como en si fue-
ron, libres de las densas nieblas, con
que los disfrazaron los afectos de
los faccionarios, y confieso, que ha
hallarme con menos ocupaciones,

APROBACION

ò à possèer la natural facundia necessaria , para suplir la falta de cuydado, la huviera traducido.

Mi fin era poner à los ojos de la juventud, especialmente noble, este heroyco exemplar , para que aspirando à la gloria de Eugenio, tratasse de imitarlo, y yà que Eugenio vivo causò à la Monarquia tantos daños , desseaba , que su memoria excitando à la emulacion à muchos, la preservasse en adelante de otros.

Confieso , que el Libro me pareció pequeño , y que en èl heché de menos aquella parte de la Historia , que mas directamente sirve para el aprovechamiento ; pero sin embargo tiene lo bastante , para que qualquiera desconfie de la pru-

dencia humana. Usana estava la Francia de su buena suerte, en aver atraído à su servicio el talento à la verdad grande del Cardenal Julio Mazarino. Burlabasse de que España huviesse dado el ser en sus dominios , al que despues en frasse Francesa fue su ozote, y no advertia, que en lo mas interior de su seno , entre los que contaba por sus Principes , criaba à costa de rentas de la Corona, y en apanage de sangre Real, al que desde Hocster, disminuyò la felicidad, y grandeza de su Rey, y llegó à dar tantos sustos à su patria.

Lo mas notable es, que la suma penetracion del Christianissimo Luis Catorze , para discernir el talento de las personas utiles à su ser-

vicio , se engañasse tanto en solo Eugenio. Siendo facilissimo emplearlo en sus numerosass Tropas , lo precisò à labrar su gloria en otro dominio. Mas daño causò este yerro , que le dieron fruto muchos aciertos , y à caso lloraria su Monarquia mayores perdidass , si desde Turin no le huviesse llevado su buena suerte al famosso Mariscal de Villars , que cerrò en Denain el camino casi abierto de Paris , y lo puso otra vez impenetrable con el ràpido curso de sus victorias.

Logre pues el publico esta historia , en cuya traduccion ha proeedido Don Joseph Guinior , con el acierto , que antes se ha experimentado en muchos Libros de assump-
tos diversissimos ; porque no se ei-

ñan

ñan à una sola especie las tareas de su florido ingenio. Por esto , y porque no tiene cosa contraria à las regalias , y buenas costumbres , pue-
de darse la licencia. De mi estudio
à 21. de Enero de 1738.

Don Joseph Ignacio de Colmenares.

LICENCIA DEL REAL, Y
Supremo Consejo de Navarra.

Tiene Don Joseph de Guirior licencia del Real Consejo, para imprimir un Libro intitulado: *Vida del Principe Eugenio de Saboya*, traducido de Francés en Español, y se ha cassado à seis maravedis el pliego en papel, como mas largamente consta del privilegio despachado por dicho Real Consejo, en cinco de Febrero de 1738. Ante Juan Bautista Solano, Sec. de Consejo.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 9. linea ult. en conquista; lee esta conquista, fol. 23. lin. 13. avisos de ciertas ideas; lee avisos ciertos de las ideas, fol. 65. lin. 11. reparò, lee separò, fol. 132. lin. 1. peßlar, lee passar, fol. 158. lin. 1. Compañia, lee Campaña, fol. 161. lin. 18. este, lee esta, fol. 173. lin. 15. comboy 800. lee comboy de 800. fol. 220. lin. 13. à passar, lee à peßlar, fol. 252. lin. 11. que mantubò, lee, que se mantubo, fol. 260. lin. 10. cangerda, lee cangeada, fol. 264. lin. 1. cubrir, lee cubria, fol. 301. lin. 14. fuego, lee luego, fol. 303. lin. 8. Trisia, lee Frisia, fol. 313. lin. 13. les convenciò, lee los convenios, fol. 320. lin. 14. Tagel, lee Fagel, fol.

325. se podía, lee no se podía, fol.
326. lin. 8. tinanzas, lee finanzas,
fol. 328. lin. 2. grado, lee prado, fol.
354. lin. 9. viò levantados, lee vio-
lentaban los tratados, fol. 410. lin.
10 ire, lee Site. Idem, lin. 16. se to-
me, lee se toma, fol. 412. lin. 1. ten-
dràn, lee tendrían, fol. 423. lin. 18.
Merei, lee Merci, fol. 428. lin. 11.
precediendo, lee pereciendo, fol.
433. lin. 11. hizieron, lee huyeron,
fol. 435. lin. 17. ciento, y Cañones,
lee cien Cañones, fol. 438. lin. 6.
trabaron, lee trabaxaron, fol. 440.
lin. 17. ruegos, lee riesgos, fol. 448.
lin. 10. Hispiales, lee Hospirales,
fol. 456. lin. 8 conforme, lee con-
forma, fol. 460. lin. 5. tiempo, lee
temido.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR:

DEsde el dia, que se extendiò por
España la triste noticia de la
muerte del nunca bastante aclama-
do General el Serenissimo señor
Principe Eugenio de Saboya, sus-
piraban mis desseos por ver escritas
las grandes innumerables acciones
de tanto Heroe. El mes de Enero
de este año logré verlas en Francès;
impresion Olandessa. Leilas gus-
toso en el corto tiempo de dos
dias, que se me prefixò. Comuni-
què à diversos amigos algunas par-
ticularidades de su Vida. La priva-
cion de entenderla en el idioma
Francès hizo crecer el desseo de te-
ner este Libro en el Patricio. A sus
desseos succedieron las instancias,
para empeñarme à traducirlo. No

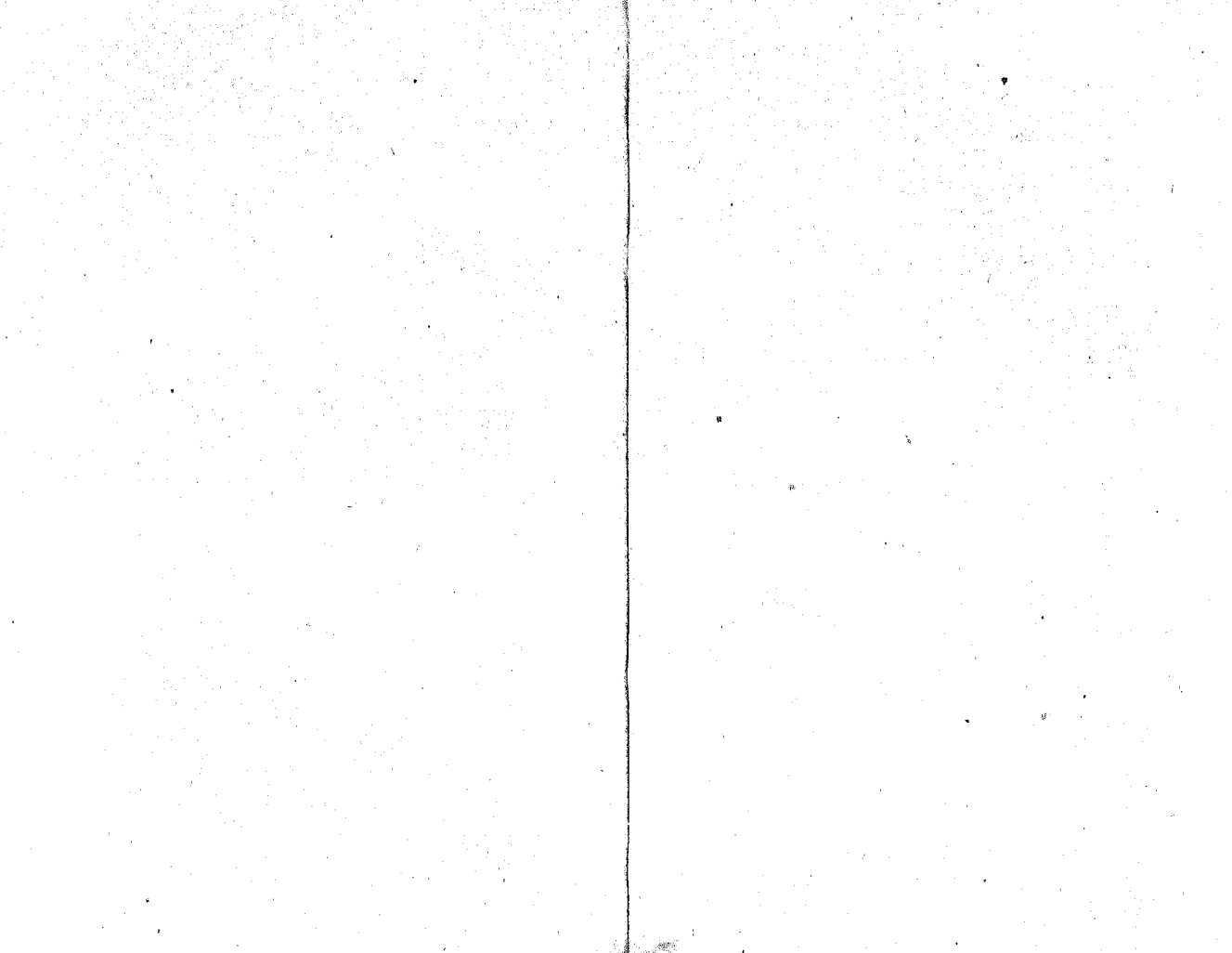
bas-

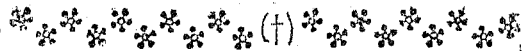
bastò à suspender su empeño la
cierta representacion de mi impe-
ricia. Inutiles salieron todos mis es-
fuerzos, para eximirme de empre-
sa tan superior à mis fuerzas. Ofre-
cí ponerlo en execucion. En esta he
empleado solos quinze dias, alter-
nados de los cuydados domesticos.
Sirva de disculpa esta brevedad,
que no me ha permitido tiempo,
para enmendar los muchos yerros
en que avrè incurrido.

Ociosso, y aun imposible, con-
sidero reducir à numero las haza-
ñas, que sin èl, ha obrado este ex-
celsso Heroe. Incessantes las han
cantado las Gacetas en las funestas
guerras de los principios de este si-
glo, entre tres Monarquias las mas
poderossas de la Europa. Animaba
este

este Príncipe en sus Venas la augus-
ta sangre de Borbòn, Austria, y de
Saboya. Siempre obrò generosso,
desinteressado, y valiente. Empeña-
basse en lo mas encendido del com-
bate, alternando los oficios de Sol-
dado con los de General. Apenas se
hallò en accion, de que no saliesse
herido. Muchas vezes fue vence-
dor, sin desvanecerle su fortuna.
Algunas vezes fue vencido; pero
sin perder aquella serenidad, y en-
tereza de animo, que solo se en-
quenta en los Heroes de la fama. Y
en fin era afable, procurando siem-
pre proporcionarse à la calidad de
los que le trataban. Admite, Lec-
tor amigo, sino con agrado, à lo
menos sin zeño la prompta sincèra
voluntad con que te presento esta

traduccion , seguro de que dando
buena acogida à esta , creceràn mis
deseos, y se animarà mi covardia à
comunicarte otras , que ocupen tu
imaginacion , y recreen tu gusto.
Valc.





V I D A

DEL PRINCIPE EUGENIO

Francisco de Saboya.



EL Principe Eugenio Francisco de Saboya , cuya Vida empiezo à escrivir, debe su origen à tres Casas, de las mas Augustas de Europa. (†) Es hijo de Eugenio Mauricio de Saboya , Conde de Soyssons , General de los Suyzos, y Grissones, en servicio de la Fran-

A

cia,

(†) Carlos Emmanuel, Duque de Saboya, Rey de Chipre , casò con Cathalina de Austria , hija de Phelipe II. Rey de España. Tubo de este Matrimonio cinco Principes, y quatro Princessas. El ultimo de estos hijos, era Thomàs Francisco, Fu-

da-

cia, que nació el año de 1635. y murió en el de 1673.

Olimpia Mancini se llamaba su madre, sobrina del Cardenal Mazarino. Luis XIV. amò sus prendas: mas no durò largo tiempo este favor. Aviendose mezclado la Condesa de Soyssons en algunos enredos de la Corte, cayò presto en desgracia del Principe, que la avia adorado. Achacaronla aver solicitado apartar à Madamoyselle la Valiere. Este era todo su delicto, del qual la castigaron con destierro, despues de

la dador de la Rama de Carimán. Este casò con Maria de Borbòn, hija, y heredera de Carlos, Conde de Soyssons, Principe de la Sangre, Par, y Gran-Maestre de Francia. De esta Princesa, tubo à Emmanuel Philiberto, Joseph Emmanuel, y Eugenio Mauricio, padre de nuestro Heroe.

la muerte de su marido. Retiròse à los Países-baxos, donde cada uno se esmeraba en cortejarla. Cò la delicadeza de su espiritu, sus modos cortesfes, y obligatorios, ganaba los corazones de quantos la trataban. El Rey Guillermo, justo Juez del merito, mas de una vez ha hecho justicia à las grandes prendas de la Condesa. Tenia propension à hablar de ella, y nunca hablaba sin elogiarla. Mientras residiò en la Haya, se deleytaba este Principe de estàr à su lado, y gozaba siempre gustosso de su agradable conversacion.

Thomàs Luis, Conde de Soyssons, hijo mayor de Eugenio Mauricio, fue comprehendido en la desgracia de su madre. No faltaron pretextos para privarlo de una pensión,

4 *Vida del Principe Eugenio*

que gozaba. Avia cassado con Ura-
nia de la Cropte, de la Casa de Beau-
vais, de la qual tuvo muchos hijos.
Despues de aver perdido su pensión,
el Emperador lo hizo General de la
Artilleria, y exerciendo este empleo,
fue muerto en el sitio de Landau, el
año de 1702. Phelipe, hijo segundo
de Eugenio Mauricio, murió en Pa-
ris, el año de 1693. Su hijo tercero,
llamado Luis Julio, fue Coronel de
un Regimiento de Dragones, en ser-
vicio del Emperador. El año de
1683. murió de una herida, que re-
civió de su Cavallo, en una accion
contra los Tartaros.

El Principe EUGENIO FRAN-
CISCO, quinto, y ultimo de los
Varones, nació à diez y ocho de Oc-
tubre de 1663. Desde su infancia,
diò

Francisco de Saboya.

5

diò señales de su espíritu, y de su pe-
netracion. En la edad de siete años,
le pusieron por Ayo, un Doctor de
la Sorbonna. No tenia mas que diez
años, quando murió su padre, que
yà le avia obtenido una considera-
ble Abadia. Pensaban hazerle seguir
el Estado Ecclesiastico, y alcanzarle
despues un Capelo de Cardenal. El
Principe joven, que todo era fuego,
no sentia en sí inclinacion alguna à
la carrera, que le destinaban. Todos
sus desseos eran de seguir la Guerra,
los que presto pudo darlos à cono-
cer. Ofreciósele ocasion de abrirse al
Rey en este assunto. Declarò à es-
te Principe, que todas sus inclina-
ciones eran al Arte de la Guerra, ro-
gando al mismo tiempo à su Ma-
gestad, lo empleasse en sus Tropas.

Luis XIV. discurrió, no convenia darle este gusto, alegandole ser tiempo de paz, y que fuera de esto, era de complexion muy delicada para el genero de vida, que queria abrazar.

Bien penetrò el Abad joben las ideas del Rey. Suspendió sus instancias, y resolvió buscar fortuna en otra parte. Muchos señores de la Corte de Francia, estaban entonces en servicio del Emperador, à quien los Turcos avian declarado la guerra. El Conde de Soyffons, su hermano mayor, y el Principe, retirados del Reyno, servian yà en esta guerra. El Principe Eugenio, tomó el partido de seguir su exemplo. Dexò la Francia, y pasó al Exército Imperial, donde mandaba su hermano un Regimiento de Cavalleria.

La primera Campaña, en que el Principe Eugenio, diò señales de su valor, fuè la de 1683. en la qual fuè testigo de la derrota de los Turcos, que avian sitiado à Viena, señalándose singularmente. Premiòlo el Emperador con un Regimiento.

El año siguiente, se hallò en el sitio de Uvicegrado, que ganaron los Imperiales. Obrò maravillas en la batalla, que se diò delante de Buda, y en la qual fuè derrotado el Baxà de esta Ciudad. A la testa de su Regimiento, quitò la Artilleria à los Turcos en su retirada. El sitio de Buda, que se hizo al mismo tiempo, le ofreció tambien otras ocasiones de señalarse. Esta Plaza, en otro tiempo, Corte de los Reyes de Unghia, estaba bastante mal fortificada;

§ *Vida del Principe Eugenio*
da; torres viejas sin Baluartes la ser-
vian de flancos ; pero la avian pro-
veydo de todo genero de municio-
nes , con una guarnicion de ocho
mil hombres , mandada por cinco
Baxàs. Kara-Mehemet , Baxà de
Buda , era uno de los mejores Ofi-
ciales del Imperio Othomano, y no
avia descuydado diligencia para des-
vanecer el proyecto de los Christia-
nos. Estaba tambien resuelta la guar-
nicion à defenderse hasta la ultima
extremidad. Hizo vigorosas salidas,
que debilitaron , no poco à los Im-
periales. No los acobardò la muerte
de su Gefe Kara-Mehemet, à quien
llevò el muslo un Cañonazo. Cansa-
ron la constancia de los Imperiales ,
que despues de aver batido esta Pla-
za con un vigor increyble , huvie-

ron

Francisco de Saboya,
ron de retirarse : En este sitio per-
dieron los Christianos algunos Ofi-
ciales de primera graduacion. El
Principe Eugenio , fuè herido , es-
tando visitando las Trincheras.

Mas feliz lograron los Imperiales 1685
la Campaña siguiente. El Duque de
Lorena , mandaba su Exercito , en
que avia mas de sesenta mil hombes.
Empezaron por el sitio de Neuhaus-
sel. Adelantaronse con mucho vi-
gor los trabajos. La importancia
de esta Plaza , hizo hazer al Seraf-
Kier muchos movimientos para ha-
zer levantar el sitio. Passò à la otra
parte del Danubio à atacar à Uvice-
grado. Ganò en poco tiempo la Ciu-
dad baxa. El Castillo hizo mas re-
sistencia , pero al fin huvo de Capi-
tular. En conquista ensoberbeciò al

Se-

SerasKier , que marchò en derecha-
 ra à Gran , y no tardò à empezar à
 abrir la Trinchera , delante de esta
 Plaza. No ignoraba , que su estado
 no era para hazer mucha resistencia.
 Importaba à los Imperiales preser-
 var esta Plaza del poder de los Tur-
 cos. El Principe de Lorena , que te-
 mia las resultas de tal empreſa, dexò
 al Conde de Caprara la Conducta
 del ſitio de Neuhausel , y ſe abanzò
 àzia Gran en orden de batalla. Su
 Exercito ſolamente ſe componia de
 quarenta mil hombres : el de los
 Turcos llegaba à ſeſenta mil. Diòſe
 la batalla , en la qual fueron venci-
 dos , y derrotados los Turcos , no
 obſtante ſu numero ſuperior. El
 Principe Eugenio , hizo en eſta ac-
 cion prodigios de valor ; y mereció

los

los elogios del Duque de Lorena , y
 del Principe Luis de Bade , que fue-
 ron teſtigos de ſu corage. Quedò el
 primero tan pagado de las pruebas ,
 que de ſu grande eſperiençia avia
 dado un Oficial tan joven , que de
 buelta de la Campaña , dixo al Em-
 perador, preſentandole nueſtro He-
 roe : *Tomo la libertad de aſſegurar à
 vueſtra Mageſtad, que eſte joven Sabo-
 yardo ſerà algun dia el mayor Capitan de
 ſu ſiglo.*

Deſpues de la derrota de los Tur-
 cos , continuaron las Tropas Impe-
 riales el ſitio de Neuhausel. No pu-
 do reſiſtirſe largo tiempo eſta Plaza,
 que fue tomada à 19. del mes de
 Agoſto. La toma de las Ciudades de
 Elperies , y de Caſſobia , de donde
 fueron arrojados los rebeldes , fue

uno

uno de los frutos, que entre los Un-
garos , causò la derrota del Seraf-
Kier. TeKeli , con la esperanza de
poderse recobrar todavia , passò à
Buda , con el fin de obtener nuevos
socorros del Visfir , y del Seraskier.
Caro le costò esta demonstracion.
Fue preso , y cargado de cadenas,
por orden del Seraskier , que lo hi-
zo llevar en un carro à Andrinopla ,
para que estuviessè allì à la disposi-
cion del Sultan. Su prision defarmò
muchos rebeldes , que recurrieron à
la clemencia del Emperador.

1686. Fuè tambien notable el año si-
guiente por la continuacion de nue-
vas conquistas de los Imperiales, so-
bre los Infieles. El Conde de Merci,
ganò las Villas de Arad , y de Seg-
hedin. El Conde de Caprara , atacò

à

à San Job , y la tomò. Peto lo mas
famoso de esta Campaña , fuè el si-
tio de Buda , renobado por los Im-
periales , este año con mucha mas
felicidad , que el de 1684. En èl, diò
el Principe Eugenio , nuevas mues-
tras de su valentia , y de su grande
corage. Se formaron tres ataques, de
los quales debia mandar uno el Du-
que de Lorena, el segundo el Duque
de Baviera , y el tercero el General
Schoning. Con el Principe Luis de
Bade, sirviò el Principe Eugenio, en
el ataque del Duque de Baviera. Des-
pues de seis dias de Trinchera abier-
ta , se assaltò una de las Torres , que
fue ganada espada en mano. Enton-
ces citaron al Baxà , Governador de
Buda , à que se rindiera; pero resuel-
to à vender caras su vida , y la de sus

Tro-

Tropas , diò una respuesta sobervia à los Generales Christianos. Luego se mandò disponer un assalto general. Comenzò este grande ataque al favor del fuego de toda la Artilleria. Executòse con mucho corage, y firmeza. Montaron la brecha. Los Turcos atonitos , arbolaron Bandera blanca , y pidieron quartel. Muy largo avia sido el sitio, se derramò mucha sangre , y costò muchos trabajos , para que se les escuchasse. Inexorable el Soldado, nada bastò à detener su furor. En todas partes pasaron à cuchillo à los Infieles. No se avia visto matanza igual à la de aquel dia. El Baxà, no queriendo sobrevivir à la pèrdida de la Villa , fue muerto , despues de averse defendido , como Leon.

El

El año siguiente , no se llevò la guerra con menos vigor. El Duque de Baviera, con el cuerpo, que mandaba , marchò àzia la Unghria alta. El otro cuerpo de Exercito, baxò las ordenes del Duque de Lorena , tirò àzia Esseck. Estaban entonces los Turcos acampados debaxo del Cañon de esta fortaleza. Se consultò, si se passaria el Dravo , que separaba los dos Exercitos. Prevalciò el dictamen de el Duque de Lorena , que queria se marchasse al Enemigo , y se le presentasse batalla. Se passò el Dravo , y al mismo tiempo avisò al Duque de Baviera , viniessè à incorporarsele. Discurriòse , que huìrian los Turcos de la proximidad de los Imperiales: mas no fue assi. No quiso hazer movimiento el Gran Visir ,

que

que tuvo tiempo de atincherarse. Forzar su Campo, era arriesgado, motivo de averse tomado otra resolucion. Para enganar à los Infieles, se determinò retirarse, fingiendo no querer emprehender nada. El Duque de Lorena, iba en la Avanguardia, el de Baviera, y el Principe Luis de Badé en la retaguardia. Al Principe Eugenio se le diò la conducta de un cuerpo, que cubria la Infanteria. Deslumbrado el Visir por esta estratagemas, y considerando flaqueza lo que solo era astucia de guerra, bolviò à passar el Dravo, y vino à atacar à los Imperiales. Llegòse luego à una accion general, en la qual fueron enteramente derrotados los Turcos, y seguidos hasta el Dravo, donde rompieron el Puente, que allí

tenian. Toda la orilla se hallò quaxada de vestidos, y algunos que huian atravesaron este Rio à nado. Otros se precipitaron, y se ahogaron en él. Era un lastimoso espectáculo el ver los muchos cuerpos que avia sobre la agua. Los que no osaron arrojar-se al rio, esperaron en su orilla la clemencia del vencedor. Casi à todos passaron à cuchillo, sin que sus gritos pudiesen entretener al Soldado.

Muy cara costò à los Infieles esta batalla, cuya pèrdida subian à once, ò doce mil hombres. Quedaron prisioneros quatro Baxaès, y otros muchos Oficiales de distincion. Noventa Cañones, y doze Morteros, cayeron en manos de los Imperiales.

En su Campo se encontró un rico despojo, y las Tiendas, Carros, Camellos, y Elephantes, asidos toda-
via à las Estacas.

Mucha gloria adquirió tambien el Principe Eugenio en esta accion. Entró de los primeros en el Campo enemigo, rancó su media Luna Cre-
ciente, y en su lugar plantó la Agui-
la Imperial. Parecióles, que esta ac-
cion merecia recompensa; por lo
qual fue elegido para llevar al Em-
perador la noticia de esta victoria, y
hazerle relación de ella. Su Magestad
Imperial, satisfecho de sus servicios,
le regaló con su retrato guarnecido
de Diamantes.

1688. El principio de la Campaña si-
guiente, fue continuar las conqui-

tas

tas hasta llegar à las puertas de Bel-
grado, baluarte del Imperio Otho-
mano. El dia seis de Agosto se halló
el Exercito Christiano à media legua
de esta Plaza. Mandàbalo el Duque
de Baviera, que llevaba en su com-
pañia al Principe Eugenio, cuya ha-
bilidad, y corage tenia conocidos.
Determinado à tomar Belgrado, se
pasó el Savo, à pesar del continuo
fuego de los enemigos, que querian
disputar el passage. Al acercarse el
Duque de Baviera, los Turcos pe-
garon fuego à los arrabales, salieron
de su Campo, y todos desordenados
se retiraron à Semendria. Luego se
dió principio à abrir las trincheras,
y concluydas estas, apenas se dispu-
sieron brechas para subir al assalto,

B 2

nom-

nombrò el Elector los que debian mandar los ataques. El primero encomendò al General Schaffenberg. El segundo al General Steynau. Tocò el tercero al Principe Commerci. Al General Heusser el quarto. El quinto debia executarse debaxo la conducta del Baron de Pini. Avia deseado con ansia el Principe Eugenio, que se le diese uno de estos empleos honrosos; pero no se lo concediò el Elector, porque quiso tenerlo à su lado, para dàr en el Campo las ordenes necessarias; y como era numerosa la guarnicion de la Plaza, se le encargò tuviesse prontos los Dragones, por los dos costados del Danubio, y del Savo, para que en el ataque acudiesse al socor-

ro de los que lo necessitasen.

Entre diez, y onze se diò el avance con mucha orden, y igual valor. Hubo la desgracia de averse encontrado detras de las brechas un foso ancho, y profundo, por ambos lados revestido de ladrillos, detras del qual se atrincheraron los enemigos. El continuo fuego de los sitiados, y una salida, que hizieron con el sable en la mano, obligò à los Imperiales à retirarse. Para remediar este desorden, y alentar al Soldado, el Duque de Baviera, acompañado del Principe Eugenio, subiò sobre la brecha, espada en mano. El exemplo de estos dos Principes, bolviò las Tropas al assalto. A poco rato se forzaron la strincheras de los Tur-

cos, y entraron en la Villa: Subiendo al asfalto el Duque de Baviera, fue herido de un flechazo. El Principe Eugenio, recibió un golpe de sabre, que le abrió el Morrión.

1689. El año de 1689. mudò de semblante el Theatro. El Rey Christianissimo, acababa de declarar la guerra al Emperador, rompiendo la tregua del año de 1684. Como importaba al Emperador tener en Italia un Aliado poderoso, determinò su Magestad Imperial, solicitar al Duque de Saboya. Para el acierto de esta importante negociacion, escogió al Principe Eugenio, que fue bien recibido en la Corte de Turin. No podia ser mayor el embarazo, en que hallò al Duque de Saboya. Es-

taba

taba como encerrado por las Plazas, que ocupaba la Francia en las fronteras de sus estados. Esta Corona podia formar en poco tiempo un considerable cuerpo de Exercito de las numerosas guarniciones, que mantenia en el Casal, Monaco, Piñerol, y otras fortalezas, para entrar en el corazon de su país. Por la parte del Delphinado, tenian tambien los Franceses abierta toda la Saboya. Aumentòse el ahogo, quando la Francia, que avia recebido avisos de ciertas ideas de su Alteza Real, le pidió quarteles en sus Estados, haziendo marchar al mismo tiempo Tropas, para apoderarse de las Plazas abiertas. Passò tambien à pedir à su Alteza Real la leva de seis Regi-

mientos en su proprio país. Como este Principe no estaba en estado de oponerse, huvo de conceder quanto se le pidió.

El Principe Eugenio, encontrando al Duque en esta situacion fatal, le representò las ventaxas, que le resultarian de la alianza del Emperador, y al mismo tiempo el riesgo, que corria de perder su libertad, y sus Estados para siempre, si dilataba mas tiempo en declararse. El Abad Grimani, à quien la Corte de Viena, avia embiado à la de Turin, apoyò al Principe Eugenio, para reducir à su Alteza Real, à la conclusion de un tratado. Surtiò la solicitud, y el Duque hizo su tratado con el Emperador, y sus aliados. Penetrò la Fran-

cia los empeños del Duque, motivo para embiar al Piamonte, doze mil hombres mandados por Mr. Catinat. Este pidió al Duque, que por prenda de su palabra, entregasse à la Francia sus Tropas con Verrue, y la Ciudadela de Turin. Victor Amadeo, atonito de este golpe no previsto, con sumisiones, y ofertas procurò divertir à la Francia. No se dexò engañar Luis XIV. que reforzò su Exercito de Piamonte, y hizo hazer nuevas instancias al Duque, sin darle, para resolverse, mas que quarenta y ocho horas de tiempo. Continuò el Duque en nuevos esfuerzos para salir del aprieto por la via de la negociacion. Logrò alguna dilacion, mas al fin hubo de declararse, apre-

tado por todos lados. En dos de Junio se firmò su tratado con la España, y al otro dia firmò el que avia concluydo con el Emperador.

1690. Esta declaracion fue seguida de las hostilidades. Los Franceses comenzaron por las grandes contribuciones, que erigieron en el Piemonte, y en la Saboya, donde todo se expuso al saqueo. Cahours, Villa, y Castillo de Piemonte, fue ganada por asalto, saqueda, abrássada, y passada à cuchillo la mayor parte de la guarnicion. Rumilly, padeciò la misma suerte. Rindieronse, y recibieron guarnicion Francesa Chambery, y Annecy. Estaba entonces el Duque en Villafranca, con un Exercito de veinte mil hombres. El dia

17. de Agosto, se abanzò el Exercito Francès àzia Saluzzo. El Duque informado de este movimiento, passò el Pò con su Exercito, y se abanzò hasta cerca de la Abadia de Staffarde. Apostaronse sus Tropas en puestos ventajosos. Los esquadrones de Cavalleria, y Dragones de Saboya, España, y del Principe Eugenio, formaban la primera linea, cuya Infanteria estaba à la derecha entre unas casillas, y à la izquierda entre unos setos, à la orilla de una Laguna. La segunda linea, mezclada de Infanteria, y Cavalleria, estaba dispuesta de modo, que pudiesse ocupar el lugar de la primera. El dia 18. à las onze del dia, diò Catinat la señal del combate. Al principio el impe-

impetu Francès , desordenò quanto encontrò por delante. No pasó con tanta velocidad la accion en las cassillas; con todo esso fueron ganadas, à pessar de la vigorosa resistencia de las Tropas, que estaban alojadas allí , poniendose poco despues en huyda todo el Exercito del Duque. Durante la accion el Principe Eugenio, diò por todas partes las ordenes, haziendo abanzar à tiempo los Batallones, que debian sostener los primeros, y siendo èl mismo quien assegurò la retirada del Exercito. Pusose su Alteza à la testa de las Guardias, y gentes de armas del Duque de Saboya, con los quales hizo abanzar la retaguardia , con un valor , y una conducta admirable. No se sabe cierta-

men-

mente la pèrdida de ambos Exercitos. La del Duque , suben algunos à tres mil hombres entre muertos , y prisioneros , y pretenden , que casi no fue menor la de los Franceses. Otros aseguran , que la pèrdida del Duque , llegaba à quatro mil hombres muertos , y mil , y doscientos prisioneros.

Esta victoria , que logró Catinar contra el Duque de Saboya , y el Principe Eugenio, fue seguida de la toma de muchas Plazas, y de la conquista de casi toda la Saboya. El dia inmediato , à esta batalla se rindiò Saluzo , à los Franceses. Villafrauca siguiò el mismo destino. Cerisoles , Robiane , Lucerna , y otras Villas , y Aldeas fueron reducidas à cenizas.

El

El Principe Eugenio, despues de aver recogido las reliquias del Exercito en Moret , marchò por Carmañola à Carriñan. Vinieronle de Alemania , y de Milàn, onze mil hombres , con los quales cubrió à Carmañola , y à Carriñan. El resto del Exercito , fue à acampar à las cercanias de Turin. Luego que el Principe Eugenio hubo puesto su Exercito en quarteles , pasó à la Corte de Viena , para representar al Emperador el estado , en que avia dexado los negocios de Italia , y la necesidad de embiar al Duque de Saboya, mayor numero de Tropas. Poco tiempo residiò en Viena el Principe Eugenio , que fue buelto à embiar à Italia con promessa de dar

dar nuevos focorros al Duque de Saboya.

Los successos de la Campaña siguiente, casi fueron tan felizes para la Francia, como los del año precedente. Catinat, que mandaba en el Piemonte, se apoderò de muchas Plazas. El mes de Marzo, se presentó delante de Niza, para sitiarla. Con efecto fue ganada la Villa. Una bomba, que cayó sobre el Almacén del Castillo, hizo caer parte de los trabajos, y formò una brecha bastante para subir al asalto. Este accidente obligò al Governador à rendirse. La toma de Niza, fue seguida de la de Villafranca, y de la pérdida de la mayor parte de los demás fuertes, que possia el Duque de

de Saboya en las cercanias del Mar: Carmañola no resistió mas que dos dias de trinchera abierta.

No fue igual la empresa sobre Coni. Mr. Catinat, mandò atacar esta Plaza por un destacamento de seis mil hombres, baxò las ordenes de Mr. Feuquieres. El Conde de Rovere mandaba la guarnicion, que se componia de quinientos hombres, Milicias de Mondovi, y de seiscientos Vaudeffes, ò Franceses refugiados. Visto este movimiento intentò socorrer la Plaza. Feuquieres, que lo supo, atacò estas Tropas, y despues de un ataque bastante vivo, les impidiò la execucion de su designio. Batiò Feuquieres la Villa con catorze Cañones, y

qua-

quatro Morteros. Apenas se abrió la brecha, mandò subir al asalto. Los que fueron mandados lo hizieron con mucho ardor; pero con mayor vigor los rechazaron los sitiados, siendo grande la pérdida, que en este ataque padecieron los sitiadores. No los cansò esta desgracia. Montaron segunda vez al asalto, y tambien fueron, como antes, rechazados. Sin embargo despues de muchos esfuerzos, se apoderaron los Franceses de la estrada encubierta, donde formaron una bateria. Informado el Duque de Saboya, de lo que passaba en este sitio, y temiendo fuesen vencidos los sitiados, formò el designio de socorrer la Plaza. En este

intermedio Mr. Feuquieres , hubo de dexar el sitio, y el comando à Mr. Bulonde. Este, esperando ganar la Villa, diò un abance, en que fue rechazado con pèrdida: no huviera podido librar la Villa esta nueva desgracia, sino mediara una estratagemia inventada por el Principe Eugenio. Avialo embiado el Duque de Saboya, con un destacamento de quatro, ò cinco mil hombres, y lo debia sostener Mr. de la Parella. Catinat, que luego llegò à saber esta resolucion, no dexò de avisarla à Mr. Bulonde, con orden de no salir de sus lineas, y que seria socorrido. Para facilitar la empresa del Principe Eugenio, la guarnicion hizo tres salidas cõsecutivas, y ar-

ruy.

ruynò buena parte de los trabajos de los sitiadores.

Despues de esta accion se llegò à Mr. Bulonde un payzano, apostado por el Principe Eugenio, y que llevaba una Carta para el Governador de la Plaza. Deciale este Principe, que estaba en marcha para venir à socorrerlo; que dentro de dos dias, esperaba atacar los enemigos con un cuerpo de cinco mil Cavallos, y seis mil Infantes; que le suplicaba hiziesse entonces una salida, para favorecerlo en su ataque. Mucha inquietud causò esta Carta al Marques Bulonde. Embiò diferentes partidas, para saber con mas certidumbre la marcha del Principe Eugenio. Todos le refirie-

Ca

son,

ron, que con efecto su Alteza, estava de marcha con un cuerpo considerable de Tropas, para hazerle levantar el sitio. Con esta noticia tubo Mr. Bulonde un Consejo de Guerra, en que se resolvió retirarse. Así se hizo en efecto, y tambien con mucha precipitacion, despues de aver dexado en el campo los enfermos, ò heridos, parte de la Artilleria, municiones de Guerra, y de boca, Tiendas, mulos cargados de bagage, y muchos carros de balas de Mosquetes.

No dexò de costar caro à los Franceses este sitio, que solo avia durado diez dias de trinchera abierta. Luego que recibió la noticia Mr. Catinat, hizo repassar el Po à

su

su Exercito. El Principe Eugenio, atento à este movimiento, lo siguiò, diò sobre su retaguardia, y deshizo tres esquadrones. Poco faltò, que no fue rodeado; y aun corriò riesgo de perder la vida. Un Soldado de à Cavallo iba à disparar à este Principe, quando lo socorrió un Dragon de su Regimiento, que matò al enemigo.

En este tiempo llegaron al Piemonte los socorros, que el Principe Eugenio, avia ido à solicitar à Viena, y que le avia prometido su Magestad Imperial. Estas Tropas en numero de veinte mil hombres, unidas à las q̄ ya estabá en Italia, componian un Exercito de mas de quatro mil hombres. Al mismo tiempo

C 3

lle-

llegò à Turin el Elector de Baviera, que debia mandar las Tropas Imperiales. Los Generales, que avian de mandar baxo sus ordenes, eran el General Carrassa, los Condes de Taf, y de Palfi, el Principe Eugenio, y el Principe de Commercy.

El dia 14. de Septiembre descampò de Carignan todo el Exercito, y Mr. Catinat, que estaba entonces debaxo del cañon de Saluzzo, se atrincherò al arrimarse el enemigo. Por averlo propuesto el Principe Eugenio, se determinò sitiar à Carmañola, encargando à èl mismo esta expedicion. El 26. de Septiembre passò el Pò todo el Exercito, y al otro dia fue el Principe Eugenio à embestir la Plaza. Para este

efecto no romò sino un destacamento de mil y quinientos Cavallos. El 31. del mismo mes se abrió la tinchera. Poco tardò, à capitular la guarnicion, mandada por Mr. Plessis-Bellicbre. Obtubo salir de la Plaza con todos los honores de la Guerra, para ser conducidos à Piñerol, à donde se avia retirado Mr. Catinat. Despues de la toma de Carmañola, se apoderaron los Aliados de algunas otras Plazas, y despues repartieron sus Tropas en quartales de Invierno. Durante este tiempo no estubo, ocioso Catinat, que aprovechándose de la ausencia de los Aliados, se puso en Campaña, y fue à sitiar la fortaleza de Momeflan, de la qual se apoderò en 21.

de Diciembre. Honróle mucho mas la conquista del Castillo de esta Plaza, que se tenia por inconquistable.

El Duque de Saboya, viendo casi enteramente arruynado su país, determinò penetrar en el Delphinado. Encargose el Principe de hazer aprobar à la Corte de Viena esta grande empreffa: negocio en que no tubo que trabaxar mucho. No se dudaba, que una expedicion de esta calidad espantaria à la Francia, y causaria una diversion ventajossa à los Aliados. Entre Turin, y Piñerol juntò el Principe Eugenio el Exercito, que se hallò ser de cinquenta y seis mil hombres. Penetròse por los Alpes, donde enseñaron los Vaude-

fes

ses caminos, que hasta entonces se tubieron por impracticables. El Principe Eugenio iba en laanguardia; y la primera Plaza, que atacò fue Guillestre.

Chalandrey, Gentil-hombre Delphines, guardaba este Burgo, sito sobre el Durance, con doscientos Irlandesses, seiscientos hombres de Milicias, y tres cañones pequeños. No estaba la Plaza capaz de resistir mucho tiempo: assi se rindiò al tercero dia.

Despues de esta primera conquista 1692 marcharon en derechura à Ambruin, donde pudo entrar el Marques de Larray cõ un cuerpo de tres mil hombres. Sabida es la situacion de esta Villa, que atacò vivamente

el Principe Eugenio por la parte más flaca, y la ganó en pocos dias. Aquí recibió su Alteza un golpe sobre la espalda. A Mr. de Momburn dexaró por Governador de Ambrun con quatro Regimientos de Infanteria. El Principe Eugenio marchó despues àcia Gap, cuyas llaves se le llevaron luego. Todo el país pusieron à contribucion.

A tiempo que se prevenian à mayores proyectos, concurrieron à desvanecerlas diversas circunstancias. El Duque de Saboya enfermó de cuidado: Fue preciso llevar este Principe à Ambrun. Demàs de esto, Catinat con un Exercito de catorze mil hombres, fue à ocupar uno de los desfiladeros, por donde avia de

pas-

pássar precissamente el Exercito de los Aliados: el otro lo cortaron, y embarazaron con arboles grandes, que se derribaron, y con piedras, que se rancaron de peñas. Defendian tambien este passo algunos Dragones, y quinientos payssanos. Otra circunstancia fatal fue la mala inteligencia entre las Tropas de España, y de Saboya. En fin el invierno se acercaba, el Soldado todo lo avia arruinado, y saqueado, empezaron à faltar los viveres, y en el País no avia Plaza alguna, que les pudiesse servir de retirada. Añadiase à esto la enfermedad, que sobrevino en el Exercito, y la matanza, que cada dia hacian los payssanos en todos los que encontraban.

Todas estas razones obligaron à los Aliados à determinar la retirada, que la hizieron despues de aver saqueado todo el Pais. Reduxeron à cenizas un gran numero de Villas, aldeas, y Castillos. Bolbiòse à tomar el camino de los montes, y se abandonò el Delphinado. Los quarteles se repartieron à las Tropas en el Pies monte.

Mientras llegaba la fazon de la abertura de la Campaña, passò el Principe Eugenio à Viena. Aqui viò al Principe Luis de Baden, à quien el Emperador avia llamado de Ungria, para darle el mando del Exercito del Imperio sobre el Rhin. Aumentò la alegria de estas vistas el collar de la Orden del Toyson de oro,

oro, que el Principe Eugenio llevaba al de Baden, de parte del Rey de España, para recompensarlo de sus grandes expediciones en la Ungria contra los Turcos. Tambien se recompésaron los servicios del Principe Eugenio. El Emperador satisfecho de su conducta, y sobre todo, de lo q̄ avia hecho en la Corte de Saboya, lo hizo Mariscal de Campo.

Abriòse la Campaña por el ataque 1693 que del Castillo de San Jorge, que dista poco del Cassal. Precissaron al Comandante à rendirse à discrecion. Parecia, que los Aliados avian formado el desígnio de una segunda irrupcion en el Delphinado. Catinat, que lo supo, hizo quanto pudo por desconcertar sus medidas.

Con

Con un cuerpo de Tropas se apostò àzia el Estrecho de Fenestrelles , à Mr. de Larray , diò orden de atacar el Valle de Barcelona , y todos los demas passos los ocupò con destamentos. Este General habil , aunque atento à todo , no llegò à penetrar el designio de los Aliados , que querian embestir à Piñerol. Mr. Catinat , engañado por sus movimientos , avia retirado de muchos puestos , que estaban en las cercanias de esta Plaza , las Tropas que los guardaban. Hizolas marchar àzia Suza , que discurrió querrian atacar. Al mismo tiempo se apostò sobre la altura de Fenestrelles , donde se atincherò.

En veinte y seis de Julio fue embestida la Plaza de Piñerol. Para su

con-

conquista , primero era menester tomar el fuerte de Santa Brigida , que cubria , y defedia la Ciudadela. Atacaronlo , y lo ganaron. Despues de esta conquista , se diò las ordenes , para bombardear à Piñerol. Los habitantes ofrecieron grandes càtidades para librar su Ciudad del bombardeo ; mas no se atediò à su proposicion , y solo à las Damas , y Religiosos se concediò passaporte para salir.

Catinat no se detubo mucho tiempo ocioso en su campo. Despues de aver recibido los socorros , que esperaba , se puso en movimiento , y fue en derecha al enemigo. Con esta noticia el Exercito de los Aliados dexò las cercanias de Piñerol , y

vino

vino à campar en Marsaille. Aquí se tubo un Consejo de guerra sobre el partido, que se debia tomar. La mayor parte de los Generales, fueron de parecer, que no se aventurasse una batalla. El Duque de Saboya fue casi solo de opinion contraria. Absolutamente quiso llegar à las manos. Fue inutil quanto le pudieron representar el Principe Eugenio, y el Duque de Schomberg. No se pudo obtener de su Alteza otra cosa, sino que se esperaba al enemigo.

Fue menester ordenarse en batalla, lo qual hicieron en una hermosa llanura, entre las alturas de Orbassan, y de Piosasco. El combate se diò el otro dia 4. de Octubre. En

tre ocho, y nueve de la mañana Cantinat, hizo comenzar el ataque. El primer choque sobstubierõ los Aliados con mucho resson; pero poco despues fue trastornada, y desordenada la Cavalleria Napolitana, y Milanessa. Esto passaba en la Alaiquierda. La Ala derecha hizo mucha mas resistencia. Bolviò muchas veces à la carga; pero al fin hubo de ceder, y fue enteramente derrotada. Esta victoria fue casi completa. La pèrdida de los muertos en el Exercito de los Aliados subieron los Franceses à ocho mil en el campo de batalla, y dos mil prisioneros. De su parte solos perdieron mil, y quinientos, ò dos mil hombres, entre muertos, y heridos. Los Aliados habla-

rõ muy de otro modo , diziendo q̃ à los enemigos avian quedado mas de seis mil hombres fuera de combate , y que sus muertos, heridos, y prisioneros no llegaban à seis mil.

El Principe Eugenio se señaló mucho en esta accion. Hallòse en todas partes , haciendo tanto las veces de Soldado, como las de General. Su Alteza fue , quien governò la retirada , que executò con mucha orden , y prudencia , quedaron prisioneros el Duque de Schomberg , y algunos Oficiales de primera graduacion. Algun tiempo despues , el primero murió de sus heridas. Bolvióse à recoger el Exercito de los aliados debaxo del cañon de Turin , y hecha la revista , fue à acampar en

Mont-

Montcallier. Catinat descampò luego , por estar mas inmediato , para hacer pagar las contribuciones. Una orden de la Corte le hizo despues bolber à passar los Montes con su Exercito. Pegò fuego à muchas Villas pequeñas. La de Revel , en la qual avia una Abadia de cinquenta Religiosas de las mejores casas del Piemonte , padeciò todos los horrores del desorden , è insolencia del Soldado.

Despues de la pèrdida de esta batalla, se valiò de esta ocasion para proponer la paz al Duque de Saboya. La Francia hizo sus ofertas à este Principe, gastando mucha atencion con èl. Todo fue en vano. El Duque no quiso dar oidos à ninguna

D 2

pro-

propoficion, queriendo mas correr los riesgos de otra Campaña.

Desde el principio del Invierno, pasó el Principe Eugenio à la Corte de Viena, donde no dexò piedra por mover, para determinar al Emperador à dar nuevos socorros al Duque de Saboya. Obtubo un refuerzo de Tropas, y el Rey de Inglaterra embiò à Milord Galloway, para remplazar el Duque de Schomberg. El Principe Eugenio à su regreso de la Corte de Viena, encontró grandes mudanzas en la Italia. Las irresoluciones, y dudas del Duque, hizieron inútiles los esfuerzos poderosos, que de todas partes se avian hecho para ayudarle à restablezer sus negocios. Sin embargo se halla-

hallaba en estado de hacer considerables progressos, si hubiera querido. Con efecto, el Exercito de Catinat, que solo se componia de cinquenta batallones, era inferior al de su Alteza, que tenia mas de quarenta mil hombres, Tropas suyas, y de sus Aliados: superioridad, de que no aprovecharon. Pasò esta Campaña en marchas, y contra-marchas, terminandose en la toma del Castillo de San Jorge, que ganaron los Franceses, despues de la batalla de Marsaille. En esta fortaleza no encontraron los Aliados, sino una Compañia de Infanteria.

El Invierno todo fue negociacion. 1695
nes, durante las quales el Duque de Saboya tenia bloqueado à Cassal.

En un Consejo de Guerra, tenido en Turin, se determinò sitiar esta Plaza. Desde el principio de Abril estaba dispuesto todo para abrir la trinchera; y estando para trabaxar en los ataques, cayò tanta nieve, que fue preciso embiar las Tropas à sus Quarteles. Bolbiòse à comenzar el sitio à fines de Junio. El Marques de Crenan, Governador de esta Plaza, tenia orden de rendirse, despues de un cierto numero de dias de trinchera abierta. Obedeciò, rindiendo esta Villa, sin que hubiesse llegado à estado de ser forzada. En la capitulacion se convino, que se avian de demoler, y arrassar las fortificaciones de la Villa, y de la Ciudadela; que las demoliciones de lo de fuera se ha-

harian à expéfas de los Aliados; y la del cuerpo de la Plaza à la del Rey; y que la Guarnicion se mantendria en la Plaza hasta la entera demolicion; que el Marques de Crenan podria llevarse el dinero, y papeles pertenecientes al Rey; en fin, que se le concederìa todos los honores, ventajas, que podia esperar un Governador en semejante ocasion. Sintió vivamente la Francia la pèrdida de esta Plaza, que era una de las mas bien fortificadas de la Europa, y en cuyas obras avia gastado Luis XIV. inmenfos caudales.

En el sitio de esta Plaza el Principe Eugenio mandò los Imperiales, y su vigilancia contribuyò à su reduccion. El dia 18. de Septiembre sa-

liò con su guarnicion el Marqués de Crenan , que pasó à Piñerol.

Después de esta expedicion , el Principe Eugenio procurò determinar al Duque de Saboya à alguna nueva empreña. Propusòse à su Alteza el sitio de Suza, ó el de Piñerol; para cuya empreña no les faltaba gente. Parece , que el Duque consentia en esto , pero eligiendo yà el de Piñerol, yà el de Suza, en su irresolucion diò bastante à conòcer , que à ninguna de estas dos Plazas se inclinaba , y que no intentaba emprender cosa ninguna.

Acabada esta Campaña, el Principe Eugenio , partiò para Viena , donde era necessaria su presencia. Durante el invierno se diò fin à una nego-

negociacion , en la qual , avia tiempo , que se trabajaba. El Duque de Saboya avia hecho probar la intencion de la Francia sobre una paz particular, y sus proposiciones avian sido escuchadas con gusto. Se hacia cuenta el Rey Christianissimo , que una paz particular con su Alteza reduciria al fin à los Aliados à una paz general. Para ocultar à los Aliados el secreto de esta negociacion , saliò de Turin el Duque , que pasó à Lorero , con pretexto de cumplir un voto. Allí se concluyò el tratado , y para disimular mejor este juego , se convino , en que el Mariscal de Catinat , que avia sido el negociador de la Francia , mandaria en Italia un Exercito muy superior al de la Sabo-

Saboya. Este medio lo dexaba con escusa probable con los Aliados, para quando se hiciesse publico su tratado, y al mismo tiempo quedaba seguro contra sus Tropas, que podrian intentar darle la ley, si fuesen iguales à las suyas, y à las de Francia unidas en un cuerpo. Rati- ficò la Francia este tratado, del qual fueron garantes el Papa, y los Vene- cianos. Contenia, que Luis XIV. Entregaria al Duque de Saboya, todo lo que le avia quitado en esta Guerra; que le restituyria à Piñerol, con sus dependencias; que el Du- que de Borgoña se casaria con la Princesa de Saboya; que se restable- ceria el comercio de Italia sobre el el piè que estava antes de la Guerra,

y

y en vida del padre del Duque; que en caso de ser atacado, se le darian à su Alteza Real ocho mil Infantes, y quatro mil Cavallos, los quales mantendria la Francia à su colta; q̄ el Rey Christianissimo no firmaria tratado alguno de paz, ni tregua con la Casa de Austria, sin comprender en ellas eficazmente al Duque; y que este se haria confirmar, en el tratado de la Paz general. Tambien se còce- dieron al Duque otras ventaxas.

Monf. de Catinat saliò temprano à Campaña con un Exercito nume- roso, amenazando sitiar à Turin, ò à lo menos bombardearla. Este movimiento solo era un amago, para engañar mejor à los Aliados. El Duque hizo demonstraciones de temer

temer la empresa de su Capital, motivo de aver pedido su parecer à los Generales de sus Aliados. El Principe Eugenio, que tomaba muy de veras las cosas del Duque, partiendo con èl el dolor de situacion tan fatal, ayudaba à su Alteza à dar todas las ordenes.

Dividióse en varios cuerpos el Exercito de los Aliados. Parte puso el Duque en sus Plazas haciendo acampar la Cavalleria sobre Carignan. Siete batallones se apostaron sobre la Esplanada de Turin. De orden del Duque se derribaron todas las barracas, y casas de campo à tiro de cañon de la Ciudadela. Plantóse Artilleria sobre las Murallas, en la Ciudadela, se hicieron entrar

nue-

nuevas Tropas, y se trabaxò una linea defendida de reductos. En fin se hicieron las mismas prevenciones, y se tomó las mismas precauciones, que si efectivamente se hallasse amenazada de un sitio. Aviendo ocupado el Exercito todas las alturas hasta Mont-Callier, quedaba en estado de socorrer la Plaza en caso de necesidad.

Sin embargo no se tardò mucho à penetrar las ideas del Duque. No dexò motivo de dudar sus designios, la tregua, que hizo publicar entre sus Tropas, y las de la Francia. Poco despues de esta demostracion, su Alteza Real abandonò abiertamente el partido de los Aliados. Entonce se declaró la paz. El Duque

tomó

tomò el mando del Exercito Francès , al qual uniò sus Tropas , despues de aver embiado al Milanès las de los Aliados. Despues fue à sitiar à Valencia.

En estas circunståcias, no pudo excusarse el Principe Eugenio à facar la espada contra la cabeza de su casa. Era tenido por el que se oponia mas al partido contrario. Deseaba poder prevenir las resultas , que necessariamente avia de causar una mudanza tan repentina , y impenfada. Para este efecto , no cessaba de conferir con el Marques de Leganes , Governador de Milàn , con el Conde de Mansfeld , y los otros Ministros de los Principes , que formaban la Liga. No se descuydò dili-

gencia, que pudiesse servir à reducir al Duque à determinacion mas justa ; mas todo fue inutil en este assumprò.

Los Aliados , impossibilitados à sostener con ventaja la guerra en Italia , se vieron forzados à convenir en una suspension de armas hasta la paz general. Convinieron , que se levantaria el sitio de Valencia ; que las Tropas Imperiales , y Francesas , durante el Invierno , dexarian la Italia , y que los Principes Italianos , pagarian cierta cantidad à los Imperiales.

El Principe Eugenio , despues de aver aquartelado las Tropas Imperiales , passò à Viena , donde lo recibìò el Emperador con todas las

demonstraciones de una verdadera afición. Complacíase su Magestad Imperial en volver à ver un Principe, que reducía toda su gloria, à señalarse en su servicio, dando en todos los reënqueñtros relevantes pruebas de su valor, y de su habilidad. Motivos, por los quales puso los ojos en él para encargarle la conducta de su Exército en Ungría. Acabava de ser elegido Rey de Polonia, el Elector de Saxonia, que lo mandaba, cuyo successo ofrecía al mismo tiempo al Principe Eugenio nuevos grados de elevacion. El Emperador, prefiriendolo en esta ocasion à otros muchos Generales, que avían envejecido en el arte de la guerra, dió à conocer lo que estimaba su merito, y su grande capacidad.

mas

1697.

Nuestro Principe, llegado à Ungría, encontró el Exército Imperial acampado en las cercanías de Veris-marton. El de los Turcos tenía su quattel general en Belgrado; y era dos tercios mas poderosso, que el de los Impetiales. Descampò este Exército de las cercanías de Belgrado, y se reparò en dos cuerpos. La armada Turca, compuesta de ciento y sesenta velas, subió el Danubio; y pasó el Savo: movimiento, que hizo creer se enderezarian los Infieles à Petrivvaradin. Apoderaronse de Titul, y la entregaron al fuego. El Principe Eugenio, recibidos de Transilvania los socorros, que es-

E

pera-

peraba, se arrimò al Danubio, y obligò à los Turcos à mudar de in-
tèto. En lugar de sitiar à Petrivvara-
din, resolvieron hazer una irrup-
cion en la Transilvania. El Princi-
pe Eugenio, que temia la Villa de
Segedin, la socorriò con un desta-
camento grueso. La ansia, que te-
nia el Gran Señor de apoderarse de
esta Plaza, causò la famosissima batalla
de Zenta, en la qual logró el Prin-
cipe Eugenio una victoria señalada
sobre los Turcos.

Aviendo llegado los Turcos à
Zenta, hecharon un puente sobre
el Theysis, y al mismo tiempo hi-
zieron quemar, y saquear todas las
aldeas. Aqui fuè donde quiso sor-
prenderlos el Principe Eugenio. Pa-

ra este efecto el dia 11. de Septiem-
bre, dos horas antes de amanecer,
comenzò su marcha el Exercito, re-
partido en doze columnas, seis de
Cavalleria, y seis de Infanteria. A las
cuatro y media se hallò todo el
Exercito, puesto en orden de bata-
lla, y à alguna distancia del enemi-
go. El Conde Guido de Starem-
berg, mandaba la derecha; la iz-
quierda el Conde de Rabutin, y el
Principe Eugenio el cuerpo de bata-
lla. Abanzòse su Alteza con seis
Regimientos de Dragones, y algu-
nos cañones, para empeñar de an-
temano el combate. Viendo los ene-
migos este destacamento à tiro, le
dispararon la Artilleria, à la qual se
correspondiò. Tenian dos trinche-

ras una tras otra ; siendo la exterior de mucha extension. La interior era bastante pequeña , y parecia estar destinada , para favorecer una retirada por el Puente. Un terceto-recinto formaban un gran numero de carros. Setenta piezas de Artilleria, guarnecian estas trincheras.

El Exercito Imperial se abanzò de frente , la derecha sobre el Rio, y la izquierda por la parte de la Campaña. La disposicion de las trincheras de los Turcos , lo obligò à doblarse en medio circulo , para poder abrazarlas mejor. Prevenido todo para las seis de la tarde , se empezaron los ataques. Los primeros se hizieron por la izquierda. Los Turcos, ocasionaron esta accion por una sa-

lida , que intentaron con su Cavalleria lo largo del rio , por aquella parte , con la esperanza de desordenarlos , y de apoderarse de una bateria de cañones. Luego quedò cerrado este parage por dos destacamentos uno de Cavalleria, y otro de Infanteria , que hizo marchar allí el Principe: haziendo tambien conducir cañon , con el qual se empezó à batir el Puente. Al mismo tiempo se abanzaron la Ala derecha , y el cuerpo de batalla , à pesar del grande fuego , que hazia el enemigo. Presto fue general el ataque. Primero se forzó la barrera de carro , y despues se subió sobre las trincheras, para forzarlas. Arrojàse en ellas la Infanteria con bayoneta calada ,

sostenida de la Cavalleria , que se abanzò à la punta del fofso , que à poco rato fue cegado. Los Turcos , que yà no estabà en estado de sostener este affalto , se retiraron primero à su derecha , despues à su frente , y en fin por todas partes. Siguiòseles hasta su trinchera interior. La matanza fue grande , por ser muy estrecho el puente , para passar por èl un Exercito derrotado. Se ahogaron los mas que se arrojaron al rio; y la noche diò fin al combate.

Hasta el dia siguiente no se pudo conocer lo grande de esta victoria. La tierra se hallò cubierta de cuerpos muertos , de los quales se contaron mas de veinte mil; siendo

mas

mas de diez mil los que perecieron en las aguas. El resto del Exercito huyò àzia Temesvvar , tras el Sultan , que huyò el primero con un destacamento de dos mil Cavallos.

Fue tan grande el desorden del Exercito Turco , que estos Infieles abandonaron su bagage , y todas sus tiendas , sin exceptuar la del Gran Señor. Se les cogieron setenta y dos piezas de Artilleria , veinte y cinco mil y quatrocientas balas , quinientas cinquenta y tres bombas , quinientos barriles de polvora , quarenta y ocho pares de timbales , quinientos Tambores , ochenta y seis banderas , quatrocientos estandartes pequeños , siete colas de Cavallos , seis mil carros cargados de mu-

E 4

ni-

niciones, y de viveres, cinco mil Cavallos, seis mil Camellos, y doze mil Bueyes, ò Bufalos.

En esta batalla perdieron la vida veinte y siete Baxaes. Tambien fueron muertos el Agà de los Genizaros, y el Gran Vilsir. Pocos mas de dos mil hombres perdieron los Imperiales, comprehendidos en este numero los que despues murieron de sus heridas.

El Principe Eugenio, queriendo aprovecharse de esta victoria, resolvió hazer una irrupcion en la Bosnia, país, entonces sin guardia, y sin defensa. Para esta expedicion no tomó sino quatro mil Cavallos, doze mil y quinientos fusileros, doze piezas pequeñas, y dos morteros. Su

Al-

Alteza conduxo en persona este desatamiento, acompañado del Conde Guido de Staremborg, del Principe de Commercy, del Principe de Vaudemont, y del General Granfeldt. Se penetrò hasta el corazon del país, que fue saqueado enteramente; y despues de aver ganado, destruyeron los Castillos de Dobay, Maglay, Schebze, y de Brönduck. Saquearon, pegaron fuego, y reduxeron en cenizas à Seraglio, Villa rica, de comercio, y en la qual avia mas de treinta mil habitantes.

La paz de Rysvick, dexò al Emperador en estado de poderse servir de todas sus fuerzas còtra los Turcos. Desfilaron las Tropas del Rhin, y de la Italia àzia el Danubio, y baxaron

ron

74 *Vida del Principe Eugenio*
ron à la cercanía de Salankemen ,
entre Petervvaradin , y Belgrado. El
Principe Eugenio, acudiò con tiem-
po al mismo parage; donde hizo se-
ñalar un campo cerca de Petervva-
radin , resuelto à passar el Theysis,
y arrimarse al Exercito Othomano,
cuyo quartel general estaba en las
cercanias de Belgrado. Su desígnio
era atacar los Infieles , antes que se
les juntasse un cuerpo de Tartaros ,
que esperaban. Hizo hazer diversos
movimientos, para engañar los Tur-
cos , y sacarlos de su campo , y de
las trincheras , que los cubrian. Pero
fue inutil quanto obrò con esta mi-
ra. La noticia , que recibìo de una
negociacion de paz entre ambos
Imperios, le impidiò pensar en nin-

gu-

Francisco de Saboya. 75
guna empresa de importancia. Se
detubo en su campo , esperando el
sucesso de esta negociacion. Se
convino al fin en una tregua , que
de parte de los Turcos se publicò en
Belgrado , y el Principe Eugenio la
hizo publicar en su Exercito.
Al principio del año siguiente se 1699.
concluyò la paz de Carlovitz. No
ay duda, que las condiciones venta-
jossas, que lograron los Plenipoten-
ciarios del Emperador , se debieron
al Principe Eugenio; y se puede cre-
er , que no se huviera acabado tan
prontamente la guerra , sino por la
cèlebre victòria, que acabava de lo-
grar en Zenta sobre los Turcos.

Despues de la paz de Carlovitz, 1700.
quedò quieta la Europa hasta la
muer-

muerte de Carlos II. Rey de España, que ocasionò una guerra, en que se señaló el Principe Eugenio, y diò nuevas muestras de su zelo al servicio de la Casa de Austria. No haremos relacion de todo lo que pasó en esta guerra sangrienta; solamente advertiremos, que aviendo muerto el Rey de España el dia primero de Noviembre del año de 1700. todos los Grandes del Reyno, y la Junta de España, procedieron à la abertura del testamento, en el qual se hallò, que à la sucesion entera de sus Estados, llamaba al Duque de Anjou, hijo segundo del Señor Delphin. El dia 4. de Diciembre de 1700. partiò el Duque de Anjou, para ir à tomar possession de sus Es-

tados. Esta acceptacion causò muchos rezelos en todas las Cortes de la Europa. El Rey Christianissimo no perdonò diligencia en Londres, la Haya, y en Viena, por medio de sus Ministros, para hazer aprobar las razones, que lo avian empeñado à preferir la acceptacion del testamento del Rey Catholico al tratado de particion. El Rey Guillermo bastante diò à conocer en sus respuestas, que no aprobava la conducta de la Corte de Francia. Los Estados Generales de las Provincias unidas, reconocieron à Phelipe V. por Rey de España. El Elector de Baviera, Governador General de los Países baxos, escribiò al nuevo Rey Catholico una Carta en que le expres-

fabá su complacencia sobre su elevacion, y que emplearia quanto tenia en el mundo por la defenfa de los Países baxos. El Duque de Saboya poco tardò à conformarse en las ideas del Rey Christianissimo. Los Suyzos, y Grifsones rehuffaron reconocer à Phelipe V. El Principe de Vaudemont, Governador del Milanès, recibió con sumifsion las ordenes de Madrid, y de Versalles. En fin el Papa Clemente XI. fuè el primero en reconocer al nuevo Rey de España.

Determinado el Emperador à sostener sus derechos con las Armas, quiso se empezasse la guerra en Italia, por la restauracion del Milanès. Al mismo tiempo trabajò en

atra-

atraher à su partido la Inglaterra, y la Olanda. Diò esperanzas el Rey de la Gran Bretaña, de que sostendria los interesses de su Magestad Imperial, y que haria quanto pudiesse, por empeñar los Estados Generales, à entrar en nuevos empeños con la Casa de Austria, en caso de que el Rey Christianissimo no diese una justa, y razonable satisfaccion à su Magestad Imperial. Tambien avia reconocido el Rey Guillermo al Rey de España, por una Carta, que escribió à este Principe; pero esta demonstracion unicamente la avia hecho, para ganar tiempo, mientras diese la ultima mano al tratado de la Grande Alianza. Despues de firmado este tratado,

de

de ambas partes se hizieron todas las prevenciones necesarias , para entrar en Campaña.

Para la Italia destinò su Magestad Imperial veinte y nueve mil hombres , y al Principe Eugenio , para mandarlos. Por el Delphinado , y la Provenza , avia yà hecho desfilar la Francia àzia la Italia , las Tropas , à las quales se avian de juntar las del Duque de Saboya. Este Principe se avia obligado à ayudar à la Francia con dos mil y quinientos Cavallos , y ocho mil Infantes. El Mariscal de Catinat , el Principe de Vaudemont , y el Conde de Telsè avian de mandar las Tropas , baxo las ordenes del Duque de Saboya , que fue declarado Generalissimo.

Los

Los Franceses fueron los primeros à cometer hostilidades en la Italia. Prontamente se apoderaron de Mantua , y de algunas otras Plazas en el Modenès , y el Parmesano. A fines de Abril el Principe Eugenio , passò à la testa de las Tropas Imperiales , cuyo Quartel General estava entre Trento , y Roveredo : Luego que se huvieron juntado , las hizo marchar su Alteza por el lado del Veronès , para enttar en el Estado de Milan. Catinat , advertido de esta resolucion , hizo abanzar diez y ocho mil hombres àzia el Chiusa , cerca del Lago de Garda. El Principe Eugenio , despues de aver reconocido los puestos , que ocupaban , hizo ocupar una eminencia por al-

F

gu.

gunos Regimientos, que con su cañon incomodaron mucho el campo enemigo. Para detener al Principe Eugenio, repartió Catinat su Exercito en dos cuerpos, de los quales el uno se apostò en Caprino, y el otro en Campo-Longono, cerca del Ribolta sobre el Adige. Estas medidas no detubieron al Principe Eugenio, que hizo hazer un puente sobre el Adige entre Castel-Baldo, y Villa-Bona. Un cuerpo de diez mil Imperiales, passaron por èl en Albaro à doze millas de Verona, sobre la orilla meridional del Adige. Catinat, que solo distaba quatro millas de Albaro, levantò su campo, y dividiò su Exercito en varios cuerpos. El principal lo apostò en Ostiglia,

otro

otro en Legnano, y el tercero en Carpi. Este ultimo cuerpo fue el que resolvió atacar el Principe Eugenio. La accion fue viva, y bien sobstenida de una, y otra parte; pero al fin obligaron à los Franceses à abandonar su puesto con parte de su bagage, ochocientos hombres muertos, y cien prisioneros. En este combate fue herido el Principe Eugenio en la rodilla izquierda.

Despues de esta accion, los Franceses abandonaron à Liñano, y tomaron el camino del Mincio, que se vieron obligados à repassar. Siguiolos el Principe Eugenio de puesto en puesto, y tomò à Castiglion, quedando prisionera su guarnicion, que era de trescientos hombres.

F 2

bres.

bres. Estos progressos del Exercito del Principe Eugenio , hizieron de-terminar al Rey Christianissimo à embiar el Mariscal de Villerroy à mandar las Tropas de Italia. Catinat, uno de los Generales mas habiles de su tiempo , quedò disgustado de la preferencia de Villerroy , que era en merito inferior. Quàdo llegò à Italia Villerroy, encontró el Exercito de las dos Coronas , acampado en Anteano , à la otra parte del Oglio. Lleba una orden del Rey, de marchar al enemigo , y presentarle batalla. Mr. de Catinat no fue de este parecer, para lo qual alegò buenas razones , que no fueron escuchadas , y se passò el Oglio. El Principe Eugenio estaba entonces acam-

acampado entre el Mincio , y el Chiusa , desde donde embiava partidas , que casi todo el Mantuano avian puesto à contribucion. Informado del designio de los enemigos, les dexò passar cò quietud el Oglio, alegrandose de que viniessen à atacarlo en el puesto que ocupaba. Contentòse con hazer alguna mudanza en la disposicion de su campo , y reforzar à Chiari. El dia primero de Septiembre se diò el combate , que comenzò en Chiari , à donde avia hecho passar el Principe Eugenio muchos batallones, sostenidos de alguna Cavalleria. Despues de una accion , que durò quatro horas, se retiraron los Franceses à legua , y media del campo de ba-

talla. Si se dà credito à los Imperiales, los Franceses fueron derrotados enteramente, perdiendo mas de tres mil hombres entre muertos, y heridos, sin entrar en este numero un gran numero de Oficiales. El Principe Eugenio se señaló en esta accion, en la qual siempre lo vieron, ò empeñado en el mayor riesgo, ò llevando Tropas èl mismo al pie de las trincheras. Le mataron su Cavallo, y una bala de mosquete le pasó casaca, y chupa.

Despues de esta batalla, no pasó cosa de entidad en los dos Exercitos. El Principe Eugenio se quedó en su campo cerca de Chiari. Los Franceses se mantuvieron en el de Rudiano, hasta el doze de Octubre,

que

que levantaron su campo. Aviendo pasado el Oglio, entraron en el Cremonès à tomar quarteles de invierno.

El Principe Eugenio, viendo libre la campaña, pensò en dar algun descanso à sus Tropas, y salir de un campo, en que avian padecido mucho. Resolvió marchar àzia el Mantuano, à passar el invierno, y estrechar al mismo tiempo la capital de este Ducado. Con su arribo, se ganaron, casi sin hazer resistencia, Caneto, Macaria, Rodelesco, Ostiglia, Borgoforte, y otras muchas Plazas. Villerroy tubo el descuydo de dexar Tropas en estas Plazas, sin embargo de aver representado Catinat la dificultad

F 4

de

de conservarlas. Solas Goyto , y Mantua , quedaron à los Franceses. Esta ultima Plaza tenia una fuerte guarnicion , mandada por el Conde de Telsè.

1702.

La campaña siguiente no fue menos gloriosa al Principe Eugenio , que la precedente. Despues de aver bloqueado à Mantua , hizo todas las disposiciones necessarias para la execucion de un hecho importante , que avia proyectado. Este era apoderarse de Cremona , donde avia ocho mil hombres de guarnicion. Supo su Alteza , que por un Aqueducto , que estaba muy distante , podia introducir en la Villa un buen numero de Soldados. Para el dia dos de Febrero se señaló la

execucion de esta empresa. Para este efecto se emplearon seis mil hombres , Infanteria , y Cavallerias ; tres mil sacados de los quarteles del Mantuano , y otros tantos del Parmessano. Los primeros, conducidos del Principe de Commercy , y del Conde de Staremberg , à las tres de la mañana acudieron à la puerta de Santa Margarita. Los otros , mandados por el joben Principe de Vaudemont , se abanzaron àzia la puerta del Pò , para entrar por ella , luego la abrieran , y forzàran los de adentro. Tomadas estas medidas , se arrimaron con silencio à la Canetta , que sirve de Fosso à la Villa , y echaron en èl un puente , sin aver sido descubiertos. Mas de mil hom-

bres entraron por el Aqueducto , y penetraron en la Villa. Luego forzaron la puerta de Santa Margarita , passando à cuchillo el cuerpo de guardia. Ganaron diversos puestos , y la Cavalleria corriò àzia los que se le avian señalado. Con esta entrò el Principe Eugenio , que governò toda la accion. Al ruydo , que hizieron estas Tropas , despertaron los Franceses , y salieron de todas partes. Se ordenaron prontamente , y se apostaron en varios parages. Recobraron algunos puestos , que se les avia ganado. Los Imperiales ocuparon la Casa de Ayuntamiento , la Plaza mayor , y la Iglesia mayor ; mas no pudieron ganar la puerta del Pò , que debian abrir al Principe

pe de Vaudemont. Dos Regimientos Irlandesses , que se atrincheraron aqui , la defendieron con tanto teson , que no fue posible forzarla. En esta accion fueron hechos prisioneros el Mariscal de Villerroy , y el Marques de Crenant , Theniente General , que herido de peligro , muriò algun tiempo despues en Cremona , donde fue dexado sobre su palabra. El Mariscal de Villerroy , fue conducido à Inspruch. Los Imperiales , tambien perdieron algunos Oficiales de distincion.

Siempre se continuaba el bloqueo de Mantua , que durò cerca de ocho messes. Salvaron esta Villa los considerables socorros , que llegaron al Exercito Francès. Desde el prin-

92 *Vida del Principe Eugenio*
principio de Marzo entraron en Italia veinte y cinco mil hombres, con el Duque de Vandoma, para mandarlos en lugar del Mariscal de Villarroy. Su primer cuydado fue intentar socorrer à Mantua con algunas provisiones: desseo que logrò. Dos messes despues entrò en la Plaza con un comboy de todo genero de municiones de guerra, y de boca. Al mismo tiempo se apoderaron los Franceses de Gastelguifre, y de Castiglion de la Stivera. Todo esto no bastò à obligar el Principe Eugenio à retirarse. Su cuerpo de Exercito estava entonces acampado entre la Fossa Maestra, y el Mincio. A principios de Junio vino el Duque de Vandoma à postarse con sus

Tro-

Tropas à tiro de cañon de su Alteza. Esta proximidad diò lugar à algunas acciones de poca monta entre algunos destacamentos de ambos Exercitos. No ocurriò cosa de monta hasta el veinte y seis de Julio, que los Franceses passaron el Pò en Casal-Mayor. Separaronse en dos cuerpos, y amagaron atacar à Reggio. Entre Broglio, y Crostolo hizo apostar el Principe Eugenio tres Regimientos de Corazeros, con orden de observar los enemigos. Estos se arrojaron sobre los tres Regimientos. La accion fue de las mas vivas. Los Franceses quedaron dueños del bagage de los tres Regimientos, de dos pares de timbales, y de diez estandartes.

En

En este tiempo llegó el joven Rey de España Phelipe V. que se puso à la testa de las Tropas. No se dudò, que el arrivo de este Principe causaria alguna accion lustrosa. El Principe Eugenio, que así lo esperaba, pensò en reunir todas sus fuerzas. Con este fin levantò el bloqueo de Mantua, y descampò de Serraglio. Descamparon tambien los Francèsses, que solo buscaban ocasion de dar batalla, y se abanzaron àzia Luzzara, de que se querian assegurar. A la misma parte se puso en marcha el Principe Eugenio, que dispuso sus Tropas en orden de batalla. Esta disposicion de ambos Exercitos ocasionò un sangriento combate. Todos cantaron

la

la victoria. Los Imperiales publicaron, que avian rechazado à los Francèsses, y que avian quedado dueños del campo de Batalla. En Francia se cantò el *Te Deum*, publicando, no averse visto batalla mas reñida, ni sobstenida con mas intrepidez, y valor; que los Oficiales, y Soldados, animados de la vista del Rey de España, que à todo estaba presente, despues de aver sobstenido de los enemigos, seis ataques, sin poder ser rompidos, al fin los avian forzado à abandonar el Campo de Batalla, con pèrdida de seis à siete mil hombres, de sus mejores Tropas. Sin embargo los Imperiales no subieron su pèrdida, sino à 791. muertos, y à 1904. heridos. Todo

esto

esto es prueba de que se puede afianzar poco en las relaciones , que de ambas partes se publicaron entonces sobre este combate.

Después de esta acción, los Franceses atacaron à Luzzara , y Guastalla , de que se apoderaron. El Duque de Vandomia formò despues el designio de atacar à Governolo, con el fin de librar à Mantua de las correrías de los Imperiales , y asegurar al mismo tiempo , la quietud del Mincio. Esta resolución tomó despues de la partida del Rey Phelipe , cuya presencia era necesaria en España. Fue sitiada Governolo la noche de diez y seis al diez y siete de Diciembre. Al cabo de cinco dias se rindió esta Plaza à los Franceses. El

Principe Eugenio no avia descuidado diligencia para salvar esta Plaza ; pero viendo , que no estaba en estado de hazer una larga resistencia , mandò al Comandante , que la abandonasse. En esta ocasión corrió su Alteza un grande peligro; tocòle una bala de cañon , y otra matò un Capitan de Artilleria, que estaba à su lado.

La toma de Governolo , diò fin à esta Campaña. Las nuevas inquietudes que la Corte de Francia suscitò al Emperador , obligaron à su Magestad Imperial à llamar de Italia el Principe Eugenio, para socorrer el Imperio. Antes de su partida logró medio de adherir el Duque de Saboya à los intereses del Em-

perador , y la conducta del Exercito dexò al Conde de Staremborg. El dia ocho de Enero llegò su Alteza à la Corte de Viena , donde fue muy bien recibido del Emperador, que para recompensarle sus grandes servicios, lo hizo Presidente del Consejo de Guerra. Todos aplaudieron esta eleccion. Luego que nuestro Principe tomò possession de su cargo , se aplicò à reglar los negocios de Italia , y despues los del Imperio. Las medidas , que se tomaron para la Italia , no pudieron embarazar , que el Duque de Vandoma lograsse grandes ventajas sobre el Conde de Staremborg. Con todo esso desvaneciò su expedicion del Trentino , impidiendo la union

de

de sus Tropas con las del Duque de Baviera. Desde el año de antes se avia declarado el Elector contra el Emperador , y al principio de este entrò en el Tirol. Despues de la toma de Kufiterin , y de Rotemberg , fue recibido en Inspruch por la Regencia , que embiò Diputados al encuentro de su Alteza. Este primer successo hizo creer al Duque , que podria , sin embarazò , penetrar à la Italia , ò abrir à los Franceses el camino de Alemania , y de los paìses Hereditarios del Emperador. Pero se engañò : porque los Payfanos lo detuvieron en diversos parages de su transito , desordenaron sus Tropas , y anuynaron parte de su Exercito. Poco mas feliz fue el

G 2

Du-

Duque de Vandoma, que tenia orden de penetrar al mismo tiempo en el Tirol, por la parte de Italia. Despues de aver forzado algunos pasos en el Trentino, y puesto sitio à Trento, fue obligado à retirarse, sin otra satisfaccion, que la de arruynar en su regresso todos los lugares, que dexaba. El Mariscal de Villars procurò tambien unirse al Duque de Baviera por la parte de Alemania. Atravesò la Selva Negra, y llegò al Danubio por el Valle de Lintzing, despues de aver ganado algunas Plazas en el camino. Acampò entre las Villas de Lavingen, y Dilingen, donde tambien conduxo su Exercito el Principe de Baden, fingiendo querer dàr bata-

lla

lla al Mariscal. A este tiempo, el Conde de Stirum, y el General Schlick, hizieron una correria en la Baviera, donde forzó el primero las lineas de Diffort, y el otro sorprendiò la pequeña Villa de Rieth.

El Rey de Francia tenia este año en Alemania muchos cuerpos de Exercitos. A la testa de uno de estos cuerpos se hallaba el Duque de Borgoña, y los Mariscales de Boufflers, y de Villeroy debian mandar debaxo de este Principe. El año antes avia obrenido Villeroy su libertad. El Duque de Borgoña hizo la campaña de la Alfacia, donde primero se apoderaron del Fuerte de Kehl las Tropas de Francia, y despues sitiaron à Brisac, que obliga-

G 3

ron

102 *Vida del Principe Eugenio*
ron à rendirse el siete de Septiembre.

Los Generales de los Aliados hizieron grandes progressos en los Países Baxos. El Duque de Marlborough sitiò à Bona , fortaleza principal, y residencia del Elector de Colonia, que se avia declarado à favor de la Francia. Despues de la toma de esta Plaza , passò Milord Duque al campo de Mastrich, donde mandaba el Veld Mariscal OuvverKerk. Por la parte de Tongre estava entonces acampado el Exercito de Francia , mandado por los Mariscales de Villerroy, y de Boufflers. El proyecto del Duque de Marlborough era forzar las lineas del País de Vvaes. Encomendose su

ata-

Francisco de Saboya. 103
ataque à los Generales Coehorn , y Fagel, y al Conde de Tilly. Lograron esta empresa , obligando à los Franceses à abandonarlas. Apoderarse de las Lineas de Amberes , guardadas por las Tropas Españolas, que mandaba el Marques de Bedmar, era otro proyecto del Duque de Marlborough. El Exercito grande à las ordenes de Marlborough, y de Ouvverkerk debia atacar estas lineas por la parte de Lovaina , y de Malinas. Coehorn, que à la izquierda del Escalda , àzia la Flandes Holandessa , estava con un campo volante , debia llamar allí la atencion del Marques de Bedmar. Al mismo tiempo el Baron de Obdam , con un cuerpo de cerca de

G 4 quin-

quinze mil hombres , fue à acamparse entre Eckerén, y Capella, cerca de Amberes, con el fin de obrar por aquella parte contra las líneas.

Para hazer malograr este proyecto , los dos Generales Franceses resolvieron atacar el cuerpo del Barón de Obdam. Fue muy reñido el combate , que durò desde las tres de la tarde hasta la noche. Ambos Exercitos se atribuyeron tambien la victoria. Despues de esta accion , determinaron los Aliados sitiar à Limburgo ; la qual ganaron , quedando la guarnicion prisionera de guerra. Ganaron tambien la fortaleza de Hui , despues de doze dias de trinchera. La Villa de Gueldres , despues de aver sido bombardeada

por

por los Prusianos , hubo de capitular.

Tal fue el successo de esta Campaña , durante la qual se ocupò el Principe Eugenio en arreglar lo perteneciente à Generales, y à las necesidades del Exercito. Tambien trabaxò , mientras residiò en Viena , en las negociaciones , que estaban entabladas. Hizo quanto pudo la Corte de Francia por retener al Rey de Portugal en los intereses de las dos Coronas. La Inglaterra, y los Estados Generales de las Provincias unidas hizieron sus esfuerzos por empeñar en su partido este Principe. No se ignoraban las ventajas de esta alianza , que daba entrada en España , que debia ser

uno

106 *Vida del Principe Eugenio*
uno de los Theatros de la guerra. Los Aliados lograron esta importante negociacion. Se concluyò , y firmò en Lisboa este tratado de alianza entre la Corona de Portugal, su Magestad Imperial la Inglaterra, y los Estados Generales de las Provincias unidas. La partida del Archi-Duque , que debia passar à España , inquietò no poco en esta ocasion à la Corte de Viena. No podia resolverse el Emperador à consentir en un viage , cuyo destino consideraba tan incierto. Sin embargo lo apretaban mucho sobre este articulo, en que el Principe Eugenio no dexò de unir sus instancias à las de los Ministros Estrangeros. En fin , despues de muchas

Francisco de Saboya. 107
chas representaciones hechas à su Magestad Imperial , consintió en la partida del Archi-Duque. El dia doze de Septiembre , fue declarado este Principe joben por Rey de España , con el nombre de Carlos III. en presencia de todos los Ministros Estrangeros , y de los Señores de la Corte de Viena. El Emperador , y el Rey de Romanos avian hecho antes un acto de renuncia de sus derechos à la Monarquia Española. El Nuncio del Papa no asistiò à la proclamacion del nuevo Rey ; el dia siguiente pidiò audiencia à su Magestad Imperial; que se la negò.
Carlos III. nuebamente declara- 1704.
do , y proclamado Rey de España , el dia diez y nuebe de Septiembre ,
par-

partió de Viena para Olanda , y de aqui à Inglaterra. Despues de alguna detencion en Londres , se embarcò el diez y seis de Enero , y el diez y ocho se hizo à la vela del Puerto de Santa Elena. La armada que lo acompañaba se componia de veinte , ò veinte y cinco Navios de guerra , parte de la Reyna Ana , parte de los Estados Generales. En Navios de transporte iban tres mil Dragones , y siete mil Infantes. Una tempestad furiosa obligò à esta flota à arribar en los Puertos de Inglaterra. Bolvió à partir el diez y siete de Febrero , y llegó con felicidad algun tiempo despues à Portugal. El Archi-Duque hizo publicar en Lisboa , y estender en España , una de-

cla-

claracion , en que prometia perdon à todos los Vassallos suyos , que dexassen el partido de Phelipe , Duque de Anjou , y de sus adheridos. Phelipe V. publicò otra declaracion , qua fue sostenida por un numero sso Exercito , que se hallò pronto para salir con tiempo à campaña. Penetrò en Portugal , donde tomò muchas Plazas , quedando prisioneras de guerra la mayor parte de sus guarniciones. En esta ocasion hizo unos gastos enormes la Inglaterra , sin sacar de ellos otro fruto , que la conquista de Gibraltar , que oy la posee. El Rey de Portugal fue de poco socorro à la grande alianza. La division , que sobrevino entre Ingleses , y Portugues-

gueses fue una de las causas del poco adelantamiento de los negocios del Archi-Duque en estas partes.

No tenian las cosas mejor semblante en Italia. El Duque de Vandoma, quitò al Duque de Saboya Vercelli, y Yvrea, cuyas fortificaciones demoliò. La misma suerte padeciò Sussa. Verrua costò el ganarse cinco meses de trincheras abierta. Avia durado tanto tiempo el sitio de Verrua, por aver hallado el Duque de Saboya medio de dar socorros continuos à la Plaza, con la qual mantenia comunicacion.

Este año los golpes grandes se dieron en Alemania, donde se señaló extraordinariamente el Principe Eugenio. Al principio del mes

de

de Mayo se juntò àzia Mastrich el Exercito de los Aliados. Luego que llegò à el Marlborough, embiò un destacamento crecido àzia la Mosela baxo las ordenes del General Goor. La idea grande de los Aliados era, atacar primero al Duque de Baviera, que amenazaba la Austria, y à Viena. El Exercito que el año antes avia conducido el Mariscal de Villars à las riberas del Danubio, se avia quedado allí à la orden del Mariscal de Marfin. El Rey de Francia avia prometido ayudar à este Principe; pero estaban los pasos tan bien guardados, que era difícil passarle socorro alguno. Los Imperiales, mandados por el Principe de Baden, ocupaban las lineas

de

de Stolhoffen, del Kinche, y del Bihel. Tambien tenian cerrados todos los passos de la Selva negra. Luis XIV. avia dado orden al Mariscal de Tallard, de ir al socorro del Duque de Babiera, haziendo lo posible por su execucion. Para lograr este proyecto, el Mariscal de Tallard, hizo correr la voz con maña, de que no avia otro passo que el de la Casa Colorada, en tierras de Suyzos. El Ministro de Francia en los Suyzos, que se entendia con el Mariscal, no dexò de apoyar este parecer, con el qual espantò los Cantones.

Engañaron à los Aliados, que con efecto desguarnecieron otros puestos para fortificar estos. El

Gene-

General Francès, eligiò el Valle de San Pedro, por donde passò, y conduxo al Mariscal de Marsin de doce à catorze mil hombres de reclutas. Despues de este passage bolviò por el mismo camino el Mariscal de Tallard; y vino à juntarse en la Alsacia al Duque de Villerroy, que se hallaba con veinte y ocho batallones, y quarenta y ocho esquadrones, destacados del Exercito de los Paisès-Baxos.

Luego que supieron los Generales de los Aliados el passage de este socorro, tomaron las medidas necessarias para procurar impedirlo. Pusieronse las Tropas en movimiento. El Principe Eugenio, el Principe Luis de Badèn, y el Du-

H que

114. *Vida del Principe Eugenio*
que de Marlborough se juntaron
en Heylbron, donde tomaron re-
soluciones dignas de su valor. El
Principe de Baden fue al Exercito
Imperial sobre el Danubio, donde
se le juntò poco despues el Duque
de Marlborough. El Principe Eu-
genio con el mando de veinte y
cinco mil hombres, quedò encar-
gado de guardar las Lineas de Bi-
hel. El Elector, y el Mariscal de
Marfin se hallaban entonces en
Lovvingen entre Donavvert, y Ul-
ma. El Mariscal de Villeroy esta-
ba con el de Tallard à la otra parte
de Landau. Las ordenes, que la
Corte de Francia embiò al Maris-
cal de Tallard, fueron de passar las
montañas, y unirse al Elector. Este

avia

Francisco de Sáboya. 115
avia destacado al General del Arco
para conservar el puesto de Sche-
llemberg, cerca de Donavvert. Al
rededor de toda esta montaña se
hizo una buena trinchera, que al-
canzaba el camino cubierto de Do-
navvert. Diez y ocho batallones, y
seis esquadrones de Dragones de
las Tropas de Baviera guardaban
esta trinchera defendida por diez y
seis piezas de Artilleria. No basta-
ron estas dificultades para detener
los dos Generales de los Aliados,
que resolvieron atacar en este pue-
sto à los Bavaros. El Duque de Marl-
borough, que se avia detenido al-
gunos dias en Oudenring, descam-
pò en dos de Julio. Seguirle el
Principe Luis de Baden con el ref-

H 2 to

to del Exercito. Al medio dia llegó el Duque sobre el rio de Uverntz. Ordenò primero disponer puentes para passar el Exercito. Sin esperar al Principe de Badèn , quiso atacar los enemigos. Estos tenian cubierta de un bosque su derecha , y apoyada su izquierda sobre el camino cubierto de la Plaza. El ataque fue vivo de parte de los Ingleses , y sostenido con mucho resson por los Bavaros. A este tiempo llegó el Principe de Badèn , que al instante llevó sus Tropas à los enemigos , que fueron forzados despues de un combate de los mas sangrientos.

Este buen successo fue seguido de resultas mas felizes. La Baviera quedó luego abierta por todas par-

tes.

tes. El Exercito de los Aliados ; despues que pasó el Danubio, se apoderò de muchos puestos. Despues vinieron à assentar el campo en Frieburg à la vista del Elector , que se avia atrincherado delante de Augsburg, donde estaba muy bien fortificado para atreverse à atacarlo. Saquearon , y pegaron fuego à todo su país hasta una hora de camino de Mutich. Con este rigor se creia poder reducir al Duque à algun ajuste , para lo qual se le hizieron proposiciones las mas ventajosas, sin aver podido doblar à nada su animo : porque tenia empeñada su palabra , y le avian esparanzado un poderoso socorro. Estos dos motivos lo mantuvieron firme.

La Corte de Francia fue fiel à su Aliado, à quien avia resuelto socorrer, encargando esta expedicion al Mariscal de Tallard. El dia 9. de Julio, partiò de Emering, aldea cerca de Friburgo, con un Exercito de quarenta y dos batallones, y de sesenta esquadrones. Seguian à la Ala derecha un tren de Artilleria, un gran numero de carros cargados de polvora, de plomo, y de rodas fuertes de municiones de guerra. Tras la izquierda venian los cajones del Exercito, y dos mil y quinientos carros de Palfanos, cargados de harina, y de bizcocho.

El Principe Eugenio advertido de la entrada del Exercito enemigo en las montañas negras, dexò trein-

ta batallones, y veinte y siete esquadrones para la guardia de las Lineas de Scholhoffen, y se puso en marcha con el resto de las Tropas, que eran trece batallones, y setenta esquadrones. Atravesò el Uvi-temberg, y costeo al Mariscal de la otra parte del Danubio. En quatro de Agosto vino su Exercito à acampar en Kiebach. El dia tres llegò el Exercito Francès à Gelfenhaussen, à dos leguas de Aufburg, y à media legua del Elector, que entonces estaba acampado entre el Uverfach, y el Lech.

Hallabanse en esta situacion, quando se tubo en casa del Mariscal de Tallard un Consejo de guerra, al qual asistieron los principa-

les Oficiales Generales. Se deliberò si se passaria el Danubio , y en este caso , que puesto se avia de ocupar. Se determinò passar el Danubio por Lavvingen , que se eligiria un buen puesto , donde se esperarían las Tropas que tenia en muchas Plazas el Elector de Baviera , para unir las despues al Exercito. Tambien convinieron , que antes de esta union , no se expondian a una batalla.

Despues de averse tomado estas resoluciones , se propuso el camino de Pleintheim , que se consideraba buen puesto , seguro , y abundante de forrages. Para executar este proyecto , se marchò por la parte de Lavvingen. Marlborough , infor-

ma-

mado , de esta marcha , passò à Donnavert , y unido el Exercito del Principe Eugenio al suyo , marchò despues àzia Munster , cerca del Danubio. Aqui resolvieron ir en busca del enemigo , y darle batalla. El dia treze de Agosto à las dos de la mañana se puso en marcha todo el Exercito de los Aliados en ocho columnas. A las ocho llegò cerca del arroyo de Bleinteim. El Principe Eugenio , que mandaba la derecha , hubo de dar un grande rodeo , para llegar al parage , donde se avia de poner en orden de batalla. Marlborough , que iba à la testa de la izquierda , ocupò su puesto , luego que acabò de llegar.

Eran yà las ocho de la mañana ,
quan-

122 *Vida del Principe Eugenio*
quando llegó à saber el Mariscal de Tallard la marcha de los Aliados. Aunque el campo de Blenheim, todo llano, no era fuerte por naturaleza, no hizieron en él trinchera alguna. Un corto arroyo era la unica defensa, que tenia por la frente. La aldea de Blenheim, cubria la derecha. Apoyaban la izquierda bosques, y el arroyo, cuyos bordes eran bastante altos en este parage, y el terreno para arrimarse zenagoso. La aldea de Blenheim, estaba por todos lados rodeada de casas, y jardines cerrados con setos, y estacas unidas. Avia un Cimiterio, y por el otro lado un Castillejo, que podia servir de buen puesto para la Infanteria. El Mariscal de Tallard,

no

Francisco de Saboya. 123
no dudando, seria atacado por la aldea de Blenheim, hizo lo posible por guarnecerla bien, y defenderla. Hizo hechar pie à tierra à quatro Regimientos de Dragones, que fueron puestos en el intermedio, que estaba entre el Danubio, y Pleintheim. A la aldea hizo marchar toda la Infanteria de su primera Linea, y parte de la segunda: Al Castillejo se embiaron cien hombres, y otros tantos al Cimiterio. Sobre el arroyo que passaba por esta aldea se hecharon muchos puentes, para poder comunicar con algunas Tropas, que se avian apostado de tràs. Ocho esquadrones de la gente de armas apoyaron à la aldea, y comenzaban la derecha de

la

124 *Vida del Príncipe Eugenio.*
la primera Línea. Los demás esquadrones de esta Ala alcanzaban la Ala izquierda. Esta disposición dexaba unida la Ala derecha del Ejército de Mr. de Marsin à esta Ala izquierda. La Infanteria de Mr. Marsin , tenia delante de sí la aldea de Oberklavven. La Cavalleria de el Elector de Baviera , y el resto de la de Mr. Marsin la Ala izquierda de todo, excepto nueve batallones, que se apostaron en el bosque. De la Infanteria del Mariscal de Tallard , solo restaban nueve batallones de Regimientos nuevos , que se dexaron en la segunda Línea , la que fue puesta en batalla en el mismo orden que se hallaba acampada. Distribuyòse la Artilleria por la
fren-

Francisco de Saboya. 125
frente del Ejército , quedandose el Mariscal de Tallard en el centro.

En dos Líneas ordenò el Duque de Marlborough su Cavalleria , sostenida por un gran numero de batallones. Al arroyo, que cubria la aldea de Bleinheim , hizo arrimar diez batallones Ingleses , seguidos de igual numero , para sostenerlos. Estas Tropas así ordenadas, sufrieron largo tiempo el terrible fuego de la Artilleria enemiga , que con cada golpe abria los Batallones de los Aliados , sin perderse tiro.

Los Aliados no cargaron à los Franceses , hasta que el Príncipe Eugenio , diò un largo rodeo , para ir à atacar al Duque de Baviera. A poco mas de medio dia , el Ge-
ne-

neral Churchil, hermano del Duque de Marlborough, pasó el arroyo con diez Batallones, con orden de atacar el puesto de Bleinheim. Hizòse este ataque con mucho aliento; pero hizo tanta resistencia el enemigo, que huvieron de retirarse estas Tropas con pérdida. En esta retirada cargaron sobre ellos tres esquadrones de la gente de armas, destacados por Mr. de Surlauben, y los obligaron à passar el arroyo en desorden. Estos tres esquadrones fueron tambien atacados por la Infanteria, que guarnecia el borde, por averse adelantado demasiado, y los obligò à retirarse. Para aprovechar este desorden, muchos esquadrones de los

Alia

Aliados, passaron el arroyo de Lavingen, y formaron una linea, sobtenida por otra de Infanteria. Poco à poco iba ganando terreno Marlborough, y retiraba la Cavalleria enemiga àzia la Laguna de Hochstedt. Esta Cavalleria, mas debil, que la de los Aliados, y poco sobtenida por la Infanteria, hazia grandes esfuerzos por mánenirse; pero siempre se hallaba detenida, rechazada con pérdida por la Infanteria Inglessa, y Olandessa. Para remediar este desorden, y con tener la Cavalleria, el Mariscal de Tallard hizo abanzar la poca Infanteria, que avia reservado. Con esta maniobra obligò à que cedieran, y se retirassen los tres primeros

es

esquadrónes de los Aliados. La izquierda de la Cavalleria Francesa, se valió de este momento para cargar los demás esquadrones de los Aliados. Pero no aviendo seguido toda la linea, se vió obligada à huir desordenada. Tres Brigadas de Infanteria se vieron entonces rodeadas por la Cavalleria de los Aliados, que las rompieron, y hizieron en ellas un grande estrago. En este reenquentro fueron muertos el Marques de Bandeville, el Conde de Alvarado, y el Marques de Chebrillard. El Mariscal de Tallard, bolvió à poner en orden su Cavalleria, de la qual pudo formar una linea. Los Aliados tenían dos, sostenidas de una numerosa

Infanteria. Estuvieron quietos en buen orden, esperando los fuesen à atacar. Presto les dió el enemigo ocasion de atacarlo por un movimiento, que hizo àzia atrás, como si intentasse mejorar de puesto. Los Aliados aprovechandose de este movimiento, se arrojaron al seguimiento; y causaron una fuerte consternacion entre los esquadrones Franceses, que se desvandaron, aun antes de averlos alcanzado.

Esta huida causò un desorden terrible en el Exercito Francés. El Mariscal de Tallard, quiso en este instante retirar de la Aldea de Pleintheim las Tropas, que estaban allí; y encargò esta empresa al Mayor General Mr. de Maysoncelle.

Mas yà no era tiempo , porque avian embestido yà la Aldea. El Mariscal , quiso entrar el mismo en Plentheim , para hazer esta retirada. Yendo allà, fue hecho prisionero por Mr. de Bryneburg , Edecam del Principe de Hesse-Cassel. Los Aliados , despues de aver limpiado el llano , atacaron las Tropas de la Aldea , que se defendieron algun tiempo ; pero aviendo sido citados à rendirse prisioneros de guerra, cometieron la cobardia de consentir en ello , aunque pudieron retirarse à salvo. Mr. de Signey , que mandaba la Brigada de Navarra , no quiso firmar Capitulacion tan vergonzosa, y este Regimieto, quemò sus Vánderas , y rompiò sus armas en señal de su despecho. Mien-

Mientras passaba esto en el Exercito del Mariscal de Tallard, el Principe Eugenio , atacaba con los Alemanes al Duque de Baviera , y al Mariscal de Marsin , con successo diferente. El ataque general lo comenzò el Mayor General Vilkes. El Principe de Holstein-Beek , quiso atacar la Aldea de Oberklavven , à donde avia hecho abanzar Mr. de Blainville algunos Piquetes sostenidos por batallones; pero no se logrò este ataque. Apenas passaron algunos Batallones el arroyo , que estava delante, Mr. de Blainville los hizo cargar con mucho vigor, y los derrotò enteramente , quedando herido, y prisionero en esta ocasion el Principe de Holstein-Beek. Por

132 *Vida del Principe Eugenio*
otro lado aviendo hecho peſſar el arroyo el Principe Eugenio à un cuerpo de ſus Tropas , el Elector las hizo atacar con tanto denuedo , que huvieron de retirarse con pèrdida. Estas Tropas vencidas, fueron ordenadas por el Principe Eugenio , que las bolviò à la carga. Hasta tres vezes bolvieron à ser rechazadas con pèrdida. Por estos ſucceſſos adverſos, el Principe Eugenio ſe viò obligado à pedir ſocorro al Duque de Marlborough. El General Inglès , que yà entonces ſe hallaba con mucha ventaja ſobre los Franceſes , ſe viò felizmente en eſtado de poderſelo dâr. Embiò al Principe Eugenio algunos eſquadrones, y Batallones para

ata-

Franciſco de Saboya. 133

atacar la Aldea de Oberklavven , y coger de flanco al Exercito del Mariscal de Marſin. Eſte que ſabia la entera derrota del Mariscal de Tallard , la aviò al Elector , y ambos de concierto , embiaron à ſus Tropas orden de retirarse: lo qual ſe hizo en buena orden. El Elector fue à ponerſe en ſu antiguo Campo de Dilingen , y de Lavvingen , donde eſtaban los equipages. La Cavalleria ſe retirò lo largo del Danubio à Ulma. Los Aliados no quiſieron ſeguir à los que huian , y acamparon en la margen de la Laguna de Hochſter.

El Principe Eugenio , y el Duque de Marlborough , hizieron prodigios de valor en eſta jornada.

13

Al

Al Principe Eugenio le mataron un Cavallo. Ambos fueron tenidos por Heroes , que avian salvado el Imperio. En reconocimiento de los grandes servicios, que el Duque de Marlborough , acabava de hazer al Emperador , su Magestad Imperial lo hizo Principe del Imperio.

Siguìose luego à esta grande victoria la reduccion de toda la Baviera. Recobraron à Landau , desampañaron al Elector de Treveris , y se rindiò Traerbach despues de un sitio largo , y dificil. El Principe Eugenio , y el Duque de Marlborough , siguieron en su retirada al Exercito Francès. Al passar cerca de Landau , dexaron al Principe de Badèn un cuerpo de Tropas para el sitio

sitio de esta importante Plaza. Mandaba la guarnicion , que se componia de doze Batallones, y de algunas Compañias de Cavalleria , Mr. de Labaunie, que hizo todas las disposiciones necessarias para una larga, y vigorossa resistencia. Este Governador , sin embargo de estàr ciego, no dexò de defenderse con resson mas de sesenta dias. Avia tenido la desgracia de perder la vista por una Bomba, que se le rebentò à los pies , y lo llenò de tierra , y de piedras.

Aun estaban ocupados en el asedio de Landau , quando el Principe Eugenio resolviò sorprender al nuevo , y viejo Brisac. Esta empresa pedia un gran secreto , que solamente la comunicò su Alteza à Mr.

136. *Vida del Principe Eugenio*
de Vinklauffen , Governador de
Friburg , y à otros tres Oficiales. La
noche del dia nueve à diez de No-
viembre , saliò de Friburg Mr. de
Vinklauffen , y marchò con quatro
mil hombres , y doscientos Cava-
llos. Llebava consigo cinquenta car-
ros , cargados de armas , y de mu-
niciones , cubiertas de heno , al fu-
vor de unas varas , y en la mayor
parte de ellos iban hombres escon-
didos. Doscientos Oficiales, disfra-
zados de Carreteros , componian la
Vanguardia , y marchavan à pelo-
tones. Iban con orden de apoderar-
se de la puerta , despues de aver de-
gollado la Guardia de la Media Lu-
na , y despues debian ir à ocupar el
cuerpo de guardia de la Plaza , luc-

Francisco de Saboya. 137
go que en la puerta los relevassen
doscientos Granaderos, à los quales
debian seguir seiscientos hombres.
Estos ultimos tenian orden de lim-
piar la Muralla , y de ocupar el Ba-
luarte de Richelieu. Otro numero
igual debia ocupar el de Santa
Cruz. Un Ayuda de Camara , que
con pretexto de comprar vino, po-
dia entrar , y salir del viejo Brisac ,
por la fee de un Passaporte, avia in-
formado à Mr. de Vinklauffen, del
estado de la guarnicion. Saliò este
mismo dia, encontrò à Mr. de Vink-
lauffen , y oida su informacion, diò
orden à cada Tropa de lo que de-
bia executar , una niebla muy den-
sa favoreciò la marcha de los Impe-
riales , que se acercaron à la puerta

138 *Vida del Principe Eugenio*
nueva de Brisac , y entraron tres Carros , en los quales iban armas, y hombres escondidos. Estos Carros se abanzaron sobre el puente , y aviendo llegado otros muchos, que los seguian , el centinela cerrò la barrera: pero luego fue muerto con un golpe de hacha, y un Oficial vestido de Payfano , rompiò tambien la cadena del puente de la Media-Luna. Al mismo tiempo el señor de Biernen , que estava mirando à los trabaxos , aviendo reparado en treinta hombres, vestidos de Payfanos , y entrando en algun recelo, quiso examinar à unos; pero viendo, que nada le respondia , y pareciendole , que estava suspenso, le diò de bastonazos. El Oficial , viendose mal-

Francisco de Saboya. 139
maltratado , tomò de un Carro un fusil , que se lo disparò. Los que estaban con el hizieron lo mismo. Atonito el señor de Biernen , solo tuvo tiempo para arrojarle à la estrada encubierta, y al fosso , donde se ocultò en unos rossales , despues de averle tirado un gran numero de fusilazos. El Oficial , que mandaba esta guardia abanzada , no tuvo tiempo de levantar su puente , y en el mismo instante , fue atacado por un gran numero de Oficiales disfrazados. Casi toda su Tropa fue passada à cuchillo , y à el mismo atravesaron con muchos bayonetazos. Estos Oficiales , en numero de ciento , passaron el puente , y se abanzaron àzia la puerta. Algunos

de ellos avian entrado yà en la Villa , con dos Carros cargados de armas , quando sobrevino el Governador de Brisac , que diò tan buenas ordenes , y hizo cargar los Imperiales con tanto vigor, que los obligò à abandonar la Media Luna , y el camino cubierro , donde estaban. En esta refriega perdieron los Imperiales trescientos entre muertos , y heridos.

El mal successo de esta empresa hizo malograr la que tambien se avia formado sobre el nuevo Brisac. Todas las barcas , que para este efecto se avian dispuesto , y estaban cargadas de Soldados , de granadas , y de escalas , fueron hechadas à pique , despues de aver sacado , todo lo que en ellas avia. Nuef-

Nuestro Principe , despues de 1705 aver hecho una Campana tan gloriosa , passò à la Corte de Viena , donde le encomendò el Emperador el mando de las Tropas de Italia. Era aqui muy necessaria su presencia , para restablecer los negocios del Duque de Saboya, que avia perdido casi todo el Piamonte , y se veia reducido à la ultima extremidad. El Principe Eugenio no partiò de Viena , hasta que se le prometì dar los socorros necesarios para la execucion de los proyectos , que avia formado. El veinte y dos de Abril , llegò su Alteza à Roveredo , de donde tardò poco à ponerse delante de sus Tropas. Poco tiempo despues de su arrivo à Italia , se rindiò

diò à los Franceses la Mirandola, lo que embarazò à este Principe el passar el Mincio, como lo avia discurrido. Bolviò sus ideas à otra parte, y resolviò entrar en el Bressano. Aviendo se abanzado hasta Castelnovo, comenzò à hazer embarcar su Infanteria para atravesar el Lago de Garda hasta Salò. Los enemigos emprendieron oponerse à este passage ayudados de algunas barcas armadas por la parte de Sirmione. Una bateria, que hizo levantar el Principe Eugenio, sobre una altura en San Vilio, los obligò à retirarse. Passaron las Tropas sin oposicion alguna, y arrivaron à Salò.

Para detener los progressos del

Prin-

Principe Eugenio, si penetrava mas adelante, el Duque de Vandoma, y el Gran Prior su hermano, determinaron ir à atacarlo en su Campo. Descampò su Exercito de Bedizole, y se puso en marcha àzia Gavardo. El del Principe Eugenio, estava ventajosamente apostado en una altura entre Gavardo, y Salò. No aviendo se atrevido à atacarlo los enemigos, se apostaron à poca distancia del Campo de los Imperiales.

En este tiempo recibì el Principe Eugenio la noticia de la muerte de la Princesa de Soissons, cuya salud hacia mucho tiempo estava muy quebrantada. En Morges, País de Vaux, muriò al tiempo, que se

pre-

preparaba à bolverse à Laufanne ; donde queria retirarse. La invasion de los Franceses avia obligado à esta Princesa , à abandonar Moutiers en la Tarantessa , donde residia ordinariamente.

El Principe Eugenio , que avia determinado passar el Oglio , el veinte y dos de Junio , hizo marchar su Exercito por el Valle de Ofsito. Su Exercito passò este rio , sin oposicion alguna. Tambien lo passò el Exercito Francès , y despues emprehendiò sus marchas por la parte del Adda. Entonces el Principe Eugenio , parte de su Exercito lo hizo marchar àzia Pallazuolo , amenazando à las Tropas , que estavan allí , no les daria

quar-

quartel , si destruiàn sus almagacenes. Esta amenaza no espantò al General Torralva , que despues de aver hecho arrojar à la agua seis mil sacos de arina , mucho trigo , y arroz , se retirò con cerca de setecientos hombres , sin dexar mas que doscientos , en el puesto , que acabava de dexar. No se descuydaron en seguirlo , y lo sorprendieron cerca de Bergamo. Sus Tropas , despues de averse defendido valerosamente , huvieron de rendirse prisioneras de guerra. Tambien fue preso Torralva , y conducido al Campo Imperial.

Despues de esta expedicion , el Principe Eugenio , fingiò querer passar el Adda. Bolviòse de repente

K

àzia

146 *Vida del Principe Eugenio*
àzia Sondino , atacò esta Plaza , y se apoderò de ella. Quedò prisionera de guerra la Guarnicion , que se componia de seiscientos hombres. El Principe resolvió tambien atacar à Ustiano , Canero , y Marcaria , puestos sitos sobres el Oglio. Logrò esta empresa , mas no tuvo medio de poder guardar estas Plazas. El Duque de Vandoma por un costado , y el Gran Prior por otro se abanzaron à recobrarlas con destacamentos gruesos. Como no estaba en estado de resistirles, su Alteza juzgò convenia hazer retirar las Tropas , que allí avia dexado.

El Principe siempre resuelto à continuar su marcha àzia el Piamonte , marchò àzia el Adda Alto
por

Francisco de Saboya. 147
por el Cremonès. Llegò el Exercito sin embarazo hasta un parage mas arriba de Cassano , donde hazia cuenta de passar el rio. Pareciò impracticable este parage , y huvieron de ir algunas millas mas arriba en busca de otro. Despues de averlo hallado , qual se podia desfiar , se embiaron Tropas à tomar puesto. Llebava entonces una grande marcha de ventaja à los enemigos ; pero por algunas circunstancias fatales , que hizieron tardar el passage , tubo el enemigo tiempo para llegar. El Principe Eugenio , hizo bolver sus Tropas à Pemorato , donde avian passado la noche. En un puesto ventajoso de esta parte del Adda estaba el Gran Prior , que

148 *Vida del Principe Eugenio*
tenia à Cassano por las espaldas, y por delante una canal, llamada la Ritorta. La noche del quinze à diez y seis de Agosto, marchò toda el Principe Eugenio, y se hallò al otro dia en presencia del enemigo. El Duque de Vandoma se avia unido yà entonces al Grán Prior, de quien se avia separado. Ambos Exercitos se ordenaron en batalla. La Infanteria de los enemigos, puesta en dos lineas, y mezclada de algunos esquadrones, guarnecia la Ritorta. El resto de su Cavalleria formava una tercera linea. A las espaldas tenian el Adda, y detrás del Adda la Villa de Casino, con la qual tenian comunicacion por un puente fortificado. En Cassano te-

nian

Francisco de Saboya. 149
nian Tropas, y Artilleria. Dos azequias profundas servian como de trincheras à su derecha. No se podia ir à ellos, sino por la izquierda, donde tenian un puente, ò sin pasar la Ritorta, que los cubria por todo lo demàs. Sobre la otra orilla de la canal se ordenaron las Tropas Imperiales en una orden de batalla distribuyda entre ataques, uno en la derecha, otro en la izquierda, y otro en el centro.

El fuego de la mosqueteria fue en ambos partidos muy vivo al través de la canal. Los Imperiales penetraron por el puente en la izquierda de los enemigos, y causaron al principio alguna confusion; pero luego fueron rechazados, y

150 *Vida del Principe Eugenio*
con grande pèrdida. Despues de este ataque , bolviò à comenzar , como antes , el fuego de la mosqueteria al travès de la canal. Passaron despues los Imperiales la canal , cargaron sobre el enemigo , y lo trastornaron. Menos dichossos fueron en otro ataque , que hizieron en el centro en dos parages. Despues de aver penetrado en ellos , los rechazaron , sin darles tiempo para bolver otra vez.

Esta accion fue sangrienta , y durò quatro horas. Por la tarde el Principe Eugenio hizo retirar sus Tropas ; lo qual hizieron en buena orden , y acamparon en Treviglio.

Fue considerable la pèrdida de los Imperiales. En el Exercito enemigo-

migo , y en la Corte de Francia se publicò : *Que en el Campo de batalla , avian quedado mas de siete mil hombres de sus Tropas , que avian sido hechos prisioneros mil , y ochocientos , que les avian cogido muchos Cañones , y Vanderas , y que parte de sus Generales , avian sido muertos.* Esta Corte se atribuyò toda la gloria de esta grande jornada , y por ella se cantò el *Te Deum* , en la suposicion de que el *Duque de Vandoma* avia logrado una entera , y completa victoria.

Muy distintamente hablaron los Imperiales , que dixeron aver sido deshechos los enemigos , y esta noticia la escrivìò nuestro Principe al Duque de Marlborough , en estos terminos :

K 4 „ Vues-

„ Vuestra Alteza me perdona-
 „ rà, el que no le escriba de pro-
 „ prio puño, porque me lo impi-
 „ de mi herida, aunque no es de
 „ peligro. Por la adjunta relacion,
 „ que la he hecho de priessa, verà
 „ vuestra Alteza lo que passò ayer
 „ entre los dos Exercitos. „ *Yo hanè
 „ cantar el Te Deum, para dàr gracias à
 „ Dios de este feliz successo, que es tanto
 „ mas notable, por estàr en el combate to-
 „ do el Exercito enemigo, lo que yo no es-
 „ peraba. Visto el terreno, en que han sido
 „ vencidos los enemigos, parece casi im-
 „ posible, por la situacion ventajossa, en
 „ que estavan apostados.* „ Segun los
 „ avissos, que acavò de recibir por
 „ prisioneros, por dessertores, y
 „ por otros varios parages, es muy
 „ con-

„ considerable su pèrdida, y tanta
 „ la confusion entre sus Tropas,
 „ que muchos de ellos, y gran par-
 „ te de su bagage han sido sumer-
 „ gidos en el Adda. Todavia à la
 „ hora, que es, nuestros Regimien-
 „ tos vàn trayendo algunos Estan-
 „ dartes, y Vanderas, y ay muchos
 „ Oficiales entre los prisioneros
 „ enemigos. Puedese juzgar, que
 „ de nuestra parte no ha dexado
 „ de aver pèrdida; porque era ter-
 „ rible, y increyble el fuego de una,
 „ y otra parte. „

Un author moderno, cuya his-
 toria se lee oy con gusto, hablando
 de la batalla de Malplaguet, dixo,
 que los Generales son hombres de honra,
 que saben hazer justicia à sus enemigos,

154 *Vida del Principe Eugenio*
y que si alguna vez disimulan la verdad por relacion à los Pueblos, no offarian hazerlo con sus Soberanos. Debe creerse, que el Principe Eugenio, no avria ocultado à la Corte de Viena la pèrdida, que padeciò; pero podia tener razones muy fuertes de publicar en otras partes, que avia ganado la victoria, y vencido à los Franceses. En la triste situacion en que entonces estavan los negocios del Duque de Saboya, era de la ultima consecuencia el ocultar à los Pueblos la pèrdida, que acabava de padecer, y aumentar la del enemigo. En fin, digamoslo claramente, el Principe Eugenio, fue vencido en Cassano, aunque se portò con grande prudencia, y singular valor.

Francisco de Saboya. 155
lor. No lo ignorò el Duque de Saboya, que lo dixo con claridad à la Reyna Ana en Carta, que sobre esta batalla escriviò à su Magestad Britanica. Madama, la dezia, por el infausto successo de la batalla de Lombardia acaban de desvanecerse las seguridades, que vuestra Magestad nos ha dado, que el Exercito Imperial, mandado por el Principe Eugenio se nos juntaria incessantemente, y libraria nuestros Pueblos del infeliz estado en que se hallan. La desgracia, que acaba de suceder à este Exercito, no se debe atribuir à este Principe, ni à los otros Generales, que servian debajo de èl, pues todos han dado muestras de su valor. Bien justifican
su

156 *Vida del Principe Eugenio*
su conducta la muerte de algunos, y
la sangre de otros.

Con efecto perecieron en esta
accion algunos Generales del Exer-
cito Imperial. El Principe Joseph
de Lorena recibio algunas heridas,
de las quales murió nueve dias des-
pues. Este Principe, ilustre por su
nacimiento, fue muy sentido de
todo el Exercito, y especialmente
del Principe Eugenio, que cono-
cia sus bellas prendas. No tenia mas
que diez y nueve años. Tambien
fue muerto el Conde de Linange,
General de la Cavalleria, que avia
hecho grandes servicios al Empera-
dor.

Un golpe de fuego hirio al Prin-
cipe Eugenio detrás de la oreja.
Tam-

Tambien fueron heridos el Princi-
pe Alexandro de Vvitemberg, y el
Theniente Velt. Mariscal, Conde
de Reventlau. Los Franceses no
perdieron General alguno en esta
batalla. Al Duque de Vandoma le
mataron un Cavallo.

Los Franceses, quedaron due-
ños del Campo de batalla; y los Im-
periales se retiraron à Treviglio la
misma tarde del combate. Alega-
ron, hazian esto, por evitar la in-
feccion del Campo de batalla. Qua-
tro dias despues, el Duque de Van-
doma pasó à Rivalta, que solo dis-
ta dos millas de Treviglio. Aqui re-
civiò un refuerzo, que consistia en
sesenta barcas, cargadas de Infan-
teria, y en dos Regimientos de Ca-
valleria.

El resto de la Compañia de Italia, pasó en marchas, y contra marchas, sin que ninguno de los dos Exercitos emprehendiese cosa importante. El fin del Principe Eugenio, era tener entretenido al Duque de Vandoma, para que no pudiesse socorrer à Mr. de la Fevillade, que estaba en el Piamonte. Esto lo logró; mas no la pérdida casi entera de los Estados del Duque de Saboya.

Mas feliz fue la Campaña de Alemania; aunque poco proporcionada à las grandes ventajas, que se avian promerido despues de la victoria ganada en Hochstedt. La lentitud del cuerpo Germanico, fue una de las causas, que mas contribuy-

buyó à trastornar los proyectos del Duque de Marlborough, y del Principe Eugenio. Demàs de esto, este año hizieron los Franceses esfuerzos tan grandes en Alemania, que rompieron todas las medidas de los Aliados. Y aun en diversas ocasiones lograron algunas ventajas sobre estos ultimos.

El Mariscal de Villars, mandava en la Mossella un Exercito de setenta y cinco batallones, y de ciento y diez esquadrones. En el Rhin mandava el Mariscal de Marsin. El Elector de Baviera se hallava en Flandes à la testa de las Tropas Francesas, y tenia baxo sus ordenes al Mariscal de Villeroy. El veinte y siete de Mayo, embistiò el Elector

tor à Huy, y se apoderò de esta Plaza, quedando prisionera de guerra la guarnicion. Estaba entonces sobre la Mossella Marlborough, à quien espantò la toma de Hui, porque temia à Lieja. Marchò en derecha à Hui, que la restaurò, haciendo prisionera de guerra à la guarnicion. No lo esperò el Elector, que avia retirado sus Tropas del País de Lieja, y bolviò à entrar en sus lineas. Comenzaban estas lineas en las Damas sobre el Mossa, y llegavan al rio Ghette mas arriba de Hanut. Atrayessando el Mehaigne, y siguiendo este rio, iban à acabar en Levve. Desde este parage el Ghette servia de linea hasta Diest, donde entra en el Rille. Marl-

bo-

borough, resolviò forzar estas lineas, y logrò su desso. Entonces tomò el Elector un partido, que salvò su Exercito, y hizo inutil la toma de sus lineas. Marchò con diligencia à la parte de Lobayna, para sostener esta Plaza, como tambien Amberes, Liere, y Malinas. El General Inglès, siguiò al Elector con el designio de atacarlo. Primeramente se abanzò àzia Lobayna, y no aviendose rendido à su citacion, formò nuevos proyectos. Procurò empeñar al caemigo à dexar su puesto, que era muy ventajosso, y no aviendolo logrado, determinò irlo à atacar en sus trincheras. Todo estava yà dispuesto para esta execucion, quando se juntò el Con-

L

sejo

sejo de guerra. La parte mayor de los Generales no fueron del parecer del Duque; y los Diputados de los Estados Generales se opusieron tambien à este designio. Se hallava mucho riesgo en la execucion de este proyecto, y con efecto lo avia, y mucho. Marlborough, que no queria ser contradecido, se quejó altamente, de que se huviesse opuesto à sus designios, hasta llegar à dezir, que se le avia arrancado una victoria, que tenia segura; sin saber todavia à que precio la huviera comprado.

Nada decidió quanto pasó entre los Exercitos del Mariscal de Villars, y del Principe de Badèn. Este ultimo tomó las lineas de Pfa-

fen-

fendoffen, que se le abandonaron antes de averlas atacado. Tambien se apoderò de Haguenau, cuya guarnicion se avia retirado. El Exercito del Mariscal de Villars era inferior en numero al de los Imperiales: motivo de tenerse por mucho el aver trastornado las medidas del Principe de Badèn. Luis XIV. dezia del Mariscal del Villars, *que tenia el secreto de hazer, que valiesse por dos, un hombre, que servia debaxo de su mando.*

La Campaña del año de 1706. 1706. abundò de grandes successos. Todos avian hecho grandes prevençiones para poderla abrir con successo. El Duque de Vandoma, que mandaba en Italia, no se alabava de

L 2

me-

menos que hechar enteramente à los Imperiales. Esta empreſſa parecia entonces muy facil de executar : porque el Exercito Imperial era de numero muy inferior al de los enemigos. Demàs de eſto, los Franceses ſe avian apoderado de caſi todas las Plazas del Duque de Saboya , à quien no quedaban mas que Aſti , Coni , y ſu Capital. El Caſtillo de Niza ſe avia rendido despues de un largo ſitio. Siguiò la miſma ſuerte el de Montmellian. Prevenianſe en ſin à deſpojar al Duque de Saboya de todo lo que le reſtaba , y à quitarle ſu Capital. El Duque de Vandoma paſò à la Corte de Francia , para comunicar à Luis XIV. un importante proyecto , que avia for-

ma-

mado. Y durante ſu auſencia dexò al Conde de Medavi la conducta del Exercito.

El Principe Eugenio , que veia la borraſca , que amenazaba al Duque , fue à la Corte de Viena , para representar al Emperador la neceſſidad de embiar à ſu Alteza Real un poderoſſo ſocorro , y hazer apresurar al miſmo tiempo la marcha de las Tropas. Partiò el catorze de Enero , y durante ſu auſencia ſe encargò al General Reventlau el comando de las Tropas.

No fue larga la manſion del Duque de Vandoma en la Corte de Francia. Informado de la auſencia del Principe Eugenio , quiſo aprovecharſe , y procurò abrir la

L 3

Cam-

Campana por alguna lustrosa accion. Despues de aver recogido diez y ocho mil Infantes , y cinco mil Cavallos , fue à atacar los Imperiales en Montechiaro , y despues àzia Calcinato. El Exercito Imperial solo se componia de doze mil hombres. Hizieron su primera descarga, y al principio se defendieron con mucho valor; mas al cabo huvieron de ceder al grande numero , y abandonar estos dos puestos , para retirarse à Gavardo.

El mismo dia de esta accion, llegò el Principe Eugenio à Gavardo, donde encontró su Exercito muy desordenado. Las Tropas , que lo componian , apenas llegavan à onze mil hombres , quando el Duque
de

de Vandoma, tenia cerca de veinte mil. Era arriesgado el medir nuevamente sus fuerzas con el enemigo ; porque no era igual el partido. Así , para evitar el peligro , à que podia estàr expuesto su Exercito , resolviò abandonar el Bressano , y marchar à juntar las demás Tropas en el Veronès, donde ocupaban diversos puestos à lo largo del Adige, hasta el Paduano. Esta retirada se hizo en buena orden. Los enemigos quisieron inquietarla , pero fue rechazado con pèrdida el destacamento , que para esto avian embiado. El Principe, despues de aver rodeado el Lago de Garda , acampò en el otro lado en Alla , de donde se abanzò despues hasta San Mar-

168. *Vida del Principe Eugenio*
tin, cerca de Verona.

Durante estos movimientos los Franceses, hazian extraordinarias prevenciones para el sitio de Turin. Desde el treze de Mayo, tenian delante de esta Plaza ciento y sesenta piezas de Artilleria, ochenta Morteros, cien mil balas, onze mil millares de polvora, trecientos millares de plomo, ochenta mil Granadas, ochocientos Cañoneros, doscientos y cinquenta Bombarderos, trescientos Minadores, sesenta y quatro Batallones, y ochenta escuadrones, el catorze de Mayo se empezó à trabaxar en las lineas de circunvalacion. Al Duque de la Fevillade se le encargò la conducta de este sitio. El Duque de Vandoma,

de-

Francisco de Saboya. 169

debía observar el Exército del Principe Eugenio, que vino à apostar-se en Rivoli, donde tubo cuydado de atrincherarse.

El Principe Eugenio, despues de aver recebido un refuerzo de diez mil hombres, dexò su Campo de San Martin, y con la mitad de su Exército, fue à Castelbalde, quedando en San Miguèl el resto de sus Tropas, baxo el mando del Principe de Anhalt. Tenian los enemigos diversos puestos en las cercanias de Castelbalde. Eran dueños de Mafsi, y de Abadia, que abandonaron. El Principe Eugenio, pasó el Adige, sin detenerse, y despues el Pò, y vino à acampar en Santa Bianeà. Los destacamentos, que

em-

170 *Vida del Principe Eugenio*
embìo por todos lados, se apoderaron de diversos puestos, cuyas trincheras avian forzado. Espantado el enemigo, comenzaba yà à desanimarse. Yà no estaba en Italia el Duque de Vandoma, en cuyo lugar embiaron al Duque de Orleans, que tenia baxo sus ordenes al Mariscal de Marfin. Este Principe hallò las cosas en mal estado, y no se creyò bastante poderoso para oponerse al Principe Eugenio. No avia otro recurso, que el pedir un refuerzo al Duque de la Fevillade, que aunque con sentimiento, le embìo veinte Batallones, y à proporcion la Cavalleria. El Duque, à la testa de estas Tropas, no pudo detener al Principe Eugenio, que
de

Faancisco de Saboya. 171
de puesto en puesto iba siempre haziendo alguna conquista. Ganò à Reggio, haziendo prisionera de guerra la guarnicion, que se componia de quinientos hombres. Hallaron en en esta Plaza los Imperiales veinte y siete piezas de Artilleria, Armas, y Municiones.

Despues de esta expedicion continuò el Exercito su marcha sin oposicion alguna, y sin otros enemigos con quien pelear, sino la sed, y el grande calor. Caminaban las Tropas expuestas à los ardores del Sol, y cubiertas continuamente de una expeffa nube de polvo. Hombres, y bestias padecian iguales este mal. Los Cavallos poco menos padecian, que los Soldados. Sin em-
bar-

bargo, siempre se abanzavan, aunque menos de lo que deseava el Principe Eugenio. Despues de muchos trabaxos, passò en fin el Exercito el Tanaro en Issola, mas arriba de Asti, sobre un puente, que allí avia hecho construir el Duque de Saboya. Mientras se deruvo aqui, se destacò el Principe Eugenio, y fue à Carmañola en busca del Duque de Saboya, que advertido de su venida, salió al encuentro. Estos dos Principes passaron despues à la Motta, donde estava el Quartel General del Duque de Saboya. Aqui determinaron mudar la marcha del Exercito, y tomar el camino de Villa Stellan por la conveniencia de la agua.

El primero dia de Septiembre se hizo la union de las Tropas del Duque de Saboya con las del Principe Eugenio. La Cavalleria del Duque llegava à quatro mil hombres. Su Infanteria podia formar un Cuerpo de nueve mil hombres; entre los quales avia muchas Milicias. Destinaronlas para introducir en Turin un Comboy de polvora, y de municiones de guerra, por la montaña, en caso que los enemigos retirassen las Tropas, que allí tenian. El dia cinco se quitò à los enemigos un Comboy ochocientos machos, ò Cavallos de carga, que llevaban polvora, harina, armas, y otras municiones, escoltados de quinientos Cavallos. Este Comboy

174 *Vida del Principe Eugenio*
venia de Suza , y su frente llegava
yà à Pianesse , quando lo llegaron
à saber los dos Principes, que luego
despacharon dos destacamentos de
Cavalleria para atacarlo. El uno
mandado por el Marques de Viza-
conti , passò el rio en el vado de Al-
piñan : el otro , mandado por el
Marques de Langalerie , lo passò
debaxo de Pianesse. De este modo
quedò el Comboy entre dos fue-
gos ; con todo esso parte entrò en
Pianesse. El Principe de Anhalt, hi-
zo embestir luego el Castillo , y el
mismo dia se rindiò la Guarnicion
à discrecion. De todo el Comboy
solos escaparon doscientos mulos ,
que ganaron el Campo.

Durante toda la marcha del

Prin-

Francisco de Saboya. 175
Principe Eugenio, el Duque de Or-
leans , tambien avia apresurado la
suya à proporcion. Ambos llegaron
en un mismo dia al Piamonte , Mr.
de la Fevillade se adelantò hasta
Crescentino al enquntro del Du-
que , à quien informò del estado de
todas las cosas. Se tuvo un Consejo
de guerra , en el qual se resolviò
continuar el sitio , en que se avian
hecho yà grandes esfuerzos , y se
determinò hazer mayores. Intenta-
ron apoderarse de las contraguar-
dias , y de la Media-Luna , creyen-
dose seguros de las Minas ; porque
en un assalto precedente , los sitia-
dos avian volado algunas , cuyo
efecto fue tan terrible , que se podia
creer , no les avria quedado mas en

aquel

aquel parage ; pero se engañaron. Aun tenian dos hornos bien llenos, y dispuestos à volar. La accion fue grande , y bella. Apoderaronse los enemigos de las dos contraguarnidas , y de la Media-Luna ; pero luego los hecharon de ellas ; aunque no bastò para desalentar su corage. Bolvieron al assalto reforzados de un numero considerable de Tropas frescas. Pero apenas se formaron sobre el camino cubierto , y sobre las Plazas de Armas, quando rebentò la Mina. Este golpe hundiò dos piezas de bateria, otra arrojò al fosso , y hizo saltar en el ayre trescientos Granaderos , que acabavan de tomar puesto. Los demàs se desmandaron espantados de un espec-

taculo tan horrible , sin averlos podido detener. Los de adentro los siguiéron espada en mano hasta sus trincheras, y hizieron una grande matanza. Despues , bueltos à los alojamientos , y à las baterias , lo trastornaron todo, picaron , y rompieron las cureñas , y pegaron fuego à las faginas , y demàs instrumentos. No obstante ventaja tan grande , los sitiadores no dexaron de bolver à sus puestos arruynados. Despues de aver construido nuevas baterias , hizieron un impetuoso fuego de piedras , que arrojaron en la Ciudadela , y de Bombas , que dispararon sobre la Villa.

Despues de un gran fuego de una , y otra parte , bolvieron los

afsiadores al asfalto de la Media Luna, y de las contraguardias, donde fueron mal recibidos. Se diò fuego à un horno, que no avia cesado en el ultimo asfalto; pero esta vez hizo su efecto. Derrivò dos piezas de Artilleria, y desordenò toda la bateria. Aterrados los Soldados se retiraron, y bolvieron hasta sus trincheras.

Llegava yà el termino, que avia de decidir la suerte de la famosa Villa de Turin, que se avia defendido desde el veinte y seis de Mayo, hasta el cinco de Septiembre, dia, en que se descubriò la desunion entre los Generales del Exercito enemigo. Iba arrimandose el socorro, y se avia de saber el partido, que

se

se avia de tomar. El Duque de Orleans, queria marchar al enemigo, y darle batalla. Sus razones fueron buenas, y apoyadas por la mayor parte de los Generales. El Mariscal de Marsin fue el solo, ò casi solo de contrario parecer, para lo qual alegò tambien sus razones, à que se replicò. Y à iba à prevalecer por resolucion el parecer del Duque, quando Marsin sacò del pecho una orden secreta del Rey. Esta orden contenia, *que en caso de accion se esperaria al enemigo en las trincheras; ò segun otros, que estaria obligado el Duque de Orleans à conformarse à los pareceres del Mariscal.* No pudo ocultar el Duque su sobresalto, y en los primeros movimientos, dixo: *Pues*

Ma

aqui

180 *Vida del Principe Eugenio*
aqui no soy mas que una, ò en cifra, nõ
tengo sino bolverme, y quanto antes se-
rà lo mejor: *Que me dispongan una silla*
de Posta. Sin embargo se quedò, y
solo pensò en ponerse en el mejor
estado de defenfa, que pudiesse.

El seis de Septiembre, amaneciò
el Exercito Imperial à la vista del
enemigo. Luego se dispuso à la ba-
talla, que se avia de dàr al otro dia.
El Duque de Saboya, hallò arbitrio
para remitir sus ordenes al Conde
de Thaur, que mandaba en Turin.
Llegado el dia de la decission, los
Imperiales se abanzaron àzia las
trincheras, mandados por los dos
Principes de Saboya. La marcha fue
de las mas hermosas, y se hizo con
mucha orden, y fuerza. Se tuvo el
cuy-

Francisco de Saboya. 181
cuydado de destacar todos los Gra-
naderos del Exercito, de los quales
se formaron seis Tropas. Dada la
señal para el ataque, se abanzò la
Infanteria hasta el pie de las trin-
cheras. El violento fuego que car-
gò sobre ella por la frente, y por el
flanco, la desordenò al principio, y
vacilà. Algunas Tropas mas que se
hizieron abanzar, sobstuvieron es-
ta Infanteria. Entonces se aumentò
el fuego de una, y otra parte, y du-
rò largo tiempo.

El Principe Eugenio, mirando
con pena una resistencia tan larga,
de parte del enemigo, resolviò for-
zarlo. Guiò su Cavallo à la parte
de los Prusianos, y fue à ponerse à
su testa. Su Alteza, y el Principe de

Anhalt, las llevaron à la trinchera. Las Tropas Prusianas, animadas por este exemplo saltaron el foso, montaron la trinchera, y tomaron puesto. El Principe Eugenio, expuesto al fuego, como qualquiera Soldado, padeciò igualmente toda su violencia. Un Page suyo, y un criado fueron muertos à su lado. A èl mismo lo trastornò la cayda de su Cavallo. El Principe de Uvitemberg, que tambien se avia abanzado, forzò la trinchera, que tenia delante; y despues de aver tomado puesto, se apoderò del Cañon del enemigo, que lo assestò contra èl mismo. El Varon de Rebinder atacò el centro de las trincheras, que las ganò despues de grandes esfuerzos. La

dere-

derecha del Principe de Gotha, pe-
leò largo tiempo con el enemigo,
que en aquella parte hazia una vi-
gorossa resistencia. Ocupaba el Cas-
tillo de Lucengue, de donde hazia
un terrible fuego à quanto se arri-
maba. Esta accion fue de las mas
sangrientas. Sin embargo forzaron
al cabo el puesto à pessar del grande
fuego del Castillo.

Aun no avian cansado al enemi-
go todas estas ventajas. Bolvieron se
à ordenar, se formaron en linea, te-
niendo delante de si un terreno
ancho, y espacioso, en el qual
los atacaron, y fueron derro-
tados enteramente. Los unos hu-
yeron por la parte del Parque viejo.
Otros ganaron los puentes del Doy-

M 4

re.

re. El numero mayor procurò salvarse por el puente de Nuestra Señora del Pilon , para ganar la buelta del Pò. En esta derrota muchos cayeron en poder de los Aliados; y otros perecieron en el Pò , à donde se avian arrojado.

Se hizo un gran numero de prisioneros. El de los muertos fue menor , pues solo subia hasta dos mil. Los Imperiales perdieron cerca de mil y quinientos. El Mariscal de Marsin saliò gravemente herido, y murió de sus heridas. Tambien recibió el Duque de Orleans algunas heridas , aunque no peligrosas. Este Principe se señaló mucho en esta accion , en la qual diò pruebas de su valor. Los Imperiales perdieron

al

al Principe de Brunsvvick Beveren, y al Coronel Hofman.

Deshechos los Franceses, el Duque de Saboya, y el Principe Eugenio , recorrieron su Campo , donde se ocuparon en dar las ordenes necessarias , para poner en seguridad las municiones de guerra , y prevenir los desordenes , que podian sobrevenir en el pillage. Despues estos dos Principes entraron en la Villa, y fueron primero à la Cathedral, donde se cantò el *Te Deum*.

Los Imperiales cogieron un despojo inmenso en el Campo de los enemigos. Se encontraron en él , tiendas , equipages, Cavallos , mulos , ganado , vagilla de plata , ropa blanca , y ricos vestidos. Todo esto

que-

186 *Vida del Principe Eugenio*
quedò preffa del Soldado , de los
Vezinos de Turin , y de los Payfa-
nos. El Duque de Saboya , se refer-
vò la Artilleria, y las municiones de
guerra , y de boca.

Al otro dia de esta gran jornada,
fue destacado el Marques de Lan-
galerie con mil Cavallos , para ir à
dàr sobre la retaguardia de los ene-
migos , à quienes alcanzò , y retirò
hasta cerca de Piñerol. Mataron al-
gunos , y hizieron prisioneros à
otros. Los que escapaban del alfan-
ge de la Cavalleria , encontraban
con frequentes emboscadas, preve-
nidas por los Vaudesses , y Payfa-
nos de la tierra.

Para aprovecharse de la derrota
del Exercito Francès , el Principe
Eu-

Francisco de Saboya. 187
Eugenio embiò destacamentos pa-
ra apoderarse de varios puestos. Se
apoderaron de Chivas , donde avia
mil y quinientos hombres de guar-
nicion , que quedaron prisioneros
de guerra. Tambien tomaron à
Cassal , cuya guarnicion tubo fuer-
te igual à la de Chivas. Al mismo
tiempo recobraron à Vercelli, Ivrei,
y Trin. El Castillo de Bar abrió sus
puertas , y Crescentino se rindiò à
discrecion. Todo el Ducado de Mi-
làn se sometìò. La Villa de Lodi ,
despachò Diputados à expressar su
rendimiento à su Alteza Real. Reti-
ròse la guarnicion de Cassano , y la
de Castell-Trezzo , fue precisada à
rendirse. El Conde de Thaun, sitiò
à Pavìa , y la tomò. Las guarnicio-
nes

188 *Vida del Principe Eugenio*
nes de Lecco, y del Castillo viejo
de Verrua, quedaron prisioneras
de guerra.

No se podian hazer estas con-
quistas con mas velocidad; mas no
pararon aqui. El Exercito Imperial
repartido en dos cuerpos, el mas cõ-
siderable fue à sitiar à Pizighiton,
que no tardò à Capítular. Alexan-
dria, y Tortona se rindieron al
Principe Eugenio, que las avia si-
tiado en persona. El Castillo de
Tortona fue ganado por assalto, y
passada à cuchillo toda su guarni-
cion. Del mismo modo fue tomada
la Villa de Modena, pero con me-
nos mortandad. Avia se retirado la
guarnicion al Castillo, donde se de-
fendiò largo tiempo. La reduccion

de

Faancisco de Saboya. 189

de estas Plazas, fue seguida pronta-
mente de la de todas las demàs,
donde renian Tropas los Franceses.
Sola la victoria de Turin, ganada
por los Imperiales, hizo perder al
Rey Christianissimo todas sus con-
quistas, y le desvaneciò todos los
proyectos, que este Monarca avia
forjado, de despojar de todos sus
Estados al Duque de Saboya.

En los Países baxos tambien tu-
vieron los Franceses otros reveles
de fortuna. Salieron temprano los
Exercitos à Campaña. El de los
Franceses, mandado por el Elector
de Baviera, y el Mariscal de Viller-
roy, avia assentado su Real debaxo
de Lobayna, de tràs de la Villa. El
Duque de Marlborough, estaba

acam-

190 *Vida del Principe Eugenio*
acampado en las cercanias de Maf-
trich , y de Tongres. Aviendose
buscado estos dos Exercitos para
darse batalla , se avistaron el veinte
y tres de Mayo, dia de Pentecostès,
à las ocho de la mañana. La batalla
que se diò este dia, se llamò de Ra-
mailleff, en la qual fueron derrota-
dos los Franceses. Un arroyo casi
seco separaba los dos Exercitos.
Villeroy apoyò su derecha en la
Lossa de Ottemont , àzia el Me-
chayñe. Se componia de la Casa
del Rey , sobstenida por ocho Bri-
gadas de Infanteria. Tenia delan-
te la aldea , llamada Franquenie ,
donde apostò quatro Batallones. Su
izquierda se arrimaba à otra aldea,
llamada Entreiglesia , donde puso

qua-

Francisco de Saboya. 191
quatro batallones. La Infanteria de
la derecha tenia delante la aldea
de Ramillies: la de Offuz cubria la
Infanteria de la izquierda. Marl-
borough , apoyò su derecha à la
aldea de Foliz, en frente de Entrei-
glesia. Su izquierda se estendia àzia
el Mechayñe , cerca de Franquenie.
El centro estaba junto à Jandrovi-
lle , donde se avia puesto un buen
cuerpo de reserva.

A las onze, y media se empezó à
cañonear. A las dos, y media el Du-
que de Marlborough , hizo co-
menzar el combate por el ataque
de Entreiglesia , donde fueron re-
chazadas sus Tropas. Mandò des-
pues , que algunos batallones ata-
cassen à Franquenie. Un refuerzo ,

que

que avia puesto el enemigo en un Vallecito , para cubrir el flanco de Franquenie, obligò à Marlborough à hazer abanzar toda su izquierda , para sostener este ataque. Tambien se abanzò la derecha Francesa , para rechazarlo. El Duque ordenò llevar Artilleria , para batir à Ramillies , y al mismo tiempo hizo hazer otras disposiciones , en que no repararon los Franceses. A breve rato se forzó el puesto de Franquenie. Para reparar esta desgracia, el Elector de Baviera , à la Casa del Rey , diò orden de atacar la Cavalleria de los Aliados. Hizòlo , y con mucha brabura , mas al cabo hubo de ceder à la fuerza. Mientras peleaba la Cavalleria de los Aliados , do-

ze batallones suyos atacaban à Ramillies. La resistencia fue larga de parte de los enemigos ; sin embargo cedieron , y se retiraron en bastante buena orden con el resto de la Ala izquierda. La Cavalleria de la izquierda fue à formarse sobre una altura entre Offuz , y el Monte de San Andrés. Se perdieron en la retirada los Franceses , que viendose sin sus gefes , que avian huído , se desmandaron , arrojaron sus armas , y abandonaron su Artilleria , y todo su bagage. Unos se retiraron à Lobayna , algunos à Bruxelas , y otros à diversas Plazas del Bravante. El Elector de Baviera , y el Mariscal de Villeroy se retiraron à Lobayna.

Esta victoria tuvo felizes conse-

194 *Vida del Principe Eugenio*
quencias para los Aliados. Los Franceses impossibilitados à conservar todas las Plazas , que tenian , abandonaron Bruxelas , Malinas, y Lie-re. Tambien evacuaron à Gante , Bruxas, Oudenarda, y algunas otras Plazas menos fuertes. Amberes, fue la unica Ciudad , que creyeron debian conservar en los Países baxos Españoles. Los Aliados la pusieron sitio , y presto la obligaron à rendirse.

No pararon aqui las conquistas. Resolvieron apoderarse de Ostende, y de Menin. La noche del veinte y tres al veinte y quatro de Junio se abrió la trinchera delante de Ostende, y el dia seis de Julio se rindió. El veinte y tres de Julio em-

bis

Francisco de Saboya. 195
bistieron à Menin; pero no se abrió la trinchera hasta la noche del quatro à cinco de Agosto. Esta Villa estaba bien fortificada , y proveyda de todo lo necessario para sostener un sitio largo. Tenia mas de quatro mil hombres de guarnicion: Con todo esso obligaron esta Villa à rendirse à los diez y siete dias de trinchera abierta. Toda la culpa cayó sobre el Governador , que fue acusado de no aver cumplido con su obligacion. A la toma de Menin se siguió presto la de Dendermonde. La direccion de este sitio se encomendó al General Churchill , hermano del Duque de Marlborough. Apoderóse prontamente de esta Plaza , cuya guarni-

N z cion

196 *Vida del Principe Eugenio*
cion quedò prisionera. Ath, Villa;
situada sobre el rio Dendre, fue si-
tuada por el Velt Mariscal Auvver-
kerque. La guarnicion era de dos
mil hombres. Abriòse la trinchera
la noche del veinte al veinte y uno
de Septiembre, y al cabo de cator-
ze dias se apoderò, quedando pri-
sionera de guerra la guarnicion.

Los Aliados caminaban con to-
da felicidad. En España, reduge-
ron la Cathaluña, y parte de los
Reynos de Aragon, y de Valencia.
Se apoderaron de Alcantara, Mari-
alva, Coria, y Ciudad Rodrigo.
Despues de estas conquistas, el Lord
Gallowvay, que las avia hecho, mar-
chò en derecha à Madrid, donde
hizo proclamar à Carlos III. pero no
sur-

Francisco de Saboya. 197
furiò efecto de esta proclamacion.
El Archiduque, en lugar de passar à
Madrid al tiempo señalado, se de-
tubo mucho tiempo en Zaragoza,
para dexarse ver de sus nuevos Vas-
sallos. Esta detencion maleò sus ne-
gocios. La Francia tuvo tiempo de
embiar nuevos socorros, y avien-
dose declarado los Españoles à fa-
vor de Phelipe, el Lord Gallowvay
se viò obligado à retirarse desde
Madrid à Guadalaxara, donde lo
alcanzò el Archiduque.

Este año logrò la Francia algu-
nas ventajas en el Rhin, donde
mandaba el Principe de Badèn el
Exercito de los Aliados. El de los
enemigos lo mandaba el Mariscal
de Villars. Al fin de la ultima Cam-

pañá el Principe de Badén se avia apoderado de las lineas del Moter, y despues de las Villas de Drusenheim, y Haguenau. Estas conquistas lo pusieron en estado de bloquear à Fort-Luis. El General Francès avia formado el desígnio de hechar à los Aliados de las riberas del Moter; y en efecto lo logró. Supo engañar la vigilancia del Principe de Badén, y por poco no lo sorprendió en su Campo cerca de Haguenau. El afortunado Mariscal, pasó el Moter, y obligò tambien al Principe de Badén à levantar su Campo, y aun à abandonar las tiendas, todo genero de municiones, y casi todo el bagage. El Exercito, que avia tomado la huida,

pas-

pasò el Rhin sobre un puente, que allí tenia, y lo rompiò despues.

Esta expedicion acreditò al Mariscal de Villars, que desahogò à Fort-Luis. En poco tiempo se viò dueño de muchas Plazas, de que se apoderaron los Aliados en las dos ultimas Campanas. Sitiò à Haguenau, y la tomò al cabo de ocho dias, haziendo prisionera de guerra la guarnicion. Estas ventajas las atribuyeron los Aliados à la flaqueza del Exercito Imperial sobre el Rhin; y en parte se pudieran aver atribuido à la habilidad del General Francès.

La Campana de 1707. no fue 1707. menos fértil de successos, que la precedente. De ambas partes se hi-

N 4

zie-

200 *Vida del Principe Eugenio*
zieron grandes esfuerzos, y se formaron bastos proyectos. El Duque de Saboya, y el Principe Eugenio, formaron uno, cuya execucion no podia dexar de ser muy fatal à la Francia. Esta es la empresa sobre Tolòn, cuya pèrdida huviera costado al Rey Christianissimo inmensas cantidades. Luis XIV. informado de un designio de esta importancia, escogió al Mariscal de Telsè, para oponerlo à dos de los Generales mejores de la Europa. Este Mariscal procurò cerrar todos los passos, por donde se podia penetrar à la Francia.

El primero de Julio partiò de Turin el Principe Eugenio, y pasó à Limon, donde llegó con las

Tro-

Francisco de Saboya. 201
Tropas avanzadas. Despues de aver passado las montañas de Scarena, el Duque de Saboya, y el Principe Eugenio fueron à reconocer el Var, rio, que precissamente se avia de passar, para entrar en Provenza. Costaba entonces el Exercito una Armada Inglessa, que debia ayudar à las Tropas de tierra. Llevaba esta Armada todas las municiones necessarias, para formar un sitio; cien piezas de Artilleria, setenta y dos mil balas, quarenta morteros, y de treinta à quarenta mil bombas.

Para facilitar el passage del Var, el Principe Eugenio se abocò con el Almirante Schovvel, à quien propuso atacasse el enemigo por la par-

parte del Mat. Para este efecto , el Almirante hizo passar cinco Navios de guerra à la embocadura del Var , con seiscientos Marineros , y Soldados de Marina en barcas , conducidos por el Cavallero Norris. Los Navios se abanzaron hasta un tiro de mosquete de las trincheras enemigas. Siguiò al Cavallero el mismo Almirante hasta el lugar de la accion. La Cavalleria enemiga , expuesta al fuego del Cañon , huvo de huirse , arrastrando tràs sí , parte de la Infanteria. El Almirante , que reparò en el desorden de los enemigos , mandò desembarcar , y atacarlos de flanco en sus trincheras. Los enemigos , temerosos de ser rodeados , salieron de sus trin-

che-

cheras , y se retiraron. Entones se passò el rio sin embarazo alguno.

En un Consejo de Guerra ; que se tuvo à bordo del Almirante , se determinò marchar sin dilacion en derecha à Tolon. El 24. de Julio llegaron à la vista de esta Villa. Estaban los enemigos en un Campo fortificado sobre la altura de Santa Ana , donde avia seis mil Peones , y tres mil hombres de Milicias. Tenian apoyada la derecha à la explanada de la Plaza ; y guarnecida la frente con cien piezas de Artilleria. El Mariscal de Telsè avia establecido allí veinte y seis batallones de Tropas Veteranas. Otra trinchera ocupaba la avenida del monte de San Antonio , donde se avian pue-

to

204 *Vida del Principe Eugenio*
to diez batallones. Avia otra tercera
apoyada por la izquierda al Casti-
llo de Mefsiroy, donde se colocaron
quinze batallones.

Todos estos aparatos de defensa
no defanimatoron à los Aliados. Des-
pues de un Consejo de Guerra, en
que se hallò el Almirante Schovvel,
se mandaron tres mil hombres, pa-
ra atacar los enemigos, que se for-
tificaban sobre una altura. Hizose
con mucho vigor este ataque, he-
chando al enemigo del puesto, que
ocupaba. Tambien se apoderaron
de la altura de Santa Cathalina, que
dominaba la Villa; pero algun tiem-
po despues bolviò à atacarla el ene-
migo, y la recobrò. Este successo, y
otras muchas circunstancias fatales,

pre-

Francisco de Saboya. 205

precissaron al Duque de Saboya, y
al Principe Eugenio à levantar el si-
tio. Sin embargo, no se retiraron
hasta aver hecho abanzar la arma-
da, para bombardear la Villa, y el
Puerto. Esta empresa infructuosa
costò à los Aliados mas de diez mil
hombres, y cantidades inmensas à
la Inglaterra, y Olanda, que la avian
costeado.

Para relevar el corage de los Sol-
dados, el Principe Eugenio, fue à
sitiar à Suza, Plaza importante, que
cerraba la puerta del Piamonte, y
abria passo para entrar en el Delphi-
nado. En poco tiempo se ganò la
Villa. Restava apoderarse del Casti-
llo, à donde se avia retirado la guar-
nicion. Dificil parecia la empresa.

Era

Era menester ganar antes el fuerte de la Bruneta , y el de Catinat. Hizose assi, y la toma de estos Fuertes, arrastrò la del Castillo de Suza , que se rindiò à discrecion el 3. de Octubre. Despues de esta conquista, passò à Turin el Principe Eugenio.

En el Rhin lograron algunas ventajas los Franceses. El Marques de Brandenburg-Bareith , mandaba el Exercito del Emperador , y el Mariscal de Villars el de Francia. Durante el Invierno avia meditado un proyecto , cuya execucion no podia dexar de acreditarlo. Este era forzar las famossas lineas de Stolhoffen , que se tenian por inconquistables. Avia hecho reconocer la Isla de Neubourg , situada entre

Ha-

Hagenbach , y Lauterbourg. Esta-va desierta esta Isla, y era facil construir en ella un puente de barcas , sin ser descubierta. Por este parage descuydado resolviò el Mariscal hazer passar el grueso de sus Tropas , mientras en otras partes hazia ataques falsos. El dia destinado para esta empresa , entraron, sin ser vistas, las Tropas destinadas , para apoderarse de la Isla de Reubourg. Empezaron à fortificarse , y al favor de algunas baterias, que plantaron, ganaron prontamente la orilla opuesta del Rhin. El Marques de Brandenburg-Bareith , General del Exercito Imperial, no tuvo que tomar otro partido , que el de hazer retirar sus Tropas , que con mucha

pre-

precipitacion abandonaron sus puestos. El Mariscal logró grandes ventajas de esta expedicion. Demàs de las municiones de guerra , y de boca , que se encontraron en diferentes puestos abandonados , una buena parte de Alemania, fue obligada à contribuir , de lo qual se sacaron sumas muy copiosas. Solo el Ducado de Vvitemberg , fue cargado en dos millones , y doscientas mil libras. La proximidad del Exercito Imperial , que se avia fortificado , obligò los Franceses à repasar el Rhin, para ir à cubrir la Alsacia, y defender sus lineas del Lauter.

Toda la Campaña de Flandes , pasó en marchas , y contramarchas. En España, la pérdida de la
ba

Batalla de Almanza, acabò de arruinar las cosas de Carlos III. que al fin del año precedente avian comenzado à tomar mal semblante. Esta batalla se diò el dia 25. de Abril. El Lord Gallowvay , que en lugar de tenerse sobre la defensiva , quiso aventurar el combate , fue enteramente derrotado por el Duque de Berwick el Exercito del Lord Gallowvay se componia de Ingleses , Olandesses , y Portugueses. La mayor parte de los Ingleses , y Olandesses , fueron hechos piezas , por que se defendieron largo tiempo: mejor libraron los Portugueses , que tuvieron la precaucion de huir. Cinco mil muertos quedaron en el Campo de batalla. El numero de
O los

los prisioneros excedia al de los muertos. Los vencedores se apoderaron de casi todo el bagage , y de ciento y veinte Vандeras , ò Estandartes. No podia ser mayor la pérdida de los vencidos. Despues de la batalla , se vendia en su Campo un Cavallo por un escudo , un vestido por real y medio de plata , y un fusil por medio real. La pérdida de esta batalla arrastrò tras sí la de los Reynos de Valencia, y de Aragon, y de parte de Cathaluña.

Este año conquistò el Emperador el Reyno de Napoles. Su Magestad Imperial, hizo pedir al Papa el passo de sus Tropas por el Estado Eclesiastico. Viòse obligado el Papa à conceder una demanda , que

no podia negar. Al fin de Junio entrò el General Thaun en este Reyno con nueve mil hombres. Esta conquista fue rápida , y que costò poco à los Imperiales.

El año siguiente se transportò à los Países baxos el principal Theatro de la guerra. El Principe Eugenio , que avia sido buelto à llamar de Italia , passò desde el dia 8. de Diziembre del año precedente à Viena , donde fue recebido por el Emperador con grandes muestras de estimacion. Asistió à algunas conferencias en las quales presidiò. Diversas negociaciones , que estaban entonces sobre el tablero de-terminaron al Emperador à embiarlo à algunas Cortes de Alema-

212. *Vila del Principe Eugenio*
nia, de donde debia passar despues
à Olanda. El dia 26. de Marzo par-
tiò de Viena, acompañado del
Principe Mauricio de Saboya, su
sobrino, de los Coroneles Philip-
pi, y Offelen, de dos Ayudantes
Generales, del joben Conde de Ra-
butin, y del Conde de San Julian.
Primeramente passò à Dresde, don-
de tubo una conferencia con el Rey
Augusto. De Dresde passò à Hano-
ver, donde viò al Elector de Brunf-
vvick. Llegado à la Haya, tubo va-
rias sesiones con el Gran Pensiona-
rio de los Estados. El Duque de
Marlborough, que arribò aqui dos
dias despues, concertò con su Alte-
za Real, y los Diputados de los Es-
tados, los movimientos, que ha-

rian

Faancisco de Saboya.

213

rian los Exercitos, durante la Cam-
pañia. Despues de averse detenido
nuestro Principe algunos dias en la
Haya, se bolviò à Alemania, y pas-
sò tambien por Hanover, donde se
aboco con su Alteza Electoral de
Brunsvvick. Al passar por Leypsig,
encontrò al Rey Augusto, y bolviò
à tener con este Principe varias
conferencias sobre la negociacion
de algunas Tropas, que debian ser-
vir en Flandes. Restituydo à Viena,
diò cuenta al Emperador de los ne-
gocios, que le avia encomendado
su Magestad Imperial.

Mientras el Principe Eugenio,
corria varias Cortes de la Alema-
nia, para hazerlas convenir en los
proyectos, que se avian formado,

O 3

re-

recogian los Franceses sus fuerzas principales en Flandes , para poder prevenir à los Aliados. Los Duques de Borgoña , y de Vandoma mandaban su Exército muy superior al de los Aliados. Durante algun tiempo los dos Exércitos acamparon bastante proximos, contentandose con observarse. El de los enemigos estaba en Genap, y en Brayne la Leu, y el de los Aliados en Vos Capel, y en Terbane. En medio de esta inaccion , el Duque de Vandoma formò la resolucion de apoderarse de toda la Flandes Española Septentrional. Este designio solamente lo avia confiado à pocos, fieles, audaces, y entendidos. Hablo de la sorpreſsa de Gante, y

de Bruxas, seguidas inmediatamente de la toma del Castillo de Gante, por Capitulacion, y del Fuerte de Plassendael por asalto.

La toma de estas Plazas abria el Brabante, que estaba casi sin defensa. Diversos movimientos, que hizieron despues los enemigos, y que retardaron su marcha, dieron tiempo al Duque de Marlborough, para esperarlos, resuelto à presentarles batalla. El dia siete de Julio, hizo atacar su retaguardia, al pasar el rio Dender. En esta situacion estaban las cosas, quando llegó al Exército el Principe Eugenio. Se tubo un Consejo de Guerra, en el qual resolvió seguir incessantemente à los enemigos, y atacarlos don-

dequiera que fuesfen alcanzados. Se apresurò la marcha de las Tropas, y el onze de Julio se hallaron los Exercitos à la vista. Avianse abanzado los enemigos àzia Gaveren, aldea sita sobre la margen Oriental del Escalda. La tarde del diez de Julio avian hechado sus Puentes, y passaron por ellos al otro dia. Los Aliados lo passaron en Oudenarda. El terreno de la otra parte del Escalda era bastante espacioso, pero con foros, y malezas à trechos.

En la aldea de Hurne apostaron los enemigos siete batallones. Otro cuerpo parecia a lo lejos en el llano. El designio del Duque de Vandomma, era abanzarse àzia el Puente de los Aliados, y atacarlos despues,

quan-

quando los viesse medio passados. El Duque de Borgoña se opuso à este parecer, y aun hizo llamar las Tropas, que estaban en la llanura. Entonces el Mayor General Cadogan, que avia passado el Puente con doze batallones, atacò à Hurne con tanto denuedo, que se apoderò luego; haziendo prisioneros de guerra à tres batallones enteros. Los otros quatro se retiraron, pero muy descalabrados, y desordenados. El Mayor General Rantzau se abanzò despues à la llanura, donde se avia ordenado en batalla la Cavalleria Francesa, entre los Villages de Rotze, y de Mullen. Encontrò aqui todavia su retaguardia, que estava ocupada en atravesar la llanura, y

la

la atacò con tanto vigor , que fue rechazada hasta el camino real, que conducia à la marcha de su Exército.

Durante estos dos choques primeros, continuaban los Aliados en desfilar. A las seis de la tarde, se hallò ordenado todo su Exército , la Infanteria delante , y de tràs la Cavalleria. Hasta entonces , el Principe Eugenio , y el Duque de Marlborough se avian contentado con visitar el Campo de batalla, conducir las Tropas, apostarlas, y ponerlas en orden. Separaronse luego que en todas partes se empenò la accion. El Duque de Marlborough, passò à la izquierda , dexando todo el cuydado de la derecha al Princi-

pe

pe Eugenio. Animada la Infanteria por la conducta de su Alteza , cargò con tanto impetu sobre los enemigos , que al principio cediò su primera linea. La segunda sobstuvo largo tiempo el esfuerzo de los Aliados. Con todo esso fue rompida , y hizieron en ella una abertura tan grande , que no se pudo cerrar. Quiso valerse la Cavalleria , para cargar la de los enemigos, que estaba de tràs. Hizolo con felicidad, pero à la buelta hubo de sufrir todo el fuego de la Infanteria enemiga.

No fueron menos felizes los Aliados en la izquierda. Al principio atacaron de frente el terreno cubierto , y las aldeas , donde estaban apostados los enemigos. Dos

Bri-

Brigadas de Infanteria , sobstenidas por alguna Cavalleria , passaron despues à la izquierda del Castillo de Broham , donde cogieron de flanco los enemigos. Estos, despues de aver perdido un poco de terreno , fueron obligados à retirarse à los sotos entre Heyne , y Broham. Aqui fueron à atacarlos el Principe de Nassau, y el General Oxenstiern. A medida del desseo se logro este ataque. La Infanteria enemiga fue forzada, à passar de la Casa del Rey, que la sobstenia. Tambien precisaron à esta gente de armas à retirarse desordenada.

Despues de esta ultima accion ; de puesto en puesto fueron rechazados los Franceses. El Duque de

Van-

Vandoma quiso hazer el ultimo esfuerzo , para bolver à ordenar su Infanteria, y bolver al combate. Hechò pie à tierra, y fue à ponerse à la testa de los batallones ; pero avia tanto desorden , y confusion en sus Tropas , que fue inutil quanto hizo. Los Aliados lograron el sucesso, que podian desear; y al qual diò fin el dia.

Un autor , acostumbrado à exagerar la pérdida de los Franceses, la de esta batalla ha hecho subir à veinte mil hombres , entre muertos, prisioneros , y desertores. La de los Aliados, segun el mismo Historiador , soló fue de mil muertos, y de dos mil heridos. Entre este calculo, y el de otros Historiadores se

en-

encontra una enorme diferencia. Al Duque de Borgoña se atribuyó todo el mal successo de esta jornada. Algunos dias antes de la batalla, se avia tenido un gran Consejo de guerra, en que avia propuesto el Duque de Vandoma apostarse de trás de el Dender, y esperar allí à los Aliados. Alegaba por razones, que este puesto era seguro, y bueno; que no avia, que temer, que los Aliados intentassen forzarlo; que desde allí, sin fatigar las Tropas, sin exponerse al menor riesgo, se podian cubrir las nuevas conquistas, y assegurar su comunicacion con Lilla, con Ipre, con las Lineas, y en fin con todo lo demàs; que entre tanto se guardaria sobre los Aliados

la

la ventaja de una marcha, por cuyo medio siempre estarian en estado de passar el Escalda antes que ellos, y de disputarles el passage. El Duque de Borgoña, que mandava el Exercito en Gefe, se opusò à este parecer, y tubo de su opinion la mayor parte de los Generales Subalternos.

La misma noche de esta Batalla, descampò el Duque de Borgoña, con las reliquias de su Exercito, y por muchos parages diferentes marchò àzia Gante. No se descuydò el Duque de Marlborough, en hazer seguir los huídos. Para este efecto destacò quarenta esquadrones, con un buen cuerpo de Infanteria, bajo las ordenes de los Generales Bu-

lau,

224 *Vida del Principe Eugenio*
lau, y Lumley. Estas Tropas em-
prehendieron su marcha muy de
mañana; pero esta expedicion no
faliò muy feliz à los Aliados. Los
que huían, avian entrado yà en el
camino real, cuyos lados eran im-
practicables. Era menester atacar la
retaguardia, que los cubria. Quiso
hazerlo la testa de los quarenta es-
quadrones, pero doze Compañias
de Granaderos, que iban los ulti-
mos, rechazaron estas Tropas con
tanto vigor, que padecieron los
Aliados una pérdida considerable.
Quedaron casi enteramente deshe-
chos el Regimiento de Cavalleria
de Ponts, y los Granaderos del Ma-
yor Erving.

Retirandose los Franceses àzia

Gan-

Francisco de Saboya. 225

Gante, dexaron como abandona-
das las Plazas de Lilla, Tournai, y
de Ipre. Primero se pensò en ganar
las lineas de Ipre. El Conde de Lot-
rum se apoderò de ellas, y las hizo
atrasar. Despues se determinò en
un Consejo de guerra el sitio de Li-
lla, Plaza importante, por lo mu-
cho, que se internaba en el País ene-
migo.

El Principe Eugenio, quedó en-
cargado de la direccion del sitio, y
el Duque de Marlborough de la del
Exercito de observacion. El prime-
ro tenia baxo sus ordenes, cinquen-
ta batallones, y noventa esquadro-
nes. De setenta mil hombres se
componia el Exercito del Duque,
apostado entre Tretin, y Navelle.

P

El

El grande eco, que hizo al principio la noticia de esta brillante empresa, atraxò al Campo de su Alteza Real, al Rey Augusto de Polonia, al Land-Grave de Hesse-Cassel, y algunos otros Principes, que quisieron ser testigos de un sitio de esta importancia. Se puede dezir, que no concurrieron aqui menos Heroes de primera classe, que en el ultimo, y famosso sitio de Philipsbourg, en el Exercito del mismo Principe, que avia intentado socorrer esta Plaza.

El dia carorze de Julio fue embestida la Villa de Lilla. Como faltaba Artilleria, se gastò mucho tiempo en traer la que debia servir, que estava en Sasde-Gand. Para

con-

conducirla al Exercito, fue preciso hazerla passar por Amberes, para llevarla despues por agua à Bruxelas. Este transito era largo, y muy penoso. El Mariscal de Bofflers, que avia entrado en la Plaza con algunas de las mejores Tropas de Francia, se aprovechò en parte de esse tiempo, para añadir nuevas obras, en los parages, que le parecieron mas flacos. Ninguna cosa omició, que pudiesse contribuir à sostener un dilatado sitio. La Guarnicion llegaba casi al numero de doze mil hombres.

No se abrió la trinchera hasta la noche del veinte y dos al veinte y tres de Mayo. Al otro dia, hizo atacar el Principe de Orange, cerca de

P 2

la

la puerta de la Magdalena, una Capilla fortificada, donde tenian los sitiados doscientos Granaderos. Importaba este puesto, porque impedía à los Expugnadores el adelantar sus trabaxos. Trescientos Granaderos, mandados para este efecto, se apoderaron, y hizieron prisioneros de Guerra à los Franceses. Los sitiadores, no se mantuvieron mucho tiempo dueños de la Capilla: porque todos los Granaderos de la Guarnicion, con tres esquadrones, y trescientos trabaxadores, se abanzaron secretamente, y obligaron à abandonarla à las Tropas, que se pusieron en este puesto. Nuevamente lo recobraron los sitiadores, que despues lo conservaron.

Los

Los sitiadores abanzavan insensiblemente sus trabaxos, à pessar de la grande resistencia de la Guarnicion. Avia yà hecho tanto efecto la Artilleria contra la frente de los dos Baluartes, que el Principe Eugenio creyò, era tiempo de atacar la contraescarpa, entre la Tenaza, y el Ornabeque, desde la Deule baxa, hasta la puerta de la Magdalena. Fue cosa hermosa la orden, que se diò para este importante ataque. Antes de executar lo, se hizo un gran movimiento entre las Tropas del Principe Eugenio. Bien comprehendió el Mariscal de Boufflers, qual podia ser el designio de los Expugnadores. Para recibirlos bien, diò todas las prevenciones necessarias.

P 3

Pa-

Para este formidable assalto, mandò el Principe Eugenio ocho mil ochocientos, y sesenta hombres del Exercito, del sitio; y dos mil del Exercito del Duque de Marlborough, unos, para atacar, otros, para sostener, y otros, para trabaxar. Dada la señal, cada Tropa marchò al parage, que debia atacar. Antes de llegar à el, fue preciso sufrir un terrible fuego del Estrada encubierta. Doblòse el fuego, quando se llegó à las Palizadas. Ya comenzaban à alojarse, quando los Granaderos Franceses, saliendo por todos lados, atacaron los Aliados con tanto vigor, y denuedo, que los obligaron à retirarse de todos los parages, que se avian hecho due-

dueños. No pudieron conservar sino dos angulos, el uno del camino cubierto de los Tenazones, y el otro del Ornabeque de la derecha.

Este terrible assalto, en parte malogrado, costò muy caro à los que lo dieron. Perdieron dos mil hombres muertos, segun lo escribió el Mariscal de Boufflers al Rey su amo. Con todo esso, los sitiadores no reputaron su pérdida, tan considerable. No la subieron, sino à dos mil seiscientos sesenta y siete muertos, y heridos, sin contar tres Ingenietos, que fueron muertos, y onze, que quedaron heridos. Tambien era esto bastante para un assalto malogrado.

En medio de estos fuertes ataques,

ques, tentò el enemigo hazer levantar el sitio. El Exercito del Duque de Borgoña, reforzado considerablemente por las Tropas, que avia llevado de Alemania el Mariscal de Berwick, se abanzò hasta un tiro de cañon del Exercito de los Aliados. Estos últimos, advertidos de su marcha, tuvieron tiempo para atrincherarse bien. El Principe Eugenio, y el Principe de Orange, avian pasado al Exercito de observacion con un destacamento del sitio.

Ordenòse en batalla el Exercito enemigo. La aldea de Entiers, donde avia algunos Batallones de los Aliados, fue batida con seis piezas de Artilleria. Tambien atacaron

otro puesto abanzado àzia Seclin; y ganaron este lugar. En fin el Duque de Vandoma estaba del todo resuelto à dar batalla, quando se opuso à esto el Duque de Borgoña. Libres los Aliados, de la inquietud, que les avia causado el Exercito enemigo, solo pensaron en continuar el sitio, y en adelantarlo con mas vigor, que nunca.

Despues del assalto, que hemos acabado de hablar, algunos dias despues se diò otro aun mas terrible, en el qual se hallò en persona el Principe Eugenio. Para este efecto se escogieron cinco mil Ingleses, sacados del Exercito del Duque de Mirlborough, mil, y doscientos Granaderos, otros tantos fusileros,

y mil, y setecientos trabaxadores. A la hora señalada se abanzaron por todas partes estas Tropas; la accion fue de las mas vivas, y durò largo tiempo con mucha violencia. Todo lo que en este ataque ganaron los Aliados, fue la Plaza del Camino cubierto, frontera à la brecha grande, y angulo del medio Baluarte del Tenazòn à la izquierda. El Principe Eugenio, que estaba en la trinchera, para animar las Tropas con su presencia, reciviò en la cabeza un golpe de fuego. Avien- dose hecho pedazos su sombrero, el Principe Hereditario de Hesse-Cassel, que se hallaba à su lado, lo cubriò luego con el suyo, que tambien estaba atravesado de un mosquetazo.

Al

Al Principe Eugenio, obligò su herida à guardar su quarto. Durante la ausencia de su Alteza, el Duque de Marlborough, tomò la conducta del sitio. El General Inglès, tambien quiso tentar un asalto. Escogì dos mil y trescientos hombres, y quiso reducir el ataque à solo el Tenazòn. Para alentar estas Tropas, se puso à su testa Marlborough, acompañado del Principe de Orange, y del de Hesse-Cassel. Fue larga, y porfiada la accion por la buena resistencia, que hizo la guarnicion. Con todo esso ganaron los asaltadores, que se hizieron dueños de una parte pequena del angulo del Tenazòn de la izquierda. Perdierton mil hombres los Expugnadores.

No

No causaban poca inquietud à los Aliados , perdidas tan considerables , tantos assaltos malogrados , y la presencia del Exercito enemigo. Pero aun mas los inquietaba la escasia de municiones, que absolutamente comenzaban à faltar. Hazerlas traer al campo , no era facil , por estàr cortada la comunicacion con las Villas de Gante, y de Bruxelles. Solo por Ostende podian llegar al Exercito los viveres , y municiones , que necesitaba. Aviendo llegado à esta Villa un comboy considerable , destacaron al General Vvebb para escoltarlo. Los Franceses , que conocieron la importancia de quitar este recurso à los Aliados , destacaron veinte mil hom-

hombres , mandados por el Conde de la Motta. El General Vvebb , muy inferior para medirse con Tropas tan superiores en numero, supo aprovecharse de la ventajossa situacion del terreno, donde fue encontrado. Hallabasse sin cañon, llevando el enemigo cerca de quarenta piezas de Artilleria.

Para atacar el Comboy, era menester , que se abanzasse el destacamento Francès à un defiladero guarnecido por ambos lados de un bosque cortado. En el fondo de este defiladero se apostò el General Ingles con parte de sus Tropas , y ocultò las demàs à la derecha, y à la izquierda en el monte , que lo cubria por ambos lados. Diò orden à sus

sus Tropas , que estuviessen tendidos contra el suelo, mientras jugafse la Artilleria de los enemigos , y que no les hiziesen fuego , hasta que se huviessen metido en el desfiladero. Esta emboscada tubo todo el successo , que se podia esperar. Los Franceses , sin aver reconocido antes la situacion de estas Tropas , se metieron imprudentemente en el desfiladero. Entonces las Tropas , que estaban de frente , y las que se avian escondido en el monte , hizieron sobre ellos un fuego terrible , que los enredò , y desordenò. Despues de algunos esfuerzos , mayores de los que se podian esperar , su primera linea bolviò à cargar sobre su segunda , que por

este

este motivo, quedò inutil. Fue preciso retirarse à Bruxas con pèrdida de dos mil hombres, y segun otros, de tres à quatro mil. El author de ciertas memorias, que yà hemos citado , sube esta pèrdida à seis mil hombres. Los Aliados no perdieron sino cerca de novecientos , entre muertos, y heridos.

La noche inmediata à este combate , recibieron los sitiados un socorro de hombres , armas , y polvora , que hallò medio de introducir en la Plaza , el Cavallero de Luxembourg. Este socorro consistia en ochocientos hombres , y en ochenta millares de polvora. Para executar esta empresa , el Cavallero huvo de hazer passar à su gente

las

las lineas de circumbalacion , atravesando uno de los quarteles del Exercito de los sitiadores. Dos Regimientos , tambien destinados à entrar en la Villa , y que avian seguido à los otros , fueron obligados à bolverse atràs , por averse cerrado la barrera , por donde avian passado las primeras Tropas.

Se ha de dàr credito à los que han adelantado , que dos vezes prendiò fuego en los sacos de polvora , que llevaban los Cavallos ; que cinquenta , ò sesenta de ellos fueron muertos en el parage , donde passaron la linea, que se hallò todo el camino sembrado de cuerpos muertos , de Cavallos, de cabezas, y de piernas medio quemadas , que
avien-

aviendo seguido à los que no pudieron passar el Principe de Hesse-Cassel, hasta dos horas del Campo, se avian hallado por los caminos, sacos de polvora , espadas , pistolas, y polvora derramada ; en fin , que en Lilla no avian entrado , sino trescientos hombres, y aun tal vez menos , con poquissima polvora ? La verdad , ò falsedad de estos hechos no las decidirè yo ; pues algunos no concuerdan con la relacion precedente.

Llegado felizmente al Campo el Comboy , pudieron los Aliados adelantar el sitio con mas vigor. Viendo el Mariscal de Boufflers , muy disminuyda la guarnicion , y que se iban previniendo para un as-

242 *Vida del Principe Eugenio*
salto general , determinò hazer la llamada el dia 23. de Octubre. Durò este sangriento sitio sesenta y dos dias de trinchera abierta. Perdieron los Aliados diez y ocho , ò veinte mil hombres. Aun les quedaba por conquistar el Castillo. Hizieronse luego trincheras por el lado de la Villa , à lo largo de las casas , que cubrian la Esplanada. El dia veinte y ocho se abrió la trinchera. A poco tiempo se hallaron todas las baterias en estado de tirar. La noche del diez y seis al diez y siete , se ganó una Plaza de armas, y la Estrada encubierta. Este ataque costò poca gente à los Aliados. Aloxaronse despues à la otra parte del primer fosso, y tomaron puesto en dos pa-

rages

Francisco de Saboya. 243
rages de la Esplanada de la segunda contraescarpa. Inutilmente probaron desalojarlos los sitiados. Apenas se ocupò enteramente la segunda estrada encubierta, se dispusieron à batir en brecha el cuerpo de la Plaza. Los sitiados, que se hallaban faltos de polvora, hizieron llamada, sin esperar à que se abriese la brecha. La Capitulacion se firmò el dia 8. de Diciembre: y contenia; que la guarnicion sería conducida à Doyay.

Mientras estaban ocupados los Aliados en el sitio de la Ciudadela de Lilla , el Duque de Baviera hazia el de Bruxelas con un cuerpo de cerca de quinze mil hombres. Bien sabian los Generales de los Aliados, la necesidad de socorrer esta Plaza , y

Q 2

para

para esto era menester passar el Escalda, empresa peligróssa, y cuya execucion parecia dificil, por estar guardadas sus margenes por un Exercito superior. Sin embargo se resolvió passarlo à qualquiera precio, que fuesse. Los Franceses estaban entonces acampados delante de Oudenarda. El dia 25. de Noviembre se puso en marcha el Duque de Marlborough àzia el Lis, con cinquenta batallones, y cien esquadrones. Siguiéronle el Principe Eugenio, y el Principe de Orange, que conducian cinquenta esquadrones, y diez y nueve batallones. El General Domprè se avia adelantado con veinte esquadrones, y diez batallones, para passar àzia Harlebeck.

Francisco de Saboya. 245
beck. Aviendo se buuelto à unir todo el Exercito, fue repartido en tres cuerpos. El primero, mandado por el Conde de Lottum, tubo orden de passar el Escalda, cerca de Gavre. El segundo cuerpo, mas numeroso, que los otros dos, y conducido por el Duque de Marlborough, debia passar en Kerkhovven. En fin el tercero, mandado por el Principe Eugenio, y el Principe de Orange, debia passarlo en Escanaffe.

El veinte y siete de Noviembre, llegaron à la margen del Escalda. Uua niebla densa favoreció el pasage de este rio. Apenas hizieron los Franceses la menor resistencia al Conde de Lottum. El Duque de Marlborough, pasó tambien sin

oposicion alguna , y aviendose abanzado hasta las trincheras enemigas , hallò , que yà se avian retirado. El Principe Eugenio no pudo passar en Escanasse, donde no se pudieron hechar puentes : hubo de ir à passarlo sobre los que avian servido al Duque de Marlborough. Esta empresa executada à la vista de un Exercito numeroso , fue tan gloriosa à los Generales de los Aliados , como si huviesse ganado una victoria.

La resulta del passage del Escalda, fue el levantamiento del sitio de Bruxelas. Avia yà dado el Elector muchos assaltos à esta Plaza , y se prevenia à dar nuevos, quando supò la marcha de los Aliados. Esta

noticia lo obligò à desistir de su empresa. Levantò el sitio con mucha precipitacion, dexando en èl los heridos con diez y siete piezas de Artilleria.

No bastaba aver passado el Escalda , y aver librado à Bruxelas; les pareciò debian formar nuevos proyectos. Los Franceses posseian à Gante , y Bruxas , de donde resolvieron hecharlos. El veinte y quatro , y el veinte y cinco de Diciembre se abrió la trinchera delante de Gante. El veinte y nueve pidió la guarnicion , se capitulasse : siendo assi , que se componia de treinta y cinco batallones, y de diez y nueve esquadrones. No esperaron los Franceses , que se emprendiesse

ficiar à Bruxas , Plaffendal , y Lef-
finguen , las quales abandonaron ,
luego que supieron la reduccion de
Gante. Assi se terminó la Campaña
de los Países baxos , Campaña glo-
riosa para nuestro Principe , que
dió nuevas pruebas de su grande
habilidad , y de su valentia.

Este año no pasó cosa impor-
tante en Alemania , ni en Saboya.
En la Alemania se contentaron
unos , y otros con atender à la de-
fensiva. El Elector de Baviera man-
daba el Exercito Francés. El del Im-
perio estaba à las ordenes del Elec-
tor de Hanover. El Mariscal de Vi-
llars , fue embiado à Saboya , para
oponerse al Duque de este nombre.
Este ultimo se apoderò de Fenestre-

lles,

lles , y de algunos otros puestos de
poca importancia. En la España, lo-
graron grandes successos los enemi-
gos. Tuvieron este año tres Exerci-
tos, uno mandado por el Duque de
Orleans , el segundo por el Duque
de Noailles, y el tercero por el Mar-
quès de Bay. Los dos primeros
obrarón por la parte de Cathaluña,
y el ultimo en Estremadura , con-
tra Portugal. El Duque de Orleans,
tomò à Tortossa , al cabo de quin-
ze dias de trinchera abierta. Esta
pérdida la recompensaron los Alia-
dos con la conquista de Cerdeña ,
que la hizo el Almirante Leack.
Tambien se apoderò de le Isla de
Menorca , y de todos los Fuertes ,
que dominaban el Puerto Mahon.

La

1709. La Campaña de 1709. en los esfuerzos de ambos partidos, fue bastante, semejante à la última. Los Países baxos, fueron tambien el principal teatro de la guerra. Durante el Invierno, avian hecho los Aliados, prevenciones extraordinarias, sea para juntar un Exército numeroso, sea para recoger Artilleria, y todo genero de municiones de guerra. Su Exército se contaba de ciento y veinte mil hombres, que se repartieron en dos cuerpos, el uno mandado por el Principe Eugenio, y el otro por el Duque de Marlborough. Estos dos cuerpos siempre debian obrar de concierto, y en consecuencia de las medidas concertadas por los dos Gefes. Al

Prin-

Principe Eugenio se avia propuesto, fuesse à mandar en España; pero absolutamente lo rehusò su Alteza, prefiriendo servir en Flandes, donde se avian de dar los mayores golpes.

El Exército Francès era menos numeroso, que el de los Aliados. Para aumentarlo se vieron obligados à disminuir considerablemente el del Rhin, y à sacar Tropas del Delphinado. Cerca de Lens avia juntado estas Tropas el Mariscal de Villars, que las debia mandar. La trinchera, en que hizo trabaxar, se estendia desde la Laguna de Vainse, hasta la de Cambraïn. El Campo se estendia, desde la aldea de Aunay, hasta cerca de Berhune.

Avien-

252 *Vida del Principe Eugenio*

Aviendose juntado el Exercito combinado en el llano de Lilla , el diez y nueve de Junio se puso en movimiento con el fin de marchar al enemigo , y presentarle batalla. Estaban como asegurados de la victoria , ò la avian anunciado yà ; tan poco aprecio hazian del corage de los Franceses. La marcha de los Aliados no desconcertò al Mariscal de Villars , que mantuvo quieto en su Campo , donde estaban como enterradas sus Tropas, y se contentò con hazer arrassar muchas aldeas , y con cortar los arboles , fetos , y hasta las mas minimas malezas.

Los Generales de los Aliados , despues de aver reconocido la situacion

cion ventajossa de los enemigos , y su resson , juzgaron temeridad el quererlo forzar en sus trincheras. No fue possible obligarlo à salir de su puesto ; ni hizo el menor movimiento. Fue preciso tomar otras medidas, y formar nuevos proyectos. El Principe de Orange, fue destacado con quinze Batallones , y cinquenta esquadrones , para ir à apoderarse de los puestos de Mortagne, y de Sant Amand. Los Franceses, que estaban en Sant Amand, no hizieron resistencia alguna , y ofrecieron entregar la Plaza , con que los dexassen retirar. Los que estaban en Mortagne al principio hizieron semblante de defenderse por la dificultad de llegar à ellos ; pero al-

254 *Vida del Principe Eugenio*
algunos Granaderos , que se hizie-
ron passar en un barco , para atá-
carlos, los obligaron à abandonar
su puesto , y à passar el Escalda.

Mientras estaba ocupado el
Principe de Orange , en esta expe-
dicion , el Principe Eugenio , y el
Duque de Marlborough, hazian las
prebenciones necessarias para el si-
tio de Tournay. Esta Plaza era una
de las mas fuertes de los Países ba-
xos , assi por su situacion ventajosa
 , como por las obras nuevas, que
avia añadido el Mariscal de Vau-
bar. No era ménos fuerte su Ciuda-
dela , y puede ser , que lo fuesse
mas , à proporcion. Fue fabricada
por el Marquès de Megrini , des-
pues de Vauban , el Ingeniero mas
habil de Francia. Esta

Francisco de Saboya. 255

Esta Plaza fue embestida el 27.
de Junio. Era su Governador el Se-
ñor de Surville , Theniente Gene-
ral , y en la Ciudadela , mandaba el
Marquès de Megrini. Avia en la Vi-
lla doze Batallones , doze Compa-
ñias de Dragones , tres Compañias
francas , una de Minadores , y dos
de Artilleros. Demàs de estas Tro-
pas , se avia lebandado un Regi-
miento de Oficiales , y Paisanos ,
que se destinaron para servir du-
rante el sitio. El Duque de Marlbo-
rough , se avia encargado de la di-
reccion del sitio. El Principe Euge-
nio mandaba el Exercito de obser-
vacion.

Hizieronse tres ataques , desde
que se abrió la trinchera. El prime-
ro

ro contra la Ciudadela, baxo las ordenes del Conde de Lottum, General del Rey de Prusia. El segundo por la parte de las siete fuentes, contra el Ornabeque, baxo el Baron de Schulemberg, General del Rey Augusto. El tercero por el lado de la puerta de Marville, baxo el Baron de Tagel, General de la Infanteria de sus Alti-Potencias.

Hizòse este sitio con mucho vigor. Desde el veinte y siete de Julio se assaltò el Ornabeque, del qual se apoderaron sin grande oposicion. El Governador, temiendo entonces ser entrado por fuerza, tomò el partido de hazer llamada, y entrò en la Ciudadela con quatro mil hombres. A este tiempo llegò Mr. de

Sur-

Surville, Ravian al Exercito de los Aliados, à los quales propuso de parte del Rey su amo, que se podria rendir la Ciudadela con ciertas condiciones. Obtuvo permiso, para entrar à conferir sobre este negocio con Mr. de Surville, Ravian, despues de aver informado al Governador de la intencion del Rey, con Mr. Lalo, Brigadier del Exercito de los Aliados, firmò diversos articulos, que contenian en substancia: que el dia cinco de Septiembre à medio dia, se entregaria à los Aliados la Ciudadela de Tournay; pero que seria nula la capitulacion en caso, que el Exercito del Rey los obligasse à levantar el sitio: Que el dia cinco de Septiembre saldria la

R

guar-

guarnicion de la Ciudadela con todos los honores de la guerra. Que en el caso, que Mr. de Surville, Ravinán, tragesse el ocho de Agosto la aprobacion de la Corte, se darian rehenes de una, y otra parte, y que despues de firmada la capitulacion se les entregaria una puerta; y que la guardia, que pondrian los Aliados en la puerta de la Ciudadela, no excederia de trescientos hombres. Que se darian Comissarios, para examinar, si el Exercito del sitio se mantendria siempre delante de la Ciudadela, hasta el cinco de Septiembre, sin poderse emplear en otra parte. Que los rehenes, que darian los Aliados, tendrian autoridad de visitar los Almagacenes, la

Arti-

Artilleria, y las municiones, que devrian quedar en la Ciudadela, en el mismo estado, en que las hallaron el 8. de Agosto. Luis XIV. no consintió en la ratificacion de estos articulos, sino con la condicion de que avria una suspension general hasta el cinco de Septiembre.

No aviendo sido esta condicion del gusto de los Aliados, se resolvió atacar la Ciudadela, y ganarla por fuerza. Corrian grandes riesgos en este sitio, por las muchas minas, que por todas partes se hallaban. Estas minas, que bolaron los enemigos, produgeron efectos terribles. Una hizo una abertura de sesenta pies de largo, y veinte de profundidad. Fue una grande felicidad aver recitado à

R 2

tiern-

tiempo un Regimiento de Hano-
ver , que estaba en este parage. To-
do esto no bastò , para que los sitia-
dores dexassen de proseguir sus tra-
baxos con tanto vigor , que el Mar-
quès de Surville , se viò obligado à
capitular el treinta y uno de Agos-
to. No fue ventajosa à los Franceses
la capitulacion , que obtuvo. Esta
se reducía à que sería cangerda la
guarnicion con un numero igual
de prisioneros de los Aliados, y que
no podria servir hasta que se hizies-
se el Cange.

Despues del sitio de la Ciudad de
la de Tournay , se dispusieron los
Aliados à emprehender el de Mons.
Para impedir los socorros , que po-
dria introducir el enemigo en esta
Pla-

Plaza , fue destacado el Principe de
Hesse-Cassel, con un cuerpo de Ca-
valleria , y Granaderos , à la grupa ,
para hazerse dueño de algunos pas-
sos. El dia cinco de Septiembre, pas-
sò el Hayne , y por la tarde llegò à
la vista de las lineas de los enemi-
gos. El Exercito grande, tomò tam-
bien el mismo rumbo.

El Mariscal de Villars, informa-
do del designio de los Aliados, lue-
go se puso en movimiento , deter-
minado à aventurar una batalla ,
primero que dexar tomar à Mons.
Luis XIV. le diò orden de arrimar-
se à esta Villa, para embarazar, que
fuesse embestida por todos lados.
Al mismo tiempo embiò este Mo-
narca al Mariscal de Boufflers à

Flandes, para ayudar al Mariscal de Villars. Llegado al Exercito el Mariscal de Boufflers, se tuvo un Consejo de guerra, en que se resolvió fortificar el Exercito con todas las Tropas, que se pudiesen sacar de las Plazas, vezinas. El dia siete de Septiembre, el Exercito Francès, pasó el Honneau, y vino à assentar el Real entre Arriche, y Montrevil. Descansò al otro dia, en que se le juntaron muchos destacamentos, que se sacaron de Ipre, Dunkerque, Ayre, Douay, Arras, y de Cambray. El Conde de Artañan, que mandaba un Campo volante, entre Bethune, y la Bassa, se incorporò tambien aquel dia al Exercito grande. La vispera se apoderaron

ron del Cense, de la Louviere, y de dos avenidas.

Acabado de juntarse el Exercito Francès, el Mariscal de Villars, lo puso en orden de batalla. Su Ala derecha, tenia por un lado el bosque de Lanier, y por el otro el de Jansart, ocupando el intermedio de estos dos Bosques, y la parte exterior del ultimo. Tenia delante fosos muy espessos, y fosos bastante profundos. Deshizieron los caminos, y los embrazaron con cortes de arboles. Especialmente se ocuparon en hazer trincheras, y en algunos parages se llegaron à hazer tres, una sobre otra. La Ala izquierda de este Exercito estaba apostado, parte en el bosque de Sart, y parte à las es-

paldas en lo llano; el bosque cubria naturalmente este costado. Tambien avia aqui, como en el costado derecho, cortes de arboles, cortaduras de tierra, y faginas con cañon. El centro ocupaba un grande hueco entre los bosques de Janfart, y de Sart. Formaba una figura corba, cuyas extremidades flanqueaban el centro. Un ható, ò corral, situado àzia el medio, sobresalía àzia fuera como una cabeza, y cubria este medio, que tambien estaba fortificado de una linea, que se extendia de un monte à otro.

Hasta las nueve de la mañana del dia nueve de Septiembre, no llegaron à saber los Aliados, que el Exercito Francès, iba desfilando de

el llano de Malplaquet, y que se disponia à entrar en el de Maubeuge à Mons. Luego se pusieron en marcha, y apostaron su izquierda àzia Blaregnies, y su derecha àzia el monte de Blangies mayor. Al mismo tiempo ocuparon Aulnoy, donde venia à dár la avenida de la derecha, y Blaregnies, donde caía la de la izquierda. Desde este dia se comenzò à cañonear de una, y otra parte.

En un gran Consejo de guerra, que se tuvo al otro dia, se deliberò, si se atacaria el enemigo: à algunos Generales, parecieron tan grandes las dificultades, que no fueron de este parecer. Tambien se opusieron fuertemente los Diputados de las

Alti-Potencias. Alegaban por razon la imposibilidad de forzar el enemigo, sin sacrificar una buena parte de las Tropas. El Principe Eugenio, fue casi solo de contrario dictamen. Hablò con tanta fuerza, que reduxo à su opinion los Diputados de sus Alti-Potencias, y todos los Oficiales Generales. Determinòse la batalla, y se remitiò el ataque al otro dia onze de Septiembre.

A las ocho de la mañana se empezó la batalla; las Tropas de los Aliados, mandados para el ataque de la izquierda enemiga, se abanzaron con mucho valor. Hicieron un terrible fuego, que lo aguantaron los Franceses, sin desordenarse. Estos cargaron à los Aliados, los re-

cha-

chazaron, y hicieron un grande estrago. Con todo esto bolvieron prontamente, y sobstenidos por los que los seguian, hicieron recular los enemigos, y los obligaron à ceder. Fue muy sangriento, y porfiado este combate, que durò mas de dos horas.

El ataque de la derecha del Exercito enemigo tambien iba de buen semblante. Al principio la Infanteria de los Aliados, hizo recular algunos Batallones; con todo esto, se animaron, y sobstenidos de la Casa del Rey, y por la presencia del Mariscal de Boufflers, que se puso à su testa, bolvieron à la carga con mucha fuerza, y recobraron su puesto. A este tiempo, el Mariscal de Villars,

llars,

llars, que desde el principio se avia puesto en la izquierda, llamò allì el centro, y de la derecha algunas Brigadas de Infanteria, que atacò à los Aliados, con tanto vigor, que los rechazò, y los arrojò fuera del monte. No gozò mucho tiempo esta Infanteria enemiga la ventaja, que acabava de lograr. Atacada de nuevo por Tropas frescas, reculò, y perdiò luego el terreno, que avia ganado. El Mariscal de Villars, que hasta entonces avia animado las Tropas con su presencia, se viò obligado à retirar, despues de aver recebido un golpe de fuego de bajo de la rodilla.

Hallabanse yà los Aliados, dueños de la mayor parte de los puestos de

de la izquierda de los enemigos: entonces se resolviò atacar su centro, que se vieron obligados à desguarnecerlo. Para este efecto se hizo abanzar de las baterias cruzadas, que desordenaron mucho los Batallones enemigos. Al mismo tiempo se marchò en batalla àzia sus trincheras. Alojòse en ellas la Infanteria, y à su favor se ordenò en batalla la Cavalleria, delante de la del enemigo. Al tiempo, que los Aliados hazian este movimiento, hizieron tambien atacar la derecha por numero mayor de Tropas, que antes. En este ataque, obligaron à recular algunos Barallones enemigos. A las Tropas, que estaban en las trincheras, las cogieron de flanco,

eo, y las obligaron à retirarse. En este reenquentro no se deffanimò la Casa del Rey, que bolviò à cargar con un vigor estremo, hechò à los Aliados de las trincheras, que acabavan de ganar, y los rechazaron hasta el monte. Al mismo tiempo el Mariscal de Boufflers, hizò cargar su Cavalleria, que fue trasformada, y cargò sobre la Infanteria. Bolviòse à ordenar esta Cavalleria, desechà, y ayudada del continuo fuego de treinta piezas de Artilleria, forzó al enemigo à cederle el terreno, y à apartarse para bolverse à ordenar.

Retiròse en buena orden el Exercito Francès; y no se atrevieron à atacarlo algunos destacamentos, que

que se embiaron en su seguimientoto. La derecha marchò por la parte de Tafnieres. El Mariscal de Boufflers, fue à assentar su Real, cerca de Quesnoy. La izquierda passò el Honeau, sin oposicion alguna. Este Exercito fue à acampar al otro dia sobre el Rovellet, à lo largo de el brazo de este rio, que comienza en Quesnoy, la derecha à esta Plaza, y la izquierda à Valencianas. Cada Tropa, assi de la derecha, como de la izquierda, se hallò frontera à su Campo, donde entrò fuego.

Esta Batalla, llamada de Malplaquet, fue sangrienta, y costò mucho à los Aliados. El Mariscal de Boufflers, en una Carta, que escribiò al Rey su amo, dezia à este Monar-

marca: *Que el Principe Eugenio, y el Duque de Marlborough, convenian, que de ambas partes avian muerto mas de veinte y tres mil hombres. Y añadia este Mariscal: A lo menos son diez y ocho mil de su parte, y esto no solamente me lo confirman unanimes todos nuestros Oficiales prisioneros, que nos han embiado con mucha cortessania, sino tambien muchos, que he embiado de proposito à su Campo, y Mr. Scheldon, Brigadier, que avia sido hecho prisionero cerca de Bossu. Los Aliados, no confesaron su pèrdida, sino de veinte mil, y trescientos hombres entre muertos, y heridos. Las Tropas nacionales, Olandesas, llevaron casi toda la carga, y pagaron la victoria con su sangre. De estos veinte mil, y tres*

cien-

cientos hombres muertos, ò heridos, los doze mil, fueron de ellos.

El Theniente General Rantrov, fue acusado de aver rehusado marchar con los Batallones de Hannover, al socorro de los Olandesses, sin embargo de averle embiado orden el Principe de Trisia. Se pretendia, que esta falta avia causado la pèrdida de la Infanteria de los Estados. Este General no dexò de justificarse plenamente sobre este articulo en una Carta, que escrivì al Baron de Bulovv, General de Cavalleria en servicio de su Alteza Electoral de Brunsvick-Lunebourg. „ Se avissa de la Haya, dezia à „ este Baron, que el Principe de „ Trisia ha embiado à pedirme so-

„ corro para ayudar à las Tropas
 „ del Estado. Yo declaro, que es una
 „ falsedad manifiesta. Puede ser, que
 „ el Principe lo aya mandado à al-
 „ gunos ; pero yo defenderè , que
 „ ninguno me lo ha dicho. No pre-
 „ tendo otra cosa , sino que se me
 „ nombre el encargo de traerme es-
 „ ta orden, y que se atreve à dezir,
 „ avermela dado. A falta de esta cir-
 „ cunstancia , se conocerà la injus-
 „ ticia , y el perjuyzio , que se me
 „ ha hecho de publicar en la Haya
 „ estas calumnias. Afsi descubrirè el
 „ Author de estas imposturas, para
 „ mirarle como al mas cobarde , al
 „ mas descortès de todos los hom-
 „ bres, en aver querido manchar mi
 „ reputacion por una falsedad. „

Des-

Despues de la baralla de Malpla-
 quet, los Aliados resolvieron sitiar à
 Mons ; donde mandaba el Conde
 Grimaldi , Teniente General. Te-
 nia cerca de tres mil hombres de
 guarnicion. Las municiones no eran
 muchas. El Principe de Orange, en-
 cargado de la direccion de este si-
 tio , abrió la trinchera el veinte y
 cinco de Septiembre , y se apoderò
 de la Plaza el veinte de Octubre ,
 concediendo à la guarnicion una
 honrosa capitulacion.

En esta conquista se diò fin à la
 Campaña de los Países Baxos. La de
 Alemania fue diferente en un todo.
 El mes de Junio comenzó à juntar-
 se el Exercito de los Aliados detrás
 de las lineas de Eblingen, debajo de

S 2

las

las ordenes del General Thungen. El Mariscal de Harcourt mandaba el de Francia. Desgués de averlo dividido en tres cuerpos, pasó el Rhin en el Fuerte de Kehll , en Drusenheim, y en Fort-Luis. El Conde de Thungen , que se arrimò à Philisbourg , obligò à los Franceses à repassar luego el Rhin. Despues de su retirada , el Duque de Hanover, que avia llegado al Exercito , hizo hazer un puente, cerca de Philisbourg, pasó el Rhin, y fue à assentar su Campo, frontero de las lineas de Vveyssembourg. El Mariscal de Harcourt no dexò de tomar todas las precauciones necessarias, para assegurar estas lineas. Al mismo tiempo embiò un destacamento , que se ap ostò en

la

la Isla de Neubourg , donde se supo , querian hechar un puente los Alemanes. Este destacamento, mandado por el Conde del Bourg , era de cinco esquadrones, y de diez Batallones. El Conde de Merci, con treze Batallones , y veinte y tres esquadrones , atravesò à este tiempo el territorio de Bàle , y se abanzò àzia la Isla de Neubourg. El Conde del Bourg, con esta noticia , juzgò , convenia retirarse de la Isla , de que se avia apoderado. Aviendo recebido despues un refuerzo de treze esquadrones , y de quatro Batallones, recibió orden expressa de pelear , y de ir en busca del Conde de Merci. Luego que se hallaron à tiro los Exercitos , sus Generales los pusie-

S 3

rón

ron en orden de batalla. El combate fue vivo, y sangriento. Los Franceses lograron una victoria completa, y quedaron dueños del campo de batalla. El General Aleman perdió ochocientos hombres entre muertos, y ahogados, y se le hizieron mas de tres mil prisioneros. Hubo de dexar à los vencedores toda su Artilleria, los equipages, un gran numero de Pontones, Vanders, Estandartes, y quinientos carros, cargados de viveres, y de municiones de guerra.

Los negocios de España, estaban siempre muy descuidados por los Aliados. Al Rey Carlos no le quedaban sino Girona, Barcelona, Tarragona, y Gibraltar. Phelipe V. avia for-

formado dos Exercitos; el uno para obrar en Cathaluña, mandado por el Conde de Aguilar: el segundo en Estremadura, mandado por el Marquès de Bay, para oponerse à las empreffas del Conde de Gallovay. El Exercito de este General Inglés, se componia de treinta y dos Batallones, y cerca de tres mil Cavallos. El Marquès de Bay tenia diez y ocho Batallones menos, pero era algo mas numerosa su Cavalleria. El dia siete de Mayo hubo entre los dos Exercitos una accion muy viva, en que fueron derrotadas las Tropas del Conde de Gallovay. En el Campo de batalla dexò mil y setecientos muertos, y se le hizieron mas de tres mil prisioneros. El ene-

S 4 migo

migo se apoderò de todo el bagage, de los carros, equipages, de la Artilleria, de diez y nueve Pontones, de diez y siete piezas de Artilleria, y de muchas Vanderas.

En Cataluña tambien logró algunas ventajas el Duque de Noailles, contra el Conde de Vellefeld, que mandaba las Tropas de Carlos III. Al Lampurdan, y à la Ciudad de Palamoz, obligò el General Francès à reconocer nuevamente al Rey Phelipe. En otra ocasion sorprendiò un cuerpo de dos mil Cavallos, en la margen del Ter, muy cerca de Girona. Su Campo fue saqueado, à pesar del Cañon de la Plaza, debaxo del qual estaba situado.

Despues de las operaciones de esta Campaña, los Aliados hizieron nuevas disposiciones, para obligar à la Francia à pedir la paz. Con este fin passò el Principe Eugenio à la Haya, donde llegó el 8. de Noviembre. Aqui encontró al Duque de Marlborough, que avia llegado algunos dias antes. Estos dos Generales tuvieron varias conferencias con el Pensionario Heyrasius, y con los Diputados de sus Alti-Potencias, con los quales arreglaron los preparativos para la Campaña siguiente.

El Principe Eugenio, representò à los Diputados, que la victoria, que se acabava de lograr en Malplaquet contra los enemigos, los obligaria à recibir condiciones ca-

pazes de producir una paz firme, y durable; pero que, como todavia estaban inciertos los negocios, era absolutamente necessario tomar quanto antes medidas ajustadas para salir temprano à Campaña, y obrar con mas vigor, que jamàs. Sobre todo, que se avia de pensar en tener Almagacenes grandes de forrages, de grano, de harina, para que pudiesen juntarse las Tropas, y entrar en accion, antes que brotase la yerba en los prados. Demonstróles, que esta precaucion era el medio de ocupar puestos ventajosos, y de penetrar en la Francia, sin verse reducidos à la necesidad de arriesgar una batalla, y de atacar los enemigos en sus trincheras. Dixo, que

que no se podia dexar de disponer numero bastante de carros, para transportar los viveres, y las municiones al Exercito, que frecuentemente le avia faltado pan en la ultima Campaña. Hizo ver, que sino se tomaba esta precaucion, seria imposible penetrar en tierra del enemigo, porque estando talado el País, no podria sustentar Exercitos tan numerosos. Al mismo tiempo suplicò, se pensasse en executar les convencions, que obligaban à proveer pan, y forrages à las Tropas Imperiales, y Palatinas, para evitar assi los inconvenientes, que podrian ocurrir, descuydando dar esta satisfaccion. Sobre estos articulos insistió mucho este Principe. No olvidó

vidò el prometer , que su Magestad Imperial no dexaria de reducir los Principes del Imperio à dâr temprano sus contingentes , y que el mismo trabaxaria en obtener un aumento de Tropas Alemanas.

1710. La Francia , que el año ultimo , avia hecho proposiciones para la paz , las repitiò nuebamente este , durante el Invierno. Para este efecto se tuvieron conferencias en Gertruydemberg, donde embiò la Francia al Mariscal de Uxelles, y al Abad de Poliñac, en qualidad de Plenipotenciario. Estas conferencias fueron inutiles , porque nunca se pudieron hazer aprobar las proposiciones, que hazia la Francia. Demàs de esto, Marlborough, y el Principe

Eu-

Eugenio no tenian inclinacion alguna à la paz. Marlborough era el alma de todos los consejos , en los quales nada se hazia sin su consentimiento. Despues de aver hecho alguna mansion en Londres , partiò el cinco de Marzo, y llegò à la Haya el ocho del mismo mes. No tardò el Principe Eugenio à acudir al mismo parage, donde llegò el doze de Marzo , despues de aver executado una comision de su Magestad Imperial en la Corte de Berlin. Ambos asistieron à una conferencia, en que se resolviò continuar vivamente la guerra. El catorze partieron de la Haya , y passaron à Tornay.

Durante su ausencia , se avian hecho todas las prevenciones neces-

sa-

sarias , para la abertura de la Campaña. El veinte de Abril fueron destacados mil Granaderos, y trescientos Cavallos para ir à apoderarse de las lineas enemigas , que las guardaba el Mariscal de Montesquiou , con quarenta Batallones , y treinta esquadrones. Los Aliados se hicieron dueños de ellas , y obligaron al Mariscal à retirarse.

Despues de esta ventaja se resolvió el sitio de Dovay. Porque los enemigos no socorriesen la Plaza , el General Cadogan se apoderò de Arleux, y hizo inundar el País de las cercanias. El Marquès Albergoti , Theniente General , era Governador de Dovay , y tenia una guarnicion, que à lo menos llegaba à ocho mil hombres.

La

La noche del quatro à cinco de Mayo, se abrió la trinchera, delante de esta Plaza. Al Principe de Orange, y al Principe de Anhalt, se encomendò el mando de las Tropas. Tenian à sus ordenes quarenta Batallones , y la Cavalleria necessaria. La Artilleria se avia hecho traer de Mons, Gante, y de Tournay. Este sitio fue largo , y el Governador disputò el terreno pie por pie. No se determinò à hazer la llamada, hasta que sobstuvò cinquenta y dos dias de trinchera abierta , en los quales hizo treinta y dos salidas. Este sitio costò à los Aliados , cerca de diez mil hombres. El Conde de Hompesch, Theniente General , fue hecho Governador de la Plaza.

Aun

Aun no se avia juntado el Exercito enemigo, quando emprehendieron los Aliados el sitio de Doyay. Luego que supo el Mariscal de Villars, que se avia abierto la trinchera, partiò de Paris, y passò à Cambray, con el Duque de Borbòn, y el Cavallero de San Jorge. Despues de aver recogido las Tropas, que debian componer el Exercito, se hallò, que llegaba este à ciento cinquenta y tres Batallones, y à doscientos setenta y dos esquadrones. El veinte y quatro de Mayo, hizo abanzar el Mariscal la izquierda de su Exercito àzia Arleux, y se apoderò del Castillo de Oysi, que no estaba distante del quartel del Conde de Tilli.

Este

Este movimiento de los enemigos hizo temer à los Aliados, que el Mariscal querria socorrer la Plaza. Para impedirle su execucion, se resolviò formar dos Campos, el uno en el llano sobre el camino de Valencianas, à la derecha del Scarpa, y el otro à la izquierda de este mismo rio, en el llano entre Vitri, y Lens. Fortificaronse luego estos dos Campos, de modo, que à pie firme se podia esperar en ellos al enemigo. Tiraronse lineas anchas, y profundas, flanquedas de reduçtos, y de baterias, que las cruzaban.

El Mariscal de Villars, en lugar de marchar entre el Escalda, y el Scarpa, como se creyò, se abanzò àzia la parte de Arras. Por sus orde-

T nes

nes se dispusieron ocho puentes sobre el Escalda , entre Athies , y la Abbadia de Avenes. El veinte y ocho , y el dia siguiente passò esterior. Con este aviso , los dos Generales de los Aliados bolvieron sus Tropas à su Campo. El Principe Eugenio , à la testa de los Alemanes , componia la derecha del Exercito. El Duque de Marlborough , que mandaba los Inglesses , componia la izquierda. Las Tropas Olandesas , mandadas por el Conde de Tilli , y por el Baron de Tagel ocupaban el centro.

El enemigo , contintando su marcha , se abanzò sobre doze columnas. Ordenado en batalla , entrò en la llanura de Lens hasta tiro de

cañon de las trincheras de los Aliados. El Mariscal de Villars , iba en el centro del Exercito con el Mariscal de Montesquiou. El Mariscal de Berwick , mandaba la derecha , y el Conde del Arco , la izquierda. Estos Generales fueron à reconocer la situacion de el Exercito de los Aliados. Hallaronlo tambien fortificado , que consideraron temeridad , intentar forzarlo. El dia quatro de Junio à medio dia alzaron el Real , despues de aver estado quatro dias en presencia de los Aliados. *

No se alexò mucho de los Aliados el Mariscal de Villars. Aviendo marchado àzia Arras , puso su derecha cerca de Garverelle , su izquierda àzia Aunay cerca de Lens , y su

322 *Vida del Principe Eugenio*
centro en Telache. Los Aliados des-
camparon el diez de Julio. Su de-
signio era marchar à Arras, y em-
prehender el sitio de esta Plaza.
Marcharon àzia Vimi, y de alli à
Villars-Brulin. El Mariscal de Vi-
llars, que penetrò sus ideas, se reti-
rò detras del Scarpa, y no hizo el
menor movimiento. Para sitiar à
Arras era menester arriesgar una
batalla; y no era este el designio de
los Aliados, que solo andaban por
nuevas conquistas.

Descargò la tempestad sobre Be-
rhune, pequeña Villa del Artoys.
Era Governador de esta Plaza Mr.
de Puy-Vauban, sobrino del Maris-
cal de este nombre. La guarnicion
llegaba à nueve mil hombres. El dia

quinta

Francisco de Saboya. 323

quinze de Julio la embistieron diez
y ocho esquadrones, y veinte y seis
Batallones. La direccion de este si-
tio se encomendò à los Generales,
Tagel, y Schuylembourg. Abrióse
la trinchera la noche del veinte y
tres al veinte y quatro. La noche si-
guiente, los enemigos hizieron una
salida de mil hombres, seguidos de
cuatrocientos trabaxadores. Llena-
ron los trabaxos, mataron ocho-
cientos hombres, y causaron tanto
recelo, que los expugnadores pas-
faron sobre las armas parte de la
noche. Este sitio durò treinta y cin-
co dias. El Governador defendió su
Plaza con mucha valentia; y si la
rindiò, fue por falta de municiones
de guerra, y de boca, que todos se

T 3

avian

324 *Vida del Principe Eugenio*
avian acabado. Mr. de Keppel, fue
nombrado Governador de esta For-
taleza.

Durante este sitio, el Mariscal de
Villars hizo un movimiento, que
dió motivos de temer, queria venir
à sorprender à los Aliados. Despues
de aver salido de sus trincheras, hi-
zo marchar su Exercito hasta Ha-
bar. Con este aviso, luego se pusie-
ron en marcha el Principe Euge-
nio, y el Duque de Marlborough, y
hizieron abanzar sus Tropas al en-
quentro del enemigo. Al mismo
tiempo, doze Batallones, y algunos
esquadrones del sitio recibieron or-
den de estar prontos, para venir à
juntarse al Exercito grande. Esta re-
solucion fiera detubo al Mariscal de

Villars, que no le pareció conve-
niente intentar alguna empresa. Se
contentò con encerrar su Exercito
en profundas trincheras, que se es-
tendian desde la fuente de el Scarpa,
hasta la del Canche. De este modo
cubria todo el País desde el Mar,
hasta el Mossa.

Los Aliados, despues de averse
hecho dueños de Bethune, fueron à
sitiar à San Venant. Esta Plaza, si-
tuada en medio de lagunas, y de
inundaciones, solo tenia fortifica-
ciones de tierra; se podia arrimar à
ella, sino por un costado: la guar-
nicion se componia de siete Bata-
llones, mandados por el Brigadier
Selve: rindióse esta Plaza despues de
treze dias de trinchera abierta; la

guarnicion fue conducida à Arras.

Casi al mismo tiempo, que San Venant, fue embestida la Villa de Ayre, donde avia una guarnicion de catorze Batallones, y de tres Regimientos de Dragones, mandados por el Marquès de Goesbriant, hermano del Contralor de Tinanzas. Este sitio fue largo, y sangriento; el Governador, que se avia defendido, como valiente, obtuvo una honrosa capitulacion. La guarnicion fue conducida à San Omer.

Durante este sitio, un destacamento de la guarnicion de Ipre, descubrió à los Aliados un grande comboy, que subia el rio Lis, desde Menia. Se componia de quarenta barcas cargadas de Cañones, de

Mor-

Morteros, de Balas, de Bombas, de Carcaffas, de Granadas, y demàs de mil, y trescientos millares de polvora. Llevaban tambien muchos barriles de vinagre, y de aguardiente, heno, y mercaderias, que pertenecian à particulares. El Coronel Ginkel, Conde de Atholone, mandaba la Escolta, que era de mil, y trescientos Infantes, y de seiscientos Cavallos. Al Mariscal de Campo, Mr. de Ravignon, se le encargò ir à su encuentro, y atacarlo. Su destacamento era de quatro mil hombres, Infanteria, Cavalleria, y Dragones. Encontrò el comboy en las cercanias de la Aldea de Viva San Eloy: el Conde de Athlone, reuñia bien puesta su Tropa, con la iz-

quier-

quierda à una laguna , que parecia impenetrable. Tenia delante un grado , cortado con tres fosos poco profundos ; la Cavalleria ocupaba la derecha : esta situacion le fue enteramente inutil , no obstante lo ventajossa , que era. El Conde fue atacado con tanta vivacidad , que fueron muertos, ò hechos prisioneros sus mil , y trescientos hombres. Algunos lograron la dicha de salvarse : el Conde quedò prisionero. Todo el comboy cayò en manos del vencedor , que pegò fuego à todo lo que no pudo llevar. Fue terrible el efecto. Hasta San Quintin , se sintiò temblar la tierra : el rio Lis se dividiò en dos brazos , que esparcieron las aguas por las tierras adentro.

ro. Las Aldeas de Viva San Eloy, y algunas otras de las cercanias quedaron arruynadas. El ruydo , que se oyò , causò mucho terror , y espàro.

Despues del sitio de Ayre, no hizieron los Aliados empresa alguna en Flandes. El veinte de Noviembre se repararon sus Tropas , para entrar en Quarteles de Invierno. El Principe Eugenio , y el Duque de Marlborough, passaron à la Haya.

Los Exercitos , que estaban en las margenes del Rhin, no hizieron cosa notable esta Campaña. Tampoco passò cosa importante en la Saboya. El Duque se quexaba de la Corte Imperial , que no le daba todos los socorros , que esperaba , y con este pretexto rehusaba obrar

330 *Vida del Principe Eugenio*
vigorosamente. El Mariscal de Bervick, que mandaba en aquellas partes, hizo inútiles todas las medidas del Conde de Thaur, cuyas fuerzas eran superiores à las de Francia.

La Campaña de España, fue mas abundante de successos. El Rey Phelipe, conduxo su Exercito à Aragon, con animo de dar batalla al Rey Carlos. Este ultimo se avia tambien puesto à la testa de sus Tropas, y con el mismo fin. A fines de Julio se avistaron ambos Exercitos. El combate se diò cerca de Almenara. La Cavalleria del Rey Phelipe, fue derrotada Huyò tambien su Infanteria con mucha confusion, y se retirò àzia Lerida. No fue menos, que de-

Francisco de Saboya. 331
decisiva esta accion; y con todo esto no costò, sino setecientos hombres al Rey Phelipe.

La que se diò el veinte de Agosto entre el Conde de Staremberg, y el Marquès de Bay, tubo mayores resultas. El Marquès de Bay, fue obligado à retirarse àzia Tudela con su Artilleria, y su bagage. Mataronle cerca de tres mil hombres, y le hizieron mil y quinientos prisioneros.

Carlos, queriendo aprovecharse de esta victoria, marchò en derecha à Madrid. Phelipe, que yà estaba aqui, hubo de salir, y se retirò à Valladolid. Llegado à Madrid el Rey Carlos, quiso dexarse ver. La ansia de verlo, no fue grande. Apenas

nas quiso recoger el Pueblo el dinero que mandò arrojar este Principe. Quedò tan disgustado , que solo se detubo un dia en esta Capital. Los desordenados, que cada dia cometian las Tropas del Rey Carlos, fueron la principal causa de la aversion de los Españoles à este Principe.

Poco tiempo estuvieron descalabrados los negocios del Rey Phelipe, que prontamente reciviò de todas partes nuevos socorros. Al contrario el Rey Carlos, se veia insensiblemente abandonado no solamente de los Españoles , sino tambien de sus propios Aliados. Precissado su Exercito à dexar la Castilla, se dividiò en dos cuerpos, y to-

mò el camino de Cataluña. El que hazia la retaguardia se componia de cinco mil Inglesses , à las ordenes del General Stanhope. El dia 8. de Diziembre , hizo alto en Brihuega, donde se encerrò. Al dia inmediato fue embestida esta Villa pequeña por el Exercito del Rey Phelipe, mandado por este mismo Principe, y por el Duque de Vandoma. Hizo una buena defensa, mas al cabo huvo de ceder al numero. Quedò prisionero de guerra con todas sus Tropas.

El Conde de Staremborg , que mandaba la abanguardia del Exercito del Rey Carlos, advertido, que era atacado el General Ingless, se puso en marcha para socorrerlo. Mas

era ya tarde. El Rey Phelipe , que lo buscaba , lo encontró à dos leguas de Brihuega. Diòse la batalla, y aunque el Conde de Staremberg , se defendió mucho bien, casi fue enteramente derrotado su Exercito. Le mataron cinco mil hombres , y le hizieron otros tantos prisioneros. El vencedor , quedó dueño del Campo de batalla , en el qual se encontraron veinte piezas de Artilleria , dos Morteros, catorze Estándartes , cinquenta y quatro Vanderas , diez pares de Timbalés , un gran numero de Cavallos , ochenta carros aparejados cada uno con ocho mulos. La falda de la montaña estaba llena de Cavallos , mulas , y de mas de dos mil bueyes , de que se aprovecharon los Païsanos. No

No podrè dexar de notar aqui el error capital de un historiador Inglès , que hablando de esta batalla , dize, q̄ el Conde de Staremberg , avia ganado una victoria completa sobre las Tropas del Rey Phelipe. Después de aver dicho , que este Conde no hizo la diligencia que podia , y debia, para socorrer al General Stanhope, habla de esta pretendida victoria en estos terminos. *Algunas horas despues, alcanzò Staremberg al enemigo en Villaviciossa. Aunque duplicados en numero, los atacò, los desbizo enteramente, les matò siete mil hombres, les tomó la Artilleria, y el bagage, y se mantubo un dia entero en el Campo de batalla. No los pudo seguir, porque sus Tropas avian padecido mucho en la ac-*

336 *Vida del Principe Eugenio*
cion; y no pudiendo tampoco llevar la
Artilleria, por falta de Cavallos, la en-
clavò, y despues à jornadas cortas llegó
à Zaragoza, sin que los enemigos inten-
tassen deffacomodarlo en el camino.

1711. El año siguiente estubo à pique
de mudarse enteramente el estado
de los negocios de Europa por la
muerte del Emperador Joseph. Es-
te Principe, en su testamento, avia
declarado à Carlos, su hermano por
heredero univèrsal de los Estados
perteneçientes à la Casa de Austria.
No avia Rey de Romanos, y era de
temer, que la Francia se aprovechase
de este interregno, para formar
nuevos enredos.

Para prevenir las inquietudes,
que podrian sobrevenir por este

mo-

Francisco de Saboya. 337
motivo, se encomendò al Principe
Eugenio el ir al Rhin, y hazer desfi-
lar allí la mayor parte de las Tropas
Alemanas. Esta separacion dismi-
nuia considerablemente el Exerci-
to de los Aliados, que con todo es-
so, quedaban fuertes como el de
los enemigos. La Francia, aunque
cansada, todavia se hallò en estado
de embiar este año à Flandes ciento
cinquenta y seis Batallones, y dos-
cientos veinte y siete esquadrones.
Con estas Tropas el Mariscal de
Villars facilmente podia hazer frente
al Duque de Marlborough.

El General Francès tenia orden
de no aventurar nada, y mantenerse
se solo en la defensiva. Marlbo-
rough, no quiso estàr ocioso; así

V z

in-

338 *Vida del Principe Eugenio*
intentò hazer nuevas conquistas.
Primeramente se apoderò de Ar-
leux, puesto, que avia sido ocupado
por los Franceses, que desde èl cor-
taban à los Aliados la comunica-
cion con Lilla, y Tournay. El Ma-
riscal de Villars presto hallò oca-
sion de recompensar esta pèrdida.
Como estava Arleux à la vista de
los Franceses, lo hizo fortificar el
Conde de Hompesch, Governador
de Dovay; y para assegurar los tra-
baxadores, el Duque de Marlbo-
rough, destacò de su Exercito doze
esquadrones, y seis Batallones, que
fueron à acampar casi sobre la Es-
planada de Dovay. Creyò Villars,
que seria facil sorprender este pe-
queño Campo. Para executar este

pro-

Francisco de Saboya. 339

proyecto, destacò treinta y dos es-
quadrones, mandados por el Con-
de de Galsion, y el Conde de Coyg-
ni, ambos Thenientes Generales.
Toda la noche marchò este desta-
camento, y al amanecer se hallò en
presencia del Campo de los Ali-
ados. Lo sorprendiò, destrozò parte
de las Tropas, hizo huir los demàs,
y llevò muchos prisioneros, y can-
tidad de Cavallos.

Esta expedicion fue seguida de
la toma de Arleux, que nuevamente
cayò en manos de los Franceses. Al
Mariscal de Montesquiou se encar-
gò el ataque de este puesto. Despues
de averlo cañoneado desde el ama-
necer hasta las onze, diò las orde-
nes para un asalto general. No se

V 3

atre-

atreveron à esperar lo los seiscientos hombres , que lo defendian. Se rindieron à los enemigos , despues de averles muerto un Capitan, y algunos Soldados.

El dia primero de Agosto, dexò Marlborough su Campo de Lillers , y se puso en marcha sobre ocho columnas. Al mismo tiempo hizo correr la voz , que iba à atacar el enemigo ; y con efecto todas las medidas, que avia tomado eran para hazer persuadir , seria este su designio. Creyòlo tambien assi el mismo Mariscal de Villars. Sin embargo, era muy otro el pensamiento de Marlborough , que queria passar el Censea, y el Escalda, para estar despues dispuesto a alguna empresa de

importancia. Este proyecto , bien concertado, y bien dirigido, se executò con felicidad.

Milord , Duque , para aprovecharse de esta ventaja , resolviò sitiar à Bouchain. Al principio pareciò muy audaz , y arriesgada esta nueva empresa à los Diputados de los Estados Generales, y à la mayor parte de los Generales , à quienes parecia imposible ganar una Villa , situada en medio de una laguna , con buena guarnicion , y à la vista del Exercito enemigo. Tambien se podian temer las correrias de las guarniciones de Valencianas , y de Cònde , para descaminar los comboyes , que todos avian de venir de Tournay. Todas estas dificultades

no bastaron à detener al Duque de Marlborough, que supo pintar tambien las ventajas, que se grangearian de la toma de esta Plaza, que atrajò à su opinion todos los que se avian opuesto à ella.

Determinado este sitio, se comenzó por cortar à los enemigos la comunicacion con la Villa. Despues de aver hechado un puente sobre el Cenfea, con un gran numero de faginas, y de sacos de tierra se levantò un parapeto de doscientas Tueffas. Emprehendiofe despues continuar las obras altravès de una inundacion, que avia entre el Cenfea, y el Escalda, para establecer por este medio una comunicacion entre el Exercito del sitio, y el Exercito

principal. Para este efecto era menester hechar los enemigos de una trinchera, que tenian sobre el Dique. Ofrecieronfe à correr el riesgo de esta peligrosissima execucion quatrocientos Granaderos, sostenidos de algunos Batallones. Arrojaronse à la agua, atravesaron la inundacion, à pesar del fuego del cañon de la Villa, y luego ganaron estas fortificaciones.

Vencidos estos embarazos, se abrió la trinchera delante de la Plaza. Hizòse el sitio con mucho vigor. El Comandante se viò obligado à hazer llamada à los veinte y tres dias. El General Tagel, que dirigia el sitio, propuso à este Comandante el mismo tratamiento, que à

la guarnición de la Ciudadela de Tournay , que se reducía , à que su gente no serviría interin fuesse cangada. Mr. de Ravignan consintió en ello , y entregò una de las puertas; pero el Duque de Marlborough desapròbò el hecho del General Pagenel, y quiso, que la guarnición quedasse prisionera de guerra. Todavía llegaba esta à tres mil , y cien hombres , comprehendidos los enfermos , y heridos. Los Soldados fueron conducidos à Tournay , y los Oficiales à Olanda. Mr. de Ravignan se quejó altamente de la injusticia, que se le hazia.

Con la toma de Bouchain se acabaron las operaciones de la Campaña de los Países baxos. En el Rhin

no hubo successo considerable. El Principe Eugenio , no intentò empresa alguna. Mantùbòse tambien muy quieto el Mariscal de Harcourt , que mandaba el Exercito de Francia. Tampoco ocurriò cosa importante en España , donde ganaron las Tropas del Rey Phelipe algunas Ciudades , y Castillos , que estrecharon más al Conde de Staremberg. Tambien fue esteril de successos la Campaña del Delphinado, donde desvanio el Mariscal de Berwick todos los grandes proyectos del Duque de Saboya.

Acabamos de dezir , que nada emprehendiò en el Rhin el Principe Eugenio , cuyas ideas solo miraban à facilitar , y assegurar la elec-

346 *Vida del Principe Eugenio*
cion à favor de Carlos III. Como
entonces era necessaria su presencia
en Franefort, à metad de Junio dexò
el Exercito , para passar à esta
Villa. Sus diligencias por el logro
de esta eleccion , furtieron como se
podia esperar. El dia doze de Oçtu-
bre, el Archi-Duque fue electo Em-
perador , baxo el nombre de Car-
los VI. por consentimiento unifor-
me de los Electores.

Durante esta Campaña se nego-
ciò en Paris, y en Londrès, y en am-
bas partes se dieron muchos passos
por la paz. Desde el principio de es-
te año se avian apartado del Minis-
terio todos los amigos , y hechuras
del Duque de Marlborough , à
quien despidieron del servicio. Des-

pues

Francisco de Saboya. 347

pues de su desgracia , el Duque de
Ormond , fue hecho Comandante
en Gefe de todas las fuerzas de la
Gran Bretaña, y Coronel de primer
Regimiento de Guardias de Infan-
teria.

A todos los Aliados , espantò la 1712.
caida de este Heroe. Se temió , y
con razon , que esta Corte estaria
enteramente dispuesta à hazer la
paz. El Emperador no perdonò à
diligencia por reparar este golpe.
Embiò al Principe Eugenio à la
Haya , donde tubo muchas confe-
rencias con el Pensionario Hein-
sius, con los Diputados de sus Alti-
Potencias , y con los Ministros de
los Aliados. En Inglaterra se confi-
derò tambien necessaria su presen-
cia.

cia. Su zelo por la libertad de Europa, que entonces se discutia perdida, sino quedaba el Emperador por Rey de España, lo determinò à partir, y llegó à Londres, pocos dias despues de la desgracia del Duque de Marlborough.

La negociacion del cargo de este Principe, pasó por escrito. Presentò cinco Memorias. En el primero representaba, que era menester buscar algun expediente, para que el Emperador pudiesse embiar sus Ministros à Utrecht, no obstante su declaracion de no embiarlos, sobre los Preliminares, que su Magestad Britanica avia considerado suficientes. Daba una relacion de las fuerzas, que su Magestad Imperial

ria ofrecia poner en Campaña. Su segundo escrito contenia, que la Casa de Austria avia hecho quanto avia podido, y aun mas de lo que podia. Que el Emperador ofrecia treinta mil hombres, de los quarenta mil, que se juzgaban necesarios en España, y un millon de escudos, de los quatro à que llegaba el gasto. El escrito tercero era sobre la noticia, que se acabava de recibir de Barcelona, que el Duque de Aroyale, un instante antes de su partida, avia dado orden al Pagador de la Reyna, de no pagar un maravedi à las Tropas de su Magestad, hasta nueva orden. En el escrito quarto, que presentò el Principe Eugenio, pedia una respuesta pronta, y positiva

tiva sobre los negocios de España: En el quinto se quejaba, de que la España se abandonaba à la Francia, y que se autorizaban las enormes proposiciones, que sus Plenipotenciarios acabavan de hazer en Utrecht.

De esta negociacion nada satisfecho quedò el Principe Eugenio, que nada obtuvo de quanto pidiò, y los Ministros Ingleses, creyeron averlo pagado con las buenas razones, que le dieron, en sus respuestas. Casi todo el tiempo de su detencion en Londrès lo passò con el Duque de Marlborough. Ambos partidos lo trataron con mucho respeto. Se dize, que lo recibió la Reyna con agrado, mas no con la distincion correspondiente à tanto merito. Des-

Despues, que nuestro Principe, bolviò à passar el Mar, caminò à Utrecht, donde estaban entabladas las conferencias para la paz. Passò despues al Exercito, para dár principio temprano à las operaciones de la Campaña.

Las negociaciones, que estuvieron à su cargo, durante el Invierno, no embarazaron à los Generales, que avian quedado à la testa de las Tropas, el hazer diferentes empresas. El Conde de Albemarle, que mandaba las Tropas de los Países baxos, procurò llamar al Sambre, toda la atencion del Mariscal de Montesquiou. Despues de aver llegado en Posta à Dovay, el ultimo de Febrero, saliò al otro dia à la tes-

ta de la guarnicion de esta Villa , y de dos mil trabaxadores, sacados de las Tropas , que estaban sobre el Scarpa. Marchò por Vitri, Saylly , y Biache; y en el camino se le agregaron las guarniciones de Tournay , Lilla, y Bethune. Todas estas Tropas, que llegaban à treinta y seis Batallones , en cuerpo de Exercito se abanzaron hasta la llanura de Arras. Despues de averse puesto tambien en marcha las guarniciones de algunas otras Villas , se detubieron en Tampoux , para guardar los puentes , y estàr à tiro. Estas componian diez y ocho Batallones , y diez y seis esquadrones.

Luego , que el Conde de Albemarle , llegó à la llanura de Arras ,

comenzò à poner sus Tropas en batalla. Al mismo tiempo los dos mil trabaxadores, hizieron un paralelo, y dispusieron baterias. Se adelantaron los trabaxos al favor de una niebla densa , por la qual no advirtieron los enemigos, que estaba atacada la Plaza , hasta que yà estaban cubiertas las Tropas. A las onze llegó al Campo la Artilleria, que se esperaba. A las cinco se comenzò à arrojar bombas , y despues balas rosientes. Prendiò fuego en un Almagacen , donde estaban los forrages, y en otro Almagacen de maderá. El incendio fue violento , y reduxiò en cenizas estos Almagacenes. Las balas rosientes tambien pegaron fuego à muchas casas de los Vecinos.

Despues de esta expedicion , no se emprehendiò cosa de monta hasta la llegada del Principe Eugenio , que encontrò unidas las Tropas entre Dovay , y Marchienne. El enemigo tenia su izquierda en Castelet, su derecha, cerca de Cambray, y delante el Escalda. El Exercito de los Aliados estaba dividido en dos cuerpos , el uno , mandado por el Principe Eugenio, passò en Neuville el Escalda , y el Duque de Ormond , lo passò en Souches , entre Botichain , y Denain. Uniòse al Exercito grande un cuerpo separado, mandado por el General Tagel. Entre Souches , y Denain se hizieron acampar Tropas , para cubrir los puentes , y asegurar la comunicacion con Marchienne. El

El designio del Principe Eugenio , era atacar al enemigo ; y así lo propuso al Duque de Ormond. Este declarò aver recebido orden positiva de la Reyna , para no consentir en batalla. Esta declaracion sorprendiò à los Aliados, que hizieron al Duque las representaciones mas vivas. Dixeron se viò leuantados los tratados , y que la Reyna iba contra sus empeños los mas solemnes. En fin , protestaron seria la Reyna responsable à todos los males , que de este proceder podria resultar. Los Estados Generales hizieron dar sus queexas al Obispo de Bristol, Plenipotenciario de su Magestad Britanica en el Congreso de Utrecht. Este Obispo respondiò ,

que avia recebido de la Reyna una Carta , en que se queixaba , que no obstante los adelantamientos , que de tiempo en tiempo avia hecho à los Estados , para hazerlos empeñar con ella en un plan de paz , sus Alti-Potencias no avian correspondido , como debieran , y como su Magestad esperaba , lo harian : que assi , no debian estrañar , si su Magestad se creia en libertad de tomar separadamente medidas , à fin de obtener una paz para su propria ventaja. Sus Alti Potencias tambien escrivieron à la Reyna , representandola la esperanza , bien fundada , de vencer en batalla à los Franceeses , ò de hazer algun sitio importante , sin que lo pudiesen embarazar , quando la

decla-

declaracion de su General avia hecho suspender estos gloriosos designios. Se pedia à la Reyna , revocasse las ordenes , que avia dado al Duque de Ormond , y que se esperaba , tomara otra resolucion , que la declarada por el Obispo de Bristol.

Aunque los Aliados tenian motivo de persuadirse , que se mantendria quieto el Duque de Ormond , no dexaron de emprender el sitio de Quesnoy. La noche del diez y nueve al veinte de Junio se abrió la trinchera delante de esta Plaza , que se rindiò el tres de Julio , quedando prisionera de guerra la guarnicion , que se componia de dos mil , y setecientos hombres.

El dia veinte y uno de Junio se

tubo una conferencia entre los Diputados de los Estados, el Principe Eugenio, y el Conde de Tilly. Aviendo sido convidado à ella el Duque de Ormond, se escusò con el pretexto de una ligera indisposicion. En fin, el dia veinte y cinco, el General Inglès declarò à los Diputados de sus Alti-Potencias, y al Principe Eugenio, que avia recibido orden de la Reyna su Señora, para publicar dentro de tres dias una suspension de armas por tres meses, entre su Exército, y el de Francia, y despachar un destacamento para tomar possession de Dunkerque, que el Rey de Francia queria poner en manos de los Ingleses, por prenda de sus prome-

sas.

sas. Al mismo tiempo notificò à las Tropas, que estaban al sueldo de la Inglaterra, que la intencion de la Reyna era, que tambien guardassen la suspension de armas, en que avia convenido con la Francia, que con los Ingleses se separassen tambien del Exército confederado, si sus Alti-Potencias, y el Principe Eugenio no querian ser comprehendidos en esta suspension, y que el rehusar conformarse à estas ordenes, descargaria à su Magestad de toda obligacion de pagar el sueldo, y los atrassos que se les podian deber.

El diez y seis de Julio se separò del Exército de los Aliados el Duque de Ormond. En vano diò sus ordenes à las Tropas estrangeras af-

cala-

salariadas por la Inglaterra, las quales se agregaron al Exercito del Imperio, y de los Estados. Solamente le siguieron las Tropas de Holstein-Gotorp, y un Regimiento de Dragones Liegeßes, mandado por el General Vvales, que tenia una comision de la Reyna. Todas las Tropas del Duque no hazian mas que de catorze à quinze mil hombres. Fue à tomar possession de Gante, y Bruxas, donde estaba defendido de todo insulto, y donde podia encontrar buenos Quarteles para sus Tropas. Dunkerque, recibió despues guarnicion Inglessa.

Al mismo tiempo, que se separò el Duque de Ormond, el Principe Eugenio hizo embestir à Landreci.

dreci. El Principe de Anhalt-Desfau, encargado de este sitio, tenia à sus ordenes treinta y quatro Batallones, y otros tantos esquadrones. Para cubrir este sitio el Principe Eugenio, assentò su Real en Atre. Desde que se comenzò el sitio no se habló en el Exercito de los Aliados de otra cosa, que de los Quarteles de Invierno, que esperaban passar en Francia. Al camino por donde iban los Comboyes de Marchionne, y Denain à su Campo de Landreci, llamaban la calle de Paris.

Al principio se trabaxò con mucho vigor en este sitio. Para que no fuesse socorrida esta Plaza, se apostaron en Denain diez y seis Batallones, y treinta esquadrones, man-

dados por el Conde de Albemarle. Este Campo facilitaba la comunicacion de Landreci à Marchienne, donde avia todo genero de municiones de guerra, y de boca.

Como no podia acudir el Mariscal de Villars al focorro de Landreci, sin forzar antes el Campo fortificado de Denain, determinò atacar este puesto, sin embargo de la dificultad, y riesgo de esta execucion. Fingió tambien en las diferentes ordenes, que diò à sus Tropas, que el Principe Eugenio se persuadiò, que este General intentaba atacar su Exercito de observacion. Con efecto, su Alteza hizo apretar mas su Ala derecha, que comunicaba al Campo de Denain.

Ape-

Apenas se hizo este movimiento, quando todo el Exercito Francès, despues de aver marchado algun tiempo sobre la derecha, como para adelantarse à Landreci, tomò de repente sobre la izquierda, y llegó à Neuville à las ocho de la mañana.

Milord Albemarle, que hasta esta hora no fue advertido de la marcha del enemigo, la avisò luego al Principe Eugenio, que le respondió, que al instante passaria à su Campo en persona. Hizòlo con efecto, y al mismo tiempo diò la señal concertada de seis Cañonazos, así para advertir à los puestos de Bouchain, Marchienne, y San Amand, como para llamar los Cavallos, que estaban pastando.

El

El primer cuydado del Conde de Albemarle , fue procurar disputar à los enemigos el passage de Neuville , pero era yà muy tarde. Los Franceses avian hechado yà sus puentes , y cometizaban à pasar. A las diez llegó el Príncipe Eugenio , acompañado de muchos Generales, con los quales fue luego à reconocer los movimientos de los enemigos , vistò las trincheras , y la disposicion de la Infanteria ; y al mismo tiempo embiò Correos sobre Correos para apresurar la marcha de su Ala derecha : pero no era yà tiempo.

Llegado el Mariscal de Villars, à tiro del Cañon de los Aliados , hizo poner en batalla su Exercito, según la

la disposicion proyectada para el ataque. Ganaronse espada en mano las fortificaciones à pesar de la vigorosa resistencia de los Aliados. Un gran numero de Oficiales Generales fueron hechos prisioneros. El Theniente General , Conde de Dhona, y el General mayor , Conde de Nassau-Vvoudemberg , se ahogaron. Al tiempo , que Milord Albemarle hazia los ultimos esfuerzos , para ordenar sus Tropas , fue hecho prisionero por un Oficial joben , que lo sacò de manos de los Soldados. Ocho, ò nueve mil hombres perdieron los Aliados en esta jornada fatal. El enemigo quedó dueño de quanto avia en el Campo, donde encontró muchas piezas de

Artilleria , municiones de guerra , y de boca , y equipages.

Esta pérdida, que desconcertaba enteramente los negocios de los Aliados , fue seguida al otro dia de la de San Amand, donde tambien se encontraron municiones de guerra, y boca , de que se aprovecharon los enemigos. La guarnicion de esta Plaza , que era de seiscientos hombres , quedò prisionera de guerra. Ganaron tambien todos los puestos sobre el Scarpa. Hanon, Mortagne, y los quatro Campanarios, cayeron en manos del vencedor. Marchienne tubo la misma suerte. Este puesto servia à los Aliados , como de una especie de Plaza de armas. Este era el deposito de las municiones de guer-

guerra , y boca de su Exercito. Avia aqui setenta piezas gruesas de Artilleria , quarenta de Campana con sus cureñas , una prodigiosa cantidad de polvora , balas, bombas, granadas, catcañas; mucho grano , harina, y otros víveres.

Al Conde de Broglio se encargò la direccion del sitio de esta Plaza , que solo la defendió tres dias de trinchera abierta el Brigadier Berkoffer , que mandaba en ella. Su guarnicion , que se componia de cerca de quatro mil hombres , quedò prisionera de guerra.

No parò en estas conquistas el Mariscal de Villars. Despues de la toma de todas estas Plazas , emprendió el sitio de Douay, que no te-

nia mas que una corta guarnicion, y fuera de esto escasia de las cosas necessarias para sostener un sitio largo. El enemigo tubo tiempo de fortificarse delante de esta Plaza. El Principe Eugenio, despues de aver abandonado el sitio de Landreci, avia determinado hazer levantar el de Dovay, ò dár batalla al Mariscal de Villars. Viò despues, que era muy arriesgado intentar qualquiera de las dos empressas. Despues de aver estado largo tiempo en presencia de las trincheras, tomò el partido de retirarse, para no ser testigo de la toma de una Villa, que no podia libertar. Resistiose Dovay veinte y quatro dias de trinchera abierta.

Apenas se vieron los Franceses,
due-

Dueños de esta Plaza, fueron à solicitar à Quésnoy, donde mandaba Mr. de Ivoy, General mayor en el servicio de sus Alti-Potencias. Avia en esta Villa una grande cantidad de todo genero de municiones. Se contaban en ella hasta ciento y diez y seis piezas grandes de Artilleria, numero mayor de medianas, y mas pequeñas, mas de ciento y quarenta morteros, quinientos millares de polvora, y à proporcion balas, bombas, y granadas. Al cabo de quinze dias de trinchera abierta se rindió esta Plaza, que se huviera podido mantener mas tiempo, si se huviera cuydado de reparar las obras despues del ultimo sitio.

Enteramente avia mudado de

partido la fortuna. Bouchain , ultima conquista del Duque de Marlborough, fue ganada por los Franceses despues de diez dias de trinchera abierta. Mr. de Grovestein , que era Governador de ella, solo tenia una guarnicion de quatro Batallones , que no bastaban para hazer una larga resistencia. Se reduxeron à quinientos hombres , que quedaron prisioneros de guerra.

Durante el sitio de Quesnoy , el partidario La-Rue , sorprendiò el Fuerte de Knock, sito en una Islita , que forman dos brazos del Iser. Avia partido de Ostende con un destacamento de cerca de ciento y ochenta Soldados , tres Oficiales , y algunos Sargentos. En esta expedicion

cion no perdiò, sino dos hombres.

En todo el curso de esta Campaña no pasó cosa de monta en España. Los Generales del Rey Phelipe se contentaron con evitar toda acción, manteniendose sobre la defensiva , que era el partido mejor , que se podia tomar en un tiempo , en que se veian à visperas de una paz Tambien fue muy esteril de sucesos la Campaña de Saboya, y del Delphinado. Lo mismo sucediò en el Rhin. En Italia los Imperiales se apoderaron de Puerto Hercules.

Las conquistas , que hizo esta Campaña el Mariscal de Villars, determinaron à los Aliados à hazer la paz. Solicitábalos à tomar este partido la Reyna de Inglaterra: el Du-

que de Saboya se conformò el primero à los deseos de esta Princesa, en cuyas manos puso sus intereses. Se hallò medio de desprenderlo del Emperador, y de sus Altí-Potencias, por un tratado secreto. Como en este se comprehendia la España, la Reyna Ana llamò sus Tropas, y sus Navios de Cathaluña, y de Portugal. Esta resolcion determinò al Rey de Portugal à convenir en una suspension de armas con la Francia, y España.

Tambien se inclinaron à la paz los Estados Generales, sus Plenipotenciarios convinieron con los de la Gran Bretaña en un nuevo tratado de garantia para la sucesion, y la Barreta: cada uno se daba priesa à

no

no ser prevenido, y armejorar sus condiciones quanto pudiesse.

Solo el Emperador, se oponia à 1713. la paz: el tratado, que en Utrecht se propuso al Conde de Zinzendorf, no agradò à este Ministro. Partió de Utrecht poco tiempo despues que se le comunicò, y se hubo firmado la paz por los Ministros Plenipotenciarios de las Potencias, que avian tratado con la Francia.

El Emperador, aviendo determinado continuar la guerra, las Tropas que tenia en los Países baxos, hizo marchar al Rhin; y el veinte y seis de Mayo llegar on à las cercanias de Philisbourg. El dia veinte y quatro del mismo mes avia llegado à Mulberg el Principe Eugenio, que

debía mandar el Exercito.

Luis XIV. para obligar al Emperador à hazer la paz, embió tambien al Rhin sus mejores Tropas, que llegaban à cien mil hombres, y los mandaba el Mariscal de Villars. Para impedir, que el Principe Eugenio passasse el Rhin, como lo avia proyectado, este Mariscal, que lo supo, previno à su Alteza, apostandose entre Philipsbourg, y Landau.

La Corte de Francia avia determinado sitiar esta ultima Plaza, cuyo Governador el Principe Alexandro de Wittemberg, avia aumentado las fortificaciones. Doze Batallones, y tres esquadrones con una Compañia franca componian la guar-

guarnicion bien proveída de municiones à proporcion. Despues de cinquenta y seis dias de trinchera abierta se rindiò esta Plaza el veinte y uno de Agosto, quedando la guarnicion prisionera de guerra. Al tiempo, que el Mariscal de Villars, disponia lo necessario para este sitio, hizo, que algunos destacamentos atacassen Keyferslautern, el Fuerte de Manheim, y los Castillos de Lignange, y de Volstein, que todos se ganaron.

Tomada Landau, se sitiò à Fribourg, Plaza mucho mas fuerte, que Landau. Cubrianla las lineas, que en otro tiempo se levantaron, y hazia quatro meses trabajaban en ellas. El General Vaubonne las guar-

406. *Vida del Principe Eugenio*
daba con un cuerpo de diez y siete
à diez y ocho mil hombres. Muy di-
ficil parecia el forzarlas ; sin embar-
go logró su fin el Mariscal de Vi-
llars, por uno de los ardidés de guer-
ra, que con bastante frecuencia le-
surtian bien. Con efecto, despues de
aver llamado à las lineas de Etlin-
gen toda la atencion del Principe
Eugenio, forzó à Vaubonne en sus
trincheras, y atacò à Fribourg, ca-
pital del Brisgavv. Despues de la to-
ma de estas lineas, Vaubonne fue à
acampar à la otra parte de Rotv-
veil, donde se le incorporò el Prin-
cipe Eugenio.

Para impedir, que se socorriessè
à Fribourg, el Mariscal de Villars,
se cubrió de duplicadas fortificacio-

nes:

Faancisco de Saboya. 407
nes; el Baron de Arsch mandaba la
guarnicion de esta Plaza, que era de
quinze Batallones, y de quinientos
Cavallos. El ataque se hizo con mu-
cho vigor; y la defenfa fue grande:
el dia treinta de Septiembre se abrió
la trinchera, y se rindiò el diez y
nuebe de Noviembre. Se huviera
defendido mas tiempo, à no averle
faltado viveres.

Esta importante conquista, de- 1714:
terminò al cabo al Emperador à ha-
zer la paz con el Rey Christianissi-
mo. Los Plenipotenciarios fueron
el Principe Eugenio, y el Mariscal
de Villars. Escogióse à Rastat para
tratar de la paz. Los dos Plenipoten-
ciarios tomaron cada uno la mitad
del Castillo para su alojamiento, y
la

la mitad de la Villa , para su comitiva , y su escolta, que se avia fixado à doscientos hombres. El dia seis de Marzo se firmò el tratado de paz. Los articulos eran casi los mismos , que se avian ofrecido en Utrecht. Solamente se añadió , que Landau quedaria para la Francia , y que el Elector de Baviera seria restablecido en todos sus Estados , y en su grado de primer Elector.

En las memorias , que acaban de salir, se halla una notable particularidad, tocante à nuestro Principe, referida en estos terminos por el Autor de estas memorias.

Despues de firmado de una , y otra parte el tratado el Principe Eugenio , dixo al Mariscal de Villars :

Pue-

Puedo, Monsieur, pedir os un favor , y prometerme , que me lo concedereis? Por mi nacimiento soy Francès , y por consiguiente nací Vassallo de Luis XIV. No os hago à la memoria los motivos, que me apartaron de mi patria , vos los sabeis ; pero despues he hecho muchas cosas , que deben averme malquistado con el animo del Rey , aora , que à todos nos debe unir la paz, os suplico , que quando bolvais à Versailles, os empleeis un instante en abrazar de mi parte las rodillas de su Magestad, y pedirle , para mi, perdon de quanto he hecho contra su servicio , rogarle su olvido, y que reciba de mi parte con agrado la seguridad del respeto mas profundo de un Vassallo à su Soberano.

„ Prometiòselo el Mariscal de Villars, como tambien el avisarle

„ su

„ su efecto. Buelto a Versailles, dió
 „ cuenta al Rey de la última Cam-
 „ paña, y de quanto avia passado en
 „ Rastat en las conferencias, que tu-
 „ bo con el Principe Eugenio, y al
 „ mismo tiempo le entregó los Ar-
 „ ticulos de paz, que avia firma-
 „ do..... Después, que dió al Rey
 „ cuenta de todo, le dixo.

*Permitidme, iré, la libertad de
 abrazar las rodillas de vuestra Magest-
 tad, de parte de Mr. el Principe Eugé-
 nio, quien me hecho prometer, el assigu-
 rar á vuestra Magestad su sincero arre-
 pentimiento de todo lo que le avia sido
 preciso hazer. Con la ocasion de la paz,
 que es tiempo de clemencia, se tome la li-
 cencia de rogar á vuestra Magestad, re-
 ceiba favorable de su parte las segurida-
 des del respeto mas profundo.* El

El Rey le respondió: *Mucho tiem-
 po haze, que yo solo miro al Principe
 Eugenio, como á Vassallo del Empera-
 dor, y como tal ha cumplido con su obli-
 gacion en quanto ha obrado: Con todo
 esso yo le agradezco lo que me dizes de su
 parte, y puedes assegurar selo assi.*

Para solemnizar mas un tratado,
 del qual avian de participar casi to-
 das las potencias, se determinò tener
 para este efecto un congreso gene-
 ral en la Villa de Bade, País de Suy-
 zos. El cinco de Junio se hizo la
 abertura. Aunque eran interesados
 la mayor parte de los Principes de la
 Europa, y se hallaban allí sus Mi-
 nistros, para evitar dilaciones, se
 convino, que los Plenipotenciarios
 del Emperador, y del Rey de Fran-
 cia,

cia, tendrán solos las juntas. Esta precaucion remediò las dilaciones.

A principios de Septiembre, passò à Bade el Príncipe Eugenio. El Mariscal de Villars, llegó algunos dias despues de su Alteza. Como yà en el tratado de Rastat se avian allanado las dificultades principales; los Condes de Goez, y de Zeylern, por el Emperador, y el Conde de Lue, con Mr. de St. Contest, por Luis XIV. trabaxaron con tanto succésso, que todo se hallò concluydo para fines de Agosto. Así, poco tiempo despues del arribo del Príncipe Eugenio, y del Mariscal de Villars, se firmò el tratado por estos dos Plenipotenciarios en presencia de los Ministros de España, Inglaterra,

Sue-

Suecia, Olanda, de los Electos de Colonia, y de Baviera, de Turin, de Genova, Lorena, Modena, y de Parma.

Tal fue el fin de esta ruynossa guerra, que avia quebrantado las dos Monarquias mas poderossas de la Europa. Pero apenas se terminò esta, quando se viò obligado el Emperador à bolver sus Armas contra la Puerta Ochomana, que avia atacado à los Venecianos, Aliados de su Magestad Imperial. Esta Republica se hallaba muy debil para poder resistir à la enorme superioridad de los Infieles, que avian ganado muchas de sus Plazas, y era de temer, que el Sultan adelantasse mas sus ideas. Ninguno interessaba mas

Z

que

414 *Vida del Principe Eugenio*
que el Emperador en detener estos progressos , y sobre todo en reparar el golpe, que amenazaba à la Isla de Corfu. Aviendo salido inutiles las vias de la negociacion , su Magestad Imperial se viò precissado à recurrir à medios mas eficazes.

Determinòse declarar la guerra à la Puerta. El Emperador, para no ser prevenido, desde el principio de Mayo , hizo marchar un cuerpo de Tropas , para apoderarse de un puesto ventajoso en la union del Savo , y del Danubio. El passo del rio Savo separa de Belgrado este puesto. Parte del terreno, que ocuparon estas Tropas, era dependiente del Imperio Othomano. Esta fue la señal de la guerra , y poco despues

Francisco de Saboya. 415

pues empezaron las hostilidades de una , y otra parte.

El Principe Eugenio, que acabava de ser nombrado Governador General de los Países baxos , tubo tambien en esta guerra el mando de las Tropas Imperiales. El dia tres de Julio arribò al Exercito , que empezaba à formarse un poco mas arriba de Petervaradin , à la otra parte del Danubio. El Quartel General de los Turcos, era en Belgrado , de donde se abanzaron hasta Carlovitz , con designio de apoderarse de Petervaradin. El Principe Eugenio destacò los Generales Palfi , y Breyner con un cuerpo de Cavalleria , y Dragones , para ir à descubrir tierra. Este movimiento,

empeñò un combate , en el qual, la desigualdad de fuerzas obligò à los Imperiales à retirarse con pérdida. Breyner, fue del numero de los prisioneros, y tratado cruelmente. Después de averlo cargado de hierros , lo hizieron piezas en el recinto de la tienda del Gran Visir.

El tres de Agosto , apareció el Exército Turco, delante de Perervaradin , muy superior en numero al de los Imperiales. Tenian quaranta mil Genizaros , y treinta mil Spahis. El resto se componia de Tartaros, Valaquos, y de otras Tropas de la Afsia , y de Egipto , que todas juntas podian llegar à ciento y cinquenta mil hombres. El Exército Imperial , no llegaba à sesenta mil.

mil. En un Consejo de Guerra se hallaron muy opuestas los pareceres: Algunos propusieron se bolviessè à passar el Danubio, y que no se aventurassè una batalla. No fue de este dictamen el Principe Eugenio , que no creyò convenia retirarse , sin pelear de la presencia de un enemigo , que avia ido à buscarlo. Siguióse la opinion de su Alteza , y quedó determinada la batalla , que se debia dàr al otro dia cinco de Agosto.

Desde las siete de la mañana hizo el primer ataque el Principe Alejandro de Vvitemberg. Seis Batallones , que mandaba , se apoderaron de una bateria. Casi al mismo tiempo se abanzò la Cavalleria , y logró tambien alguna ventaja. Y à

418 *Vida del Principe Eugenio*
comenzaba à declararse la victoria
à favor de los Imperiales, quando
cargò sobre ellos todo el cuerpo de
los Genizaros. Con efecto dieron
con tanto impetu sobre los Impe-
riales, que penetraron hasta la otra
parte de la primera trinchera.

Grande era el mal, mas no sin re-
medio. No se estendia el desorden
fuera de la primera, y segunda li-
nea. Los Infieles, muy ocupados
en su seguimiento, no repararon,
que presentaban un flanco muy
desnudo, y descubierro. Advirtió-
lo el Principe Eugenio, que sin
rardar un instante, hizo abanzar
algunos millares de Cavallos,
que dieron sobre este flanco des-
cubierto. Al mismo tiempo fueron

car-

Faancisco de Saboya. 419

cargados estos Infieles por los Bara-
llones de la trinchera de la izquier-
da. Bolvióse à ordenar la Infanteria
de las dos lineas desechas, y puesta
en fila renovò el combate. En fin se
hallaron los Turcos atacados por
todos lados, y comenzaron à huir
desordenados. Se creyò, bolveria à
ordenarse, ò detrás de sus trabaxos,
ò en su Campo; mas no lo hizieron
así. Abandonaron quanto tenian,
Artilleria, municiones, tiendas, y
bagage.

Esta batalla solos tres mil hom-
bres costò à los Imperiales. De los
Turcos no murieron mas que seis
mil. El Gran Visir, fue herido de
muerte, y al otro dia murió de sus
heridas en Carlovvit.

Z 4

Los

Los Imperiales, dueños de todas las riquezas, que avia en el Campo enemigo, encontraron ciento y sesenta piezas de Artilleria, grande cantidad de polvora, de balas, bombas, y de granadas. Avia en el ciento cinquenta y dos Vánderas, ò Estandartes, cinco colas de Cavallo, y tres pares de Timbales. Para los Soldados se dexaron los Cavallos, los vestidos, cantidad de Tapices de Turquía, y de Persia, almohadas, cubiertas, y quanto podia servir à la subsistencia, ò comodidad del Exército enemigo.

A esta victoria se siguiò la toma de Temisvar, Plaza fuerte, y situada en medio de una Laguna. El primero de Septiembre se abrió la trin-

chera.

chera. Pafsòse con quietud hasta el veinte y tres, que con mucha furia fue atacado el Quartel del Còde de Palsi, por un cuerpo de veinte y ocho mil Cavallos. El designio de los Turcos era socorrer la Plaza; pero no lo lograron, por averse sabido su marcha, y fueron obligados à retirarse con pèrdida. El dia primero de Octubre se diò un assalto, en que perdieron los Imperiales quatrocientos y cinquenta hombres, sin contar los heridos, cuyo numero llegaba à mil quatrocientos ochenta y siete. La pèrdida de los Turcos fue mayor, que la de los Imperiales. En fin el treze de Octubre se rindiò la Plaza por capitulacion. A la Guarnicion se concedie-

ron

ron los honores de la guerra. Todavía llegaba à doze mil hombres. En la Plaza se encontraron municiones de Guerra, ciento treinta y seis cañones, y diez Mortetos.

Toda la Alemania, y toda la Italia, celebraron con fiestas publicas el feliz successo de esta Campaña. El Papa escrivì al Principe Eugenio, en terminos, llenos de elogios; y para recompensarle en algun modo los grandes servicios, que acabava de hazer à toda la Christiandad, le regalò su Santidad un espadin, y sombrero bendecidos. El Cavallero Rasponi, fue el portador de estos regalos sacros, que los vistì solemnemente su Alteza, el ocho de Noviembre, en la Cathedral de Javati-

no,

no, en presencia del Principe Don Manuel de Portugal, de un gran numero de Generales, y de un grande concurso de Pueblo.

El dia nueve de Noviembre, el Principe Eugenio, passò à Viena, donde fue recebido por su Magestad Imperial, con grandes demonstraciones de alegria, y de aficion. Despues de su arribo, se tuvieron en la Corte diferentes Consejos sobre las operaciones de la proxima Campaña; y en ellos se resolviò continuarla con vigor, para obligar al Turco à pedir la paz.

Durante la mansion de nuestro Principe en Viena, el Conde de Mersei se apoderò de Panschona, de Vipalanca, y de Meadia, Plazas, que abrian

424 *Vida del Principe Eugenio*
abrian camino à otras conquistas.
Buelto al Exercito nuestro Princi-
pe , se embestió à Belgrado. Todo
lo tenia yà prevenido el Conde de
Merci , para el sitio de esta impor-
tante Plaza. Para assegurar la comu-
nicacion con Peterwaradin , se for-
mò en Semlin un Campo de algu-
nos millares de hombres , y otro de
cinco Batallones , y de quinientos
Cavallos à la otra parte del Danu-
bio. Previnieronse tambien en este
rio quatro Navios de guerra , para
velar à las empreſſas, que podria in-
tentar por agua la guarnicion de
Belgrado. No estuvieron mucho
tiempo estos Navios , sin ser ataca-
dos por algunas Galeras Turcas , y
un gran numero de Saycas. Fueron

ven-

Francisco de Saboya. 425

vencidos los Infieles , que perdie-
ron mas de doscientos hombres , y
los Imperiales solamente veinte en-
tre muertos , y heridos.

Apenas se abrió la trinchera de-
lante de Belgrado, quando los Tur-
cos saludaron à los sitiadores con
toda su Artilleria , con la de la Pla-
za, la de las Islas , y de sus Galeras.
Al mismo tiempo al través del rio
hizieron una salida de quatro mil
hombres , tan impetuossa, y repen-
tina , que al principio embolvieron
à los Imperiales, y causaron un des-
orden general. El General Marfigli,
y el Conde de Heister , fueron he-
ridos de muchos golpes , al dár las
ordenes , para bolver à poner en
orden las Tropas. Al tiempo del ma-
yor

426 *Vida del Principe Eugenio*
yor desorden , hubo la felicidad de
aver sobrevenido el Principe Euge-
nio , à cuya vista , las Tropas reco-
braron sus puestos , y sobstenidos
de un refuerzo de trescientos Cava-
llos, bolvieron al combate, rechaza-
ron à los que los avian atacado , y
los pusieron en confusion. La per-
dida fue casi igual en ambos parti-
dos. Los Imperiales perdieron qua-
trocientos Soldados, y muchos Ofi-
ciales.

Despues de este combate, los Im-
periales continuaron el sitio con
mucho vigor. El veinte y tres de
Julio comenzò el Cañoneo. La At-
tilleria , no cessaba de disparar de
dia contra el Castillo , y llegada la
noche , succediendo el fuego de los
Mor-

Francisco de Saboya. 427
Morteros al de los Cañones, aterra-
ba la Villa, causando muchas muer-
tes en ella. Las Bombas hazian un
terrible estrago , por ser las Calles
muy estrechas, y muy mal fabrica-
das las Casas.

Para relevar el corage de los si-
tiados , cada dia se les esperanzaba
un socorro pronto , y poderosso.
Con efecto , el dia primero de
Agosto , se viò , que los Infieles vi-
nieron à assentar su Real en presen-
cia de los Imperiales. Luego empe-
zaron à cubrirse. Sus trincheras sola
distaban un tiro de mosquete del
Campo de los Imperiales. Era tan
numerosso su Exército , que passa-
ba de doscientos mil combatientes:
tenian sus trincheras guarnecidas
con

con ciento, y quarenta Cañones, ò Morteros: aun era mas numerossa la Artilleria de la Plaza. De este modo se hallaban los Imperiales entre dos fuegos. No avia en todo su Campo, parage, donde se podia estar con seguridad. Los Cañonazos llegaban hasta el Quartel del Principe Eugenio.

No era esta situacion lo peor, que tenia el Exercito, que iba precediendo cada dia. Hazia mas de quatro semanas, que lo destruia la disenteria. No avia dia en que no se enterrasen los hombres à centenares: reynaba tambien la mortandad entre los Cavallos.

En esta extremidad, el Principe Eugenio no tubo otro partido, que

tomar, sino salir de sus trincheras, y marchar al enemigo: siendo resolucion de tanta monta se debia proponer en el Consejo. Tubòse este el quince de Agosto, y se determinò, que convenia dàr batalla al enemigo. Luego se dieron todas las disposiciones, para que ninguno ignorasse el puesto, que debia ocupar. Conforme à estas disposiciones, se nombraron las Tropas destinadas à guardar diversos puestos, y las que debian quedar en las trincheras. Todas las demás, reservadas para la Batalla, podian llegar à sesenta mil hombres.

En el Exercito del Principe Eugenio, avia entonces un gran numero de voluntarios, que avian acu-

dido de todas las partes de la Europa. Estaban entre ellos el Principe Electoral de Baviera, el Principe Ferdinando su hermano, el Principe Don Manuel de Portugal, el Conde de Charolois, el Principe de Dombes, el Principe Hereditario de Anhalt-Dessau, el Principe Leopoldo Maximiliano, un Principe de Saxonia, un Duque de Holstein, dos Principes de Ligne, el Principe de Pons, el Cavallero de Lorena, su hermano, y otros muchos. La mayor parte de ellos siguieron al Principe Eugenio. Los demàs se dividieron à unas, y otras partes.

Una hora despues de media noche se puso en marcha el Exercito. Durò dos horas este movimiento,

en cuyo tiempo una niebla densa impedia ser reconocido. Llegada al enemigo la derecha de los Imperiales, diò en un rancho de Turcos. La niebla avia hecho rodear à esta derecha, sobre la qual luego hizieron los Inficles su descarga. Presto se tocò al arma en todo su Exercito. Empeñado el combate en la derecha de los Imperiales, luego se comunicò à la izquierda. Insensiblemente iban ganando terreno los Imperiales. Al passo, que su Infanteria cargaba los Turcos, los trastornaba, y retiraba en sus trincheras. La Cavalleria no logró el mismo successo; porque à cada passo se hallaba detenida por las trincheras, cuyo terreno estaba ataxado por todas partes.

No era este el unico inconveniente, que avia que vencer. La distancia de las Tropas de la derecha avia dexado un vacío considerable al centro. Los Turcos penetraron en él, y cortaron por este medio la comunicacion entre las dos Alas. Hicieron mucho fuego à los flancos de los Imperiales, y como se avian adelantado mucho los Turcos, los cargò con vigor la segunda linea, con lo qual, dieron à huir, y los siguieron hasta su grueso.

Este principio de successo animò el corage de los Imperiales, cuya derecha no tardò à apoderarse de las baterias enemigas. La izquierda encontró mas dificultad. Veinte mil Genizaros, y diez mil Spahis guarda-

daban una bateria de diez y ocho piezas gruesas de Artilleria. Los Imperiales debian forzar este puesto: hizieronlo, y con mucha ventaja. Los Infieles, que guardaban este puesto, se retiraron à la llanura donde estaba su Exercito. Se creyò, que allí esperarían un nuevo ataque; pero luego, que vieron se iba à ellos, hizieron, abandonando su Campo, y quanto en él avia.

Inmensas riquizas encontraron los Imperiales en el Campo enemigo. El Soldado se aprovechò de ellas. El despojo real consistia en ciento treinta y un Cañones de bronce, treinta Morteros, veinte mil balas de Artilleria, tres mil bombas, tres mil Granadas, seiscientos barri-

lles de polvora , trescientos barrilles de plomo , cinquenta y dos Vanderas , nueve colas de Cavallo , quatro Trompetas , dos Tambores de Genizaros , y algunos Tymbales.

Subiò à mas de treinta mil hombres la pèrdida de los Turcos , assi de los que fueron muertos en el Campo de batalla , como de los que se alcanzaron en el seguimiento. Los Imperiales solo perdieron cerca de seis mil hombres. Fueron muertos el Principe de la Tour Taxis , el joben Conde de Palfi , y los Marquesses de Clerci , y de Villetè. Los mas considerables de los heridos fueron el Principe Eugenio , los Generales Palfi , Montecuculli , Vvallis , Echk , los Principes Joseph de

Lobkovvitz , Federico de Vvitemberg , y de Hesse Cassel.

Siguiòse presto à esta grande victoria la toma de Belgrado. La guarnicion de esta Plaza , que yà no esperaba socorro , romò el partido de arbolar Vandera blanca. Se le concediò una Capitulacion honroffa. Entregaronse à los Imperiales todas las dependencias de Belgrado , donde se encontrò mucha Artilleria. En la Villa , y en la Ciudadela avia ciento setenta y cinco Cañones de bronce , veinte y cinco de hierro , y cinquenta Morteros. En las Fragatas , y Saycas se hallaron ciento , y Cañones de bronce , y ochenta de hierro. En la Isla del Danubio avia veinte Cañones de

bronce, y 6. de hierro; y sobre las fayas de esta Isla, veinte y siete Cañones de bronce, y otros tantos de hierro.

Poco despues de la toma de Belgrado, los Imperiales se apoderaron de los puestos de Ram, y Semendria, sobre el Danubio, del de Sabarte sobre el Savo, y de algunos otros de menos importancia. El Principe Eugenio, aviendo proyectado reducir la Villa de Yvornick, en los confines de la Servia, embiò para este efecto destacado con un cuerpo de Tropas al General Petrach. Este General se apoderò luego del Arrabal, pero el Baxà, que mandaba en la Villa, hizo una resistencia tan vigorossa, que obligò à los Imperiales à levantar el sitio. diò

Luego, que el Principe Eugenio

diò sus ordenes para los Cuarteles de Invierno, partiò para Viena, donde llegó el diez y nueve de Octubre. El recibimiento, que el Emperador hizo à su Alteza, fue acompañado de todas las muestras de estimacion, y cariño, que podia expresar un Monarca, lleno de la mayor satisfaccion. Su Magestad Imperial quiso recibirlo en presencia de toda su Corte, y al mismo tiempo le dijo estas notables palabras: *La gloria, que acabais de adquirir, os dà un nuevo realze, y sobrepaja mucho la que os avian adquirido y à las demás Campañas. Yo os doy gracias por mi, y buscarè ocasiones, para acreditaros mi sincero, y justo reconocimiento.* Este Principe recibió despues del Emperador una espada guar-

guarnecida de Diamantes del valor de cien mil florines.

1718. Durante la residencia de nuestro Principe en la Corte de Viena, los Embaxadores del Rey de Inglaterra, y de Olanda trabaron mucho, por hazer acceptar la mediacion de sus amos, que solicitaban pacificar los dos Imperios. La respuesta, que la Puerta Othomana diò à estos Ministros contenia: Que el Sultan no avia sido aggressor de esta guerra: que viendose obligado à llevar sus armas à la Morea, no podia aver tenido idea alguna sobre los Estados situados àzia el Danubio, y el Savo, y que el Emperador de Alemania, como Aliado de la Republica de Venecia, quando mas, solo podia tener

tener derecho à conocer de los agravios, que podia tener el Gran Señor contra los Venecianos, para obrar imparcial, y empeñar à las partes à apagar la guerra en su nacimiento; que bien lejos de esso; Carlos VI. menospreciando el tratado de Carlovvetz, avia procurado aprovecharse de la diversion de las fuerzas Othomanas, para arrojarle sobre Provincias, que estaban sin defensa; que sin embargo, siempre estaria dispuesta la puerta à escuchar las proposiciones de parte de los mediadores, à los quales daria tambien poder para decidir sobre quien debian caer los gastos de una guerra reprehendida tan injustamente.

Las proposiciones, que formò el Empe-

Emperador parecieron exorbitantes à la Puerta Othomana. Pedia su Magestad Imperial se le abandonasse toda la Bosnia, y la Servia, sobre la derecha del Danubio, la Valachia sobre la izquierda, y la Moldavia desde el rio Moldava hasta el Niester.

El Sultan, herido de estas demandas, publicò un manifesto, en el qual exponia los motivos, que lo empeñaban à continuar la guerra contra la Alemania. Declaraba, que iba à hazer marchar todas las fuerzas de su Imperio, y que por no hazer una paz tan indecorossa à su Reyno, se expondría à los ruegos de los successos mas adversos.

Despues de esta declaracion el

Em-

Emperador creyò debia hazer las prevenciones necesarias para la abertura de una nueva Campaña. Nombraronse los Generales, que debian servir en Ungria, baxo las ordenes del Principe Eugenio. El Principe Alexandro de Vvitemberg, y el Conde Juan Jorge de Palsi, eran los primeros de esta nominacion, con el grado de Velt-Mariscales.

Al principio del mes de Junio, arribò al Exercito el Principe Eugenio, que lo encontró junto en el campo de Semlin, en las cercanias de Belgrado. Luego que llegó, hizo construir tres puentes de barcas sobre el Danubio, uno en frente de Belgrado, otro en Kuben, y el ter-

cero

cero en la altura de Orsova. Al mismo tiempo expidió sus ordenes, para construir otros dos sobre el Marave.

Nuestro Principe estaba todo ocupado en estas prevenciones, quando supo, que los Ministros de ambos partidos, juntos en Passarowitz estaban à vispera determinar todas las diferencias. Desde entonces se convino en una suspension de armas, porque no huviesse pretexto alguno de romper la negociacion. El congreso durò desde el veinte y cinco de Junio hasta el veinte y uno de Julio, que se concluyò la paz. Por el tratado, que se firmò, la puerta cedia al Emperador Temisvar, y Belgrado con todas sus de-

pen-

pendencias. Se repetian los limites, que el tratado de Carlovitz avia señalado entre las dos Potencias, por la parte de la Croacia, y de los Países circunvezinos. Se arreglaban nuebamente los limites de las Provincias de Moldavia, y de Valachia, por la parte que miran àzia los Estados de Polonia, y de Transilvania. El mismo diò, se concluyò tambien el tratado de la Republica de Venecia.

Terminada assi esta guerra ventajosa à Carlos VI. El Principe Eugenio, partiò para Viena, donde llegó el treze de Agosto. Fue recebido por el Emperador con las mismas demonstraciones de estimacion, que su Magestad Imperial le avia

444 *Vida del Principe Eugenio*
expresado el año antes. Pocos dias despues de su arribo , le sobrevino una calentura , cuya violencia puso en cuydado à la Corte, y la Villa. Sin embargo presto se asseguraron hallarse fuera de peligro. Luego , que comenzò à cobrar algunas fuerzas, para mudar de ayre , fue à dâr una buelta à Mersterten, tierra del Conde de Altan. No tardò à convalecer enteramente su Alteza Serenissima.

No me detendré en referir todo lo que hizo en Viena nuestro Heroe en los años siguientes , en los quales no encuentro cosa en que particularmente interesse su memoria , ni que merezca dezirse aqui. Pafsò à esta Epoca-Fatal , en que se declaró la guerra entre su Magestad

Francisco de Saboya. 445
Imperial, y el Rey Christianissimo. Omito los motivos de esta guerra. Tampoco intento extenderme sobre las ultimas Campañas, que hizo nuestro Principe en el Rhin , à la testa del Exercito del Imperio. No hubo accion alguna entre los dos Exercitos. Así solo me resta dezir una palabra de su muerte , y dâr alguna idea del caracter de su espíritu.

Este Heroe murió en Viena el 1736. veinte y uno de Abril de 1736. de edad de setenta y dos años, seis meses, y diez y ocho dias. Esta muerte sorprehendiò à toda la Corte , à toda la Villa, y despues à toda la Europa. No se avia considerado peligrosa la enfermedad de este Prin-

446 *Vida del Principe Eugenio*
cipe, y lo creían casi enteramente
convalecido, quando se puso esta
triste noticia.

Era Cavallero del Toyson de
Oro, Consegero de Estado, Gene-
ralissimo de los Exercitos del Em-
perador, Presidente del Consejo Au-
lico de Guerra, y Vicario General
de Italia.

El Emperador hizo hazer à este
Principe Exequias dignas de su ca-
lidad. Aviendose abierto su cuerpo,
embalsamado, y vestido del uni-
forme de su Regimiento, lo pusie-
ron en una cama rica, puesta sobre
estrado elevado, debaxo de un mag-
nifico Dossel, en la Ante-Cámara
de su Palacio, toda colgada de ter-
ciopelo negro, y iluminada de un
gran

Francisco de Saboya. 447
gran numero de hachas. A su dere-
cha se veía su Baston de comando, y
su Espada puestos en cruz. Su som-
brero, y sus guantes estaban tambié
sobre una almohada. Azia la cabeza
su Bonete Ducal, en que estaba
puesta la Orden del Toyson de
Oro. A la izquierda estaba la Toca
de la Orden, con la espada, que le
embidò el Papa Clemente XI. des-
pues de la Batalla de Belgrado. Su
Coraza estaba colgada sobre su ca-
beza, en el fondo de la cama rica,
con el Morrion, y las Manoplas.
Fue extraordinario el concurso de
Pueblo, por verlo en esta cama de
respeto.

El veinte y seis de Mayo, fue
trasladado este Heroe à la Iglesia de

448 *Vida del Principe Eugenio*
San Esteban, donde debia ser enter-
rado. Esta ceremonia se hizo con
mucha pompa, en el orden siguien-
te. Seiscientos treinta y seis Solda-
dos Invalidos, de los que se mantie-
nen en Viena à costa del Empera-
dor. Los pobres del Hospital de
San Juan Neopomuceno, cada uno
con una vela encendida. Los Direc-
tores, y personas de los otros Hismi-
tales. Todas las Ordenes Religio-
sas. Los Eclesiasticos Seculares. Los
Canonigos, y los Eclesiasticos Re-
gulares. Dos Compañias del Regi-
miento de Chauviray, Infanteria,
cuyos Soldados iban en Cotaza, y
Morrión, las Armas contra el suelo,
y con Trompetas, y Cuernos de ca-
za, vestidos de negro. Una Compañia

Francisco de Saboya. 449
ñia de la Milicia de la Villa, una
Compañia de Artilleria. Seis Caño-
nes. Cinco Ayudantes Generales à
cavallo, vestidos de uniforme, con
sus Cavallos magnificamente enjae-
zados. Los Musicos del Emperador,
que precedian à los Canonigos de
la Iglesia Metropolitana, y al Vica-
rio del Arzobispo. El cuerpo del di-
funto Principe Eugenio, iba en un
feretro, hecho de modo, que los
que lo llevaban, iban cubiertos del
pañó de entierro, que era de tercio-
pelo negro, con franjas de oro. En-
cima del feretro avia una Cruz
grande de paño de oro. La caja lle-
vaban con dos manos diez y seis Ge-
nerales, ocho por cada lado del cuer-
po. Estos eran los Generales Vvurs-

450. *Vida del Principe Eugenio*
 chleditz, Vvelzegg, Podzdatski, el
 Principe Darmstar, los Generales
 Vvurtguenau, Vvenzel de Lich-
 tenstein, Bathiani, Furtembusch,
 Lanthieri, Carreras, Roma-Finiales,
 Alehan, Vvencel, Vvallis, y Ma-
 genti. Sobre el feretro estaba pue-
 ta una Cruz de plata, el Bonete Du-
 cal del Principe, su Bonete de Vi-
 cario General del Emperador en
 Italia, su Baston de General, su es-
 pada, y la que avia recebido del Pa-
 pa Clemente XI. Por los dos costa-
 dos del feretro, y de los Generales,
 que llevaban la Caja, marchaban
 los Oficiales de la Chancilleria de
 Guerra, vestidos de ceremonia, y
 cada uno con un cirio encendido.

El resto del comboy seguia de
 este

este modo. El Cavallo del Principe
 Eugenio, magnificamente enjaeza-
 do, y conducido por dos Palafre-
 neros, vestidos de luto. La gualdra-
 pa de este Cavallo era de escarlata,
 bordada de oro. Sobre la silla iba la
 Coraza del Principe. Venia despues
 à pie su Page de Campaña. Dos Re-
 yes de Armas à cavallo, y armados
 de pies à cabeza. Todos los Miem-
 bros del Consejo Aulico del Empe-
 rador, acompañados de sus Oficia-
 les, y de sus Ministros, vestidos de
 luto, y cada uno con un cirio encen-
 dido. Los Oficiales, y criados de la
 casa del Principe, vestidos de luto.
 Un numero considerable de Genti-
 les Hombres, de Consejeros de la
 Regencia, y de Oficiales Militares,

452 *Vida del Principe Eugenio*
que llevaban sus espadas cubiertas
de cendal , y cada uno con un cirio
encendido. Las Compañias de Pi-
queros con linternas. Un destaca-
mento de Cavalleria iba cerrando
la marcha.

El cuerpo fue recibido en la Igle-
sia Metropolitana de San Esteban ,
por los Cavalleros del Toyson de
Oro, y por los Ministros de Estado
del Emperador , que allí se avian
juntado. Tambien asistieron los
Ministros estrangeros. La Iglesia es-
taba iluminada de un gran numero
de faroles. Los Generales, que lle-
varon la Caja , levantaron del fere-
tro el cuerpo, y lo baxaron à la Bo-
beda , donde estaba enterrado el di-
funto Principe Emmanuel de Sabo-

ya,

Francisco de Saboya. 453
ya, hermano de nuestro Heroe. Hi-
zòse triplicada salva de la Mosque-
teria de las Tropas. Esta pompa fu-
nebre se hizo à expensas del Empe-
rador.

Entre los bienes muebles del
Principe Eugenio , entre otras cosas
precióssas se encontró un riquísimo
Crucifixo, guarnecido de Diaman-
tes, que le regalò el Emperador al
principio de su ultima Campaña en
Ungria: seis espadines de oro , enri-
quecidos de Diamantes, de los qua-
les , uno le regalò su Magestad Im-
perial: El segundo la Reyna Ana de
la Gran Bretaña; el tercero el difun-
to Rey de Prusia; el quarto el Rey
Jorge , antes de su exaltacion à la
Corona de la Gran Bretaña; el quin-

to

454 *Vida del Principe Eugenio*
to la Republica de Olanda, y el sexto la de Venecia; un riquissimo cordon de sombrero, de Diamantes, con evilla de lo mismo, que le avia regalado el difunto Rey de Prusia; veinte relojes de oro, guarnecidos de Diamantes; en fin cantidad de bastones con puños de oro, tambien guarnecidos de Diamantes.

Este Principe era de mediana disposicion, y muy proporcionado, bastante grande para parecer, grave, y magestuoso en las ocasiones de ceremonia, y al mismo tiempo capaz de toda la agilidad necesaria en las expediciones. Era de color triguero, los ojos negros, muy vivos, y penetrantes. Ordinariamente andaba con la cabeza levantada, y casi
siem-

Francisco de Saboya. 455
siempre tenia la boca abierta. Mucho tiempo anduvo con su pelo natural, que era negro, pero aviendo empezado à encanecer, se hechò peluca. Los exercicios de guerra lo hizieron robusto, y vigoroso.

Dos cèlebres Autores Inglesses han elogiado à este Principe. Hemos dicho arriba, que el año de 1712. hizo un viage à Inglaterra. Era yà tan grande su credito, que cada uno se apressuraba à ir à verlo. Mr. Brunet, Obispo de Salisbury, quiso ser de este numero, y no dexò de enterarse del caracter de este Heroe. El quedò admirado. *Tube la honra, dize, de conbersar à menudo, y largo tiempo con èl; su caracter es conocido tan universalmente, que no dirè, sino lo que*

456 *Vida del Principe Eugenio*
que yo mismo vi. Este Principe es de la
menos afectada modestia. Apenas puede
tolerar los rendimientos , que con tanta
justicia le tributa el mundo. Se abaxa
con facilidad de su Estado, para igualar-
se con quienes trata. En la conversacion,
no decide , razona.

Este elogio; conforme perfecta-
mente con la pintura , que haze el
Autor de Expectador Inglès , que
nos la representa como un Princi-
pe, que ha desterrado de su corazon
la vana gloria , la ostentacion , la
ambicion, y todos los vicios, que pu-
dieran inquietar la igualdad: Si se ha-
lla en una assamblea, dize , previene los
cumplimientos , mezclandose en la com-
pañia ; y posee el arte de ganar corazo-
nes por su afabilidad con todos. En fin
reyna

Francisco de Saboya: 457
reyna generalmente en su persona una
gracia, y una hermosura, que encanta los
que lo ven. Ay en su mirar un no se que
de sublime, que no se puede atribuir à su
dignidad, ni à su calidad, si no solamen-
te à una disposicion natural de su alma.
Sabe acomodar se con las compañías nu-
merossas, aunque no le gusten: y si algu-
na vez ha parecido, quando estaba en es-
te País , en assambleas publicas , menos
parte tubo en esto el desseo de hazer se
popular, que la curiosidad, y el reconoci-
miento. Como nunca le inquietaban los
peligros de la Guerra , las ocasiones de
pompa, y de magnificencia no le inmutan
aquella igualdad del alma , que le es tan
natural.

No se sabrà hazer elogio mas
magnifico de nuestro Principe. Na-
da

da tiene de lisongero este retrato ; que lo representa tal qual era en efecto. Pero demàs de estas bellas qualidades, que con tanta justicia se le atribuyen , possela tambien otras muchas, que realizaban infinitamente su merito. A algunos Generales de su tiempo se les ha achacado ser muy amantes del dinero. Ninguno lo ha dicho del Principe Eugenio ; que siempre se ha considerado liberal, y muy poco atento à sus intereses. Quando el Duque de Vandoma obtuvo su libertad , poco tiempo despues de aver sido sorprendido en Cremona, al Principe Eugenio, que lo avia hecho prisionero en esta Villa , le embiò un vale de cinquenta mil libras por su rescate. El Princi-

pe Eugenio no tratò de recibir esta suma , que otros Generales no huvieran dexado de arrimarlo à sus intereses. Son muy raros estos exemplos entre los Generales. Solo uno es quien ha dado muchas pruebas de tan grande generosidad. Este es el famosso Mariscal de Turenna.

Al Principe Eugenio no se puede negar la gloria de aver sido uno de los mayores Capitanes de su siglo. Algunos Autores lo han adulado mucho en ciertas cosas : Otros no le han hecho bastante justicia. El señor Dumont , dixo de el : *Nunca vencido, siempre vencedor.* Esto es demasiado : frequentissimamente ha sido vencedor este Principe , pero tambien ha sido vencido algunas

460 *Vida del Principe Eugenio*
vezes. El Autor de la Oracion fune-
bre del feliz Mariscal de Villars , en
estos terminos habla de este Heroe:
Eugenio , el famosso Eugenio , no menos
tiempo por sus derrotas, que por sus vic-
torias; y aunque desgraciado con frequen-
cia , colocado sin embargo con justicia en
el Templo de la gloria, allado de los ma-
yores conquistadores. Ciertamente,
que este Panegirista de Villars no
haze al Principe Eugenio toda la
justicia, que merece. Sus victorias ,
sus grandes expediciones, su pruden-
cia, su actividad, su valor, y su habi-
lidad le han hecho famosso , y te-
mer de sus enemigos. Antes de este
Panegirista ninguno avia dicho ,
que nuestro Heroe ; *fue temido por*
sus derrotas.

F I N.

1991-94

